



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO



**UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO**  
**Facultad de Educación y Humanidades**  
**Depto. de Ciencias Sociales**  
**Escuela de Psicología**

**“Estudio descriptivo sobre estrés laboral y estilos de crianza empleados por las madres de la ciudad de Chillán en sus hijos preescolares”**

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PSICOLOGÍA

**Por:**

Pamela Ojeda Aldana.

**Profesora Guía:**

Ps. Mónica Pino Muñoz.

**Chillán, 2014.**

## Agradecimientos

*En primer lugar quisiera agradecer y dedicar este trabajo a la persona que me entregó la fuerza y siempre se mantuvo como mi cable a tierra, a ti mi querida Ignacia Paz, hija mía, gracias por perdonar y esperar cada vez que tuve algún quehacer académico. Todo este trabajo es para, y por ti. Te Amo.*

*A mis padres, que me han apoyado en cada uno de mis sueños, sacrificando los propios por verme siempre feliz y realizada. Gracias papá por creer ciegamente en mis capacidades y apoyarme aun cuando yo no me creía capaz de lograrlo. Gracias madre mía por ser el roble que nunca me dejó caer, cada uno de mis logros son merecidamente los suyos.*

*Gracias a ti, Pablo, por esperar siempre con paciencia, por amarme como lo haces, por aguantar cada una de mis caídas y por saber cómo levantarme con más fuerza siempre. Te Amo!!*

*Además, quisiera agradecerle a aquellas personas que me quieren y que contribuyeron a que hoy pueda dar este gran paso en mi carrera. Hildita, usted con su preocupación interminable y su sincero cariño ha sido un pilar importante en este camino, gracias miles.*

*Profesora Mónica, gracias por toda la confianza que depositó en mí y en mi trabajo y la entrega con la que siempre entregó su saber en cada clase.*

*Por último agradecer a cada una de las mujeres, madres que cooperaron voluntariamente en este trabajo, sin las cuales nada hubiese sido posible.*

**ÍNDICE**

<b>I. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>9</b>
 <b><u>PRIMERA PARTE</u></b>	
<b>CAPÍTULO I: PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA, OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>11</b>
I. Planteamiento del problema .....	11
II. Pregunta de investigación	
III. Objetivos, General y Específicos .....	12
IV. Justificación .....	13
 <b><u>SEGUNDA PARTE</u>   <b>MARCO REFERENCIAL</b></b>	
<b>CAPÍTULO II: ESTILO PARENTAL .....</b>	<b>14</b>
I. Antecedentes Teóricos .....	
I.1. Variable Crianza .....	14
I.2 Estilos Educativos Parentales y Socialización .....	17
I.3. Estilos de Crianza Parentales .....	23
I.4. Estilos de Crianza según Diana Baumrind .....	28
I.5. Efecto de los Estilos Parentales sobre Aspectos del Desarrollo del Niño .....	32
I.5.1 Competencias académicas.....	32
I.5.2. Conducta Problema .....	34
I.5.3. Adicción .....	35
I.5.4. Problemas Emocionales .....	36
I.6. Factores Relacionados con el Estilo Parental.....	36
I.6.1. Factor Socioeconómico.....	36
I.6.2. Sexo del Progenitor .....	38

I.6.3. Estrés Parental .....	39
<b>CAPÍTULO III: ESTRÉS LABORAL .....</b>	<b>42</b>
I. Variable Estrés .....	42
I.1. Estrés Laboral .....	43
I.1.1 Factores Estresores .....	45
I.1.2. Moderadores del estrés laboral .....	47
I.2. Perspectivas del Estrés Laboral .....	48
I.2.1 Modelo de estrés de la Escuela de Michigan.....	49
I.2.2 Modelo de Estrés Demanda – Control – Apoyo Social de Karasek y Theorell .....	50
<b>CAPÍTULO IV: ANTECEDENTES EMPÍRICOS.....</b>	<b>52</b>
<b>CAPÍTULO V: MARCO EPISTEMOLÓGICO .....</b>	<b>61</b>
<b><u>TERCERA PARTE</u> MARCO METODOLÓGICO</b>	
<b>CAPÍTULO VI: METODOLOGÍA Y DISEÑO .....</b>	<b>64</b>
I. Metodología .....	64
II. Diseño .....	64
III. Técnica de Recolección de datos.....	65
IV. Proceso de recolección de datos .....	66
V. Instrumentos .....	67
V.1. Cuestionario Parenting Styles and Dimensions Questionnaire (PSDQ) .....	67
V.2. Cuestionario de medida de estresores laborales "Job Content Questionnaire" (JCQ) .....	69
VI. Población / Muestra .....	70
VI.1. Población .....	70

VI.2. Muestra .....	72
VII. Variables Contaminantes .....	73
VIII. Análisis de datos propuesto .....	73
IX. Criterios de Calidad.....	74
IX.1. Validez del instrumento .....	74
IX.1.1. Cuestionario Parenting Styles and Dimensions Questionnaire (PSDQ).....	74
IX.1.2. Cuestionario de medida de estresores laborales "Job Content Questionnaire" (JCQ).....	75
X. Validez de la Investigación .....	75
XI. Aspectos Éticos .....	76

## CUARTA PARTE

### Capítulo VII: Presentación de los Resultados

I. Características de la muestra.....	77
II. Objetivo Específico N°1 .....	81
III. Objetivo Específico N°2.....	82
IV. Objetivo Específico N°3.....	87
IV.1. Rasgos Permisivos y Estrés Laboral de la madre.....	87
IV.2. Rasgos Autoritarios y Estrés Laboral de la madre.....	88
IV.3. Rasgos Autoritativos y Estrés Laboral de la madre.....	90
V. Objetivo Específico N°4 .....	91
VI. Objetivo Específico N°5.....	95
VII. Resultados Adicionales.....	97
VII.1. Rasgos característicos y sexo del hijo.....	97
VII.2. Rasgos característicos y edad de la madre.....	99

<b>QUINTA PARTE</b>	<b>106</b>
<b>Capítulo VIII: Conclusión y Discusión de los Resultados</b>	
<b>REFERENCIAS .....</b>	
<b>IX.ANEXOS</b>	<b>117</b>
IX.1. Carta a Directora del DAEM Chillán.....	117
IX.2. Carta a Directores de Establecimientos Educativos .....	118
IX.3. Consentimiento Informado.....	119
IX.4. Cuestionario Parenting Styles and Dimensions Questionnaire (PSDQ).....	120
IX.5. Cuestionario de medida de estresores laborales "Job Content Questionnaire" (JCQ).....	121

**Índice de Gráficos**

Gráfico N° 1: Evaluación de la violencia hacia niños y niñas.....	57
Gráfico N° 2: Variaciones de la violencia ejercida por la madre.....	58
Gráfico N° 3 Frecuencia de los niveles de estrés en la madre.....	81
Gráfico N° 4: Frecuencia en el empleo de rasgos autoritativos en la muestra.....	84
Gráfico N° 5: Frecuencia en el empleo de rasgos autoritarios en la muestra.....	85
Gráfico N° 6: Frecuencia en el empleo de rasgos permisivos en la muestra.....	86
Gráfico N° 7: Frecuencia de rasgos permisivos según nivel de estrés laboral presente en la madre.....	88
Gráfico N° 8: Frecuencia de rasgos autoritarios según nivel de estrés laboral presente en la madre.....	89

Gráfico N° 9: Frecuencia de rasgos autoritativos según nivel de estrés laboral presente en la madre.....	91
Gráfico N° 10: Frecuencia de rasgos permisivos por rango de edad de la madre.....	101
Gráfico N° 11: Frecuencia de rasgos autoritarios por rango de edad de la madre.....	103
Gráfico N° 12: Frecuencia de rasgos autoritativos por rango de edad de la madre.....	105

### Índice de Tablas

Tabla N° 1: Representación de las mujeres en puestos de poder.....	54
Tabla N° 2: Dimensiones y factores del Instrumento de evaluación PSDQ.....	69
Tabla N° 3: Muestreo por Establecimiento Educativo.....	72
Tabla N° 4: Distribución poblacional de la muestra.....	78
Tabla N° 5: Frecuencia por Establecimiento Educativo.....	78
Tabla N° 6: Frecuencia de la variable edad de la participante.....	79
Tabla N° 7: Frecuencia de la variable ocupación de la madre.....	79
Tabla N° 8: Frecuencia de la variable tipo de contrato de la madre....	80
Tabla N° 9: Frecuencia de la variable edad del hijo.....	80
Tabla N° 10: Frecuencia de los estilos de crianza.....	82
Tabla N° 11: Alfa de Cronbach de PSDQ instrumento general.....	92
Tabla N° 12: Factores del instrumento PSDQ rotados por Varimax....	92
Tabla N° 13: Alfa de Cronbach de JCQ, instrumento general.....	95
Tabla N° 14: Factores readecuados JCQ.....	96

Tabla N° 15: Estadísticos descriptivos JCQ, muestra piloto.....	96
Tabla N° 16: Escala de puntaje JCQ.....	96
Tabla N° 17: Rasgos de mayor prevalencia por sexo del hijo.....	99



## I. INTRODUCCIÓN

El trabajo investigativo que se expone a continuación tiene por objetivo, evaluar el nivel de estrés laboral presente en las madres trabajadoras de la ciudad de Chillán, además de valorar la prevalencia de los diferentes estilos de crianza que emplean estas madres con sus hijos preescolares.

Son variadas las investigaciones que le han brindado importancia a la relación que la madre, como agente cuidador y protector, forma con un hijo en sus primeros años de vida, ya que de esta relación el menor se verá beneficiado de recursos que luego, en edad adulta le ayudarán a enfrentar de mejor manera las dificultades y exigencias que la vida social, emocional y laboral le demandará (Lecannelier, 2006)

Tal como lo menciona Barudy y Dantagnan (2005), uno de los componentes más importantes durante la infancia es haber sido tratado de buena manera y recibir los cuidados necesarios, lo que determina en el menor la capacidad de cuidarse a sí mismo y a los demás con posterioridad, además de lograr crecer dentro de un vínculo sano en la familia de origen.

Dichos autores mencionan además que, han sido estas capacidades de buenos tratos y cuidado los que han llevado a la humanidad a mantenerse como especie, ya que, a través de ellas surgen la colaboración y capacidades de adaptación, sin las cuales posiblemente no hubiera sido posible la sobrevivencia humana en tiempos remotos.

Es por esto que se vuelve importante, evaluar e identificar en primer lugar qué nivel de estrés laboral presentan las madres y apoderadas de la ciudad de Chillán, y además poder evaluar cuál o cuáles son los estilos de crianza característicos de dichas madres con sus hijos en edad preescolar.

El proyecto de investigación se adscribe a la metodología de investigación cuantitativa, puesto que, lo que se busca es evaluar y describir los niveles de estrés laboral presentes en las madres chillanejas, así como también identificar y

describir las prácticas de crianza bajo las cuales forman a sus hijos. Con ello poder establecer una asociación descriptiva entre ambas variables de estudio.

En una primera instancia, se presenta la problemática desde la cual nace la investigación, para luego justificarla y dar paso así a la pregunta de investigación y sus respectivos objetivos de investigación, tanto el general, como los específicos.

A continuación se presenta, el marco referencial, en el que se entregan las bases teóricas a la investigación. Aquí se presentan también los antecedentes empíricos y epistemológicos del problema objeto de estudio.

Seguidamente se presenta el diseño metodológico desde el cual se llevará a cabo la investigación, aquí se conocerá, la metodología, el diseño, los instrumentos a utilizar, la población y la muestra objeto de estudio, además de los análisis de datos propuestos.

Posteriormente se dan a conocer los criterios de calidad presentes en la investigación, tanto a nivel de los instrumentos, presentando su confiabilidad, validez y objetividad. Así también se muestran los criterios de calidad del estudio mismo, tales son, validez interna y externa.

Por último, se presentan los aspectos éticos presentes en el estudio, lo que representará entonces su calidad de investigación científica.

Se da paso entonces a la presentación de los resultados, en donde, en primer lugar se evidencian las características de la muestra investigada, para luego mostrar los resultados obtenidos por cada uno de los objetivos establecidos anteriormente. Posteriormente se dan a conocer resultados de la investigación, los que se presentan como adicionales a los objetivos del estudio.

Consecutivamente a los resultados, se presentan por último las conclusiones y discusión de los resultados de la investigación, a través de las cuales se entregarán las observaciones finales del estudio.

## **PRIMERA PARTE**

### **CAPÍTULO I: PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA, OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.**

#### **I. Planteamiento del problema**

Según estadísticas nacionales, cada año aumenta el número de mujeres que integran la tasa de ocupación femenina en Chile (Instituto nacional de estadísticas, Chile, 2013) siendo muchas de ellas madres trabajadoras. Extensas jornadas laborales y maternidad son temas que se han tratado a nivel nacional con nuevas políticas públicas, como la extensión del post natal de 3 a 6 meses, la creación del programa Chile Crece Contigo y con la designación de una hora al día para las madres trabajadoras, esto con el fin de que puedan amamantar a sus pequeños hijos que queden al cuidado de terceros en el hogar o bien, en un centro educativo sala cuna, sin que esto signifique un deterioro en sus remuneraciones, todo esto con el propósito de fomentar las relación entre la madre y su hijo (Servicio Nacional de la Mujer, 2011).

Estudios recientes nos dejan ver la real importancia que tiene la relación entre la madre y su hijo con el estilo de crianza que emplea con el niño en sus primeros años de vida, para determinar pautas comportamentales y de relaciones que este menor poseerá en su adultez (Izzedin y Pachajoa, 2009).

Además, la relación madre – hijo, fomenta la formación de capacidades cerebrales del niño para afrontar el estrés de las múltiples y diferentes situaciones a las que se verá expuesto como individuo adulto (Lecannelier, 2006).

De lo anteriormente expuesto es que se devela la importancia de evaluar los estilos de crianza que madres trabajadoras emplean con sus pequeños hijos preescolares, ya que es través de sus prácticas parentales que introyectan en el niño las herramientas sociales, morales y conductuales, con las que éste enfrentará luego la vida en sociedad.

Un estudio recientemente llevado a cabo en nuestro país nos devela que las tasas de divorcio en Chile son cada vez más altas (Cox, 2011), del mismo modo se puede observar en dicha investigación, como van en aumento las familias monoparentales, en las que la jefa de hogar es la madre. Esto puede explicarse desde el área legal, ya que, como queda estipulado en el artículo 225 inciso primero del Código Civil Chileno, el cuidado personal de los hijos, si ambos padres viven separados le corresponde a la madre.

Es por esto que la investigación valorará los estilos y prácticas de crianza parental ejercida sólo por las madres hacia sus hijos preescolares.

## **II. Pregunta de investigación:**

¿Cuál es la prevalencia de estrés laboral entre las madres de la ciudad de Chillán y cuál o cuáles son los estilos de crianza característicos de aquellas con altos niveles de estrés laboral?

## **III. Objetivos**

### **a) Objetivo General:**

- Investigar la prevalencia de estrés laboral en las madres de la ciudad de Chillán con hijos preescolares, además describir los estilos de crianza empleados por las madres según el nivel de estrés laboral presente ellas.

### **b) Objetivos Específicos:**

- Describir la frecuencia y porcentaje en que se presentan cada uno de los niveles de estrés laboral en las madres con hijos preescolares de la ciudad de Chillán.

- Describir cómo se presentan los diferentes estilos de crianza en la muestra total.
- Describir cómo se muestran los diferentes estilos de crianza según nivel de estrés laboral presente en las madres de la ciudad de Chillán con hijos preescolares.
- Revalidación del instrumento Parenting Styles and Dimensions Questionnaire (PSDQ).
- Readequación del instrumento "Cuestionario de medida de estresores laborales "Job Content Questionnaire" (JCQ).

#### **IV. Justificación**

La presente investigación contribuirá al desarrollo del área de la psicología ya que, si bien son variados los estudios que se han llevado a cabo para evaluar y medir los estilos de crianza ejercidos por las madres, y también para medir los niveles de estrés laboral presente en los trabajadores, son muy pocas las referencias que describan dentro del contexto local cuál o cuáles son los estilos de crianza mayormente empleados por las madres, además de detallar aquellos rasgos de crianza característicos en nuestra población comunal.

Es importante evaluar el nivel de estrés laboral presente en madres de niños preescolares, además de las prácticas de crianza que estas madres emplean con sus hijos preescolares, ya que, algunos de ellos no favorecen a los menores en el desarrollo de capacidades personales, emocionales, ni sociales (Baumrind, 1971).

Dentro de la importancia académica y metodológica de la investigación, se puede mencionar que al revalidar y readecuar los instrumentos utilizados en el estudio, se logra contribuir al contexto científico y a la psicología en particular, ya que contará con dichos instrumentos actualizados para ser utilizados en futuras investigaciones.

Además los resultados del presente estudio podrían favorecer el trabajo de las escuelas y jardines infantiles, tanto para las educadoras de párvulos, como para las diferentes duplas psicosociales, ya que con ellos se podrían comprender de mejor forma el comportamiento de los niños dentro de los establecimientos.

También se puede mencionar la relevancia teórica del trabajo investigativo, ya que con los resultados obtenidos de éste, se podrían revisar resultados de investigaciones anteriores y cotejarlos con el actual. Además se podría dar pie para la elaboración de nuevas hipótesis dentro del área de la crianza.

## **SEGUNDA PARTE**

### **MARCO REFERENCIAL**

#### **CAPÍTULO II: ESTILO PARENTAL**

##### **I. Antecedentes Teóricos**

###### **I.1. Variable Crianza**

La palabra crianza deriva de crear, que significa nutrir, orientar y dirigir al niño, según la Real Academia Española (RAE, 2001), mas no siempre se ha llevado a cabo desde esta definición, ya que a través de la historia de la humanidad el concepto y las prácticas de crianza han sufrido variadas mutaciones, que no necesariamente han ido de la mano de la evolución histórica de las civilizaciones.

DeMause (1991) más bien menciona una periodización del constructo de crianza, el cual va transformándose de manera positiva en el tiempo en cuanto a la relación madre-hijo. Es este mismo autor, quien evidencia la imposibilidad de relatar desde una perspectiva histórica la evolución de la infancia, ya que, en la antigüedad, para lograr ser parte de la historia, se debía ser parte de la civilización

primero, y esto sólo se conseguía en edad adulta y es por esto que la niñez y su historia han sido obviadas (Alzate, 2003).

No es sino hasta épocas actuales que autores dedicados a redactar la historia de la humanidad, han trabajado en relatar la evolución del constructo de crianza, Ulivieri (1986) y DeMause (1991), logrando evidenciar que mientras más se retrocedía en el tiempo, las condiciones emocionales y físicas de los niños iban decreciendo, llegando incluso a estar expuestos a muertes violentas, golpes y abuso sexual (Alzate, 2003).

Si los escritores e historiadores no han podido hasta ahora evidenciar las condiciones de vida de los menores en la antigüedad, es porque éstos se avocaban netamente a la historia de carácter pública, las guerras, las batallas, pero no a la vida privada de las familias, es decir no se dedicaban a conocer, ni a dar cuenta de lo que ocurría en los hogares de aquella época. Si bien áreas como la sociología y la pedagogía mostraron interés en esta temática, es la historia social y la psicología los que han logrado impulsar el estudio de la infancia, aquella infancia viva y real, en la que lo importante son las condiciones sociales de los niños, las pautas y prácticas de crianza, tomando en consideración también el maltrato, y la salud infantil (Alzate, 2003).

Lloyd DeMause (1991), ha sido uno de los pioneros en el trabajo investigativo del constructo infancia, y en su trabajo *La historia de la infancia* de 1991, el autor deja en evidencia que las concepciones de infancia se han ido adaptando al contexto socio-histórico, y que estas se ven mediadas por la creciente mejora en la relación parento filial, en las cuales generación tras generación los padres van superando sus ansiedades en torno a la crianza y comenzaban a desarrollar capacidades empáticas y emocionales para el entendimiento de sus hijos y sus necesidades (Alzate, 2003):

DeMause (1991), denomina la primera etapa de la infancia como infanticidio, contextualizada en la antigüedad del siglo IV, en este período los padres se consideran incapaces de cuidar a los menores, por ello decidían

quitarles la vida, con este acto los padres buscaban aplacar sus ansiedades en torno a la crianza, lo que afectaba enormemente a los que se les perdonaba la vida, siendo éstos sodomizados durante la infancia por sus cuidadores, lo que devela un nivel de maltrato físico máximo y crueldad humana hacia los niños.

El segundo periodo de la crianza descrito por DeMause (1991) se denomina abandono y se da entre los siglos IV – XIII, en él los padres comenzaban a aceptar al hijo y entender que éste también poseía alma, pero sus miedos y ansiedades ante la crianza los llevaba a entregar a los menores a las criadas o a otras familia, incluso como esclavos o criados a familias nobles, en el mejor de los casos lo encerraban en monasterios o en el convento. Si ninguna de estas opciones se daba, lo dejaban en cerrado en su hogar, pero en grave abandono emocional.

Luego vendría un tercer período de historia del constructo crianza, que ha sido denominado por DeMause (1991) como ambivalencia el cual se presenta entre los siglos XIV – XVII, a estas alturas al niño se le permitía entrar en la vida afectiva de la familia, pero aún se le consideraba como un agente de maldad o pecado, por lo que se le debía instruir, el niño era visto como un objeto, el cual se podía moldear y modelar a su antojo, este acto los padres lo vivían con total ambivalencia. Se daba además en esta época la proliferación de manuales acerca de instrucción infantil.

Posteriormente en el siglo XVIII había cambiado un poco el escenario de los estilos de crianza empleados por los padres, y es en esta época que se presenta el periodo denominado por DeMause (1991) como intrusión. Fue aquí que se produjo un cambio radical en la forma de enseñar e instruir a los hijos, ya que se les dejaría de ver como algo negativo o de pecado, ahora los padres trataban de acercarse más a ellos, pero siempre con el fin de poder manejar las conductas de éstos a su voluntad y con ello poder controlar sus rabietas y necesidades. En este periodo comenzaban también a darse el amamantamiento por parte de las madres, lo que antes era sólo trabajo de las nodrizas que quedaban a cargo de los niños y a pesar de que seguiría siendo castigado físicamente, éstos actos se



daban con menor frecuencia. En este periodo además se da el nacimiento de la pediatría, lo cual fue un propulsor para las mejores prácticas con los hijos tanto emocional, física, como higiénicamente.

El quinto período de evolución del concepto crianza descrito por DeMause (1991), es aquel que se da entre los siglos XIX- y mediados de los XX, y al cual el autor llama socialización, en este período al menor ya no se le atribuían características negativas ni se proyectaban en él los temores de los padres relativos a la crianza, entonces ya no se buscaba al menor tratando de dominar su voluntad, sino para guiarlo y enseñarle a adaptarse y socializar. Desde aquí también se puede observar el interés que los padres comenzaban a mostrar en la crianza de los hijos, la que luego dejaría de ser una tarea meramente de la mujer. De este período derivan la mayoría de las teorías acerca de la crianza, tales como la *canalización de los impulsos* de Freud hasta la *teoría del comportamiento* de Skinner, ya que para muchos teóricos es la socialización la única herramienta para poder desarrollar debates acerca de la crianza.

En la actualidad y desde mediados del siglo XX, se comienza a vivir el último periodo descrito por DeMause (1991) denominado ayuda, esta etapa se basa en la idea de que el niño es quien conoce mejor sus necesidades en cada etapa de la vida, implica también la activa participación de ambos padres, cada uno esforzándose por empatizar con el menor para poder suplir sus necesidades particulares y que van en ascenso con la edad. En esta etapa no se busca corregir o formar hábitos en el niño, por lo que no recibe órdenes ni golpes. Este método de crianza requiere en ambos padres altos niveles de tolerancia, tiempo, energía y diálogo para poder interpretar los conflictos de los hijos y ayudarlos a resolverlos.

## **I.2 Estilos Educativos Parentales y Socialización**

Nadie parece dudar que la familia sea el agente socializador más importante en los primeros años de vida del niño, recibiendo de ella las

herramientas y valores que luego, en edad adulta le ayudarán en enfrentar las vicisitudes de la vida de mejor manera, así como también a adquirir su autonomía (Izzedin & Pachajoa, 2009).

El proceso de crianza surge de la interrelación y combinación de diferentes prácticas educativas que los padres ponen en acción para que sus hijos logren adaptarse adecuadamente a la sociedad en la cual están insertos, y además lograr que éstos posean un buen desarrollo en relación a las expectativas que se tiene sobre ellos. Las expectativas de los padres respecto a sus hijos junto a las herramientas que ellos empleen para lograr las conductas deseadas en ellos forman las estrategias de socialización familiar (Izzedin & Pachajoa, 2009).

Estas estrategias son diferentes en cada familia, ya que se deciden en función de las características personales de cada hijo, de cada padre y madre además de las particulares características de cada familia (Izzedin & Pachajoa, 2009).

A su vez existen dimensiones en las que los padres se apoyan para llevar a cabo sus prácticas de socialización, éstas son apoyo, control y grado de madurez esperado del niño.

*Apoyo*, entendido como aquella conducta expresada por los padres, el cual conlleva un nivel de comunicación afectiva que favorece en el niño el razonamiento, el afecto y la comprensión y que logra que el niño se sienta cómodo en presencia del progenitor y a la vez se sienta aceptado por ellos como persona (Izzedin & Pachajoa, 2009; Torío, Peña, & Rodríguez, 2008).

*Control*, como aquella conducta ejercida desde un padre hacia su hijo con la finalidad de dirigir su conducta a una forma deseable para él. Esta variable es crucial en la crianza de un menor, ya que sienta las bases de comportamiento social, por lo que puede ser llevada a cabo en forma de dominancia, restricción o coerción (Izzedin & Pachajoa, 2009; Torío, Peña, & Rodríguez, 2008).

*Madurez*, entendida como aquella que es esperada por los padres en relación a sus hijos, desde esta dimensión se le imponen a los niños retos y exigencias que los padres esperan que sus hijos sean capaces de cumplir a una determinada edad (Torío, Peña, & Rodríguez, 2008).

Todo este conjunto de variables se enmarcan además en tres procesos psicosociales que guían en gran medida los estilos educativos parentales que cada familia emplea con sus hijos, éstas son: pautas de crianza, prácticas de crianza y las creencias acerca de la crianza.

Las pautas de crianza varían en cada cultura o sociedad, ya que éstas son las que portan las significaciones sociales de cada una de ellas y por ende cumplen un rol normativo ante el comportamiento de los hijos (Izzedin & Pachajoa, 2009).

Las prácticas de crianza en cambio, son los comportamientos concretos que los padres llevan a cabo para guiar las conductas o respuestas sociales de sus hijos y con ello lograr un adecuado desarrollo social. Estas prácticas se llevan a cabo muchas veces de acuerdo con modelos que los padres han adquirido en sus familias de raíz o por imitación (Izzedin & Pachajoa, 2009).

El tercer y último proceso implicado en el proceso psicosocial de crianza, son las creencias que los padres poseen acerca de la misma, éstas como su nombre lo indica son creencias o pautas establecidas existentes acerca de cómo se debe criar a los hijos y cómo los padres justifican estas creencias dentro de su sistema familiar (Izzedin & Pachajoa, 2009).

Es importante destacar que, como lo menciona Solís y Díaz (2007), no siempre prácticas y creencias se relacionan entre sí, ya que como se hizo mención antes, las prácticas son acciones concretas realizadas por los padres para guiar las conductas de sus hijos, en cambio las creencias, son pautas ya preestablecidas de cómo criar a los niños, pero que no necesariamente se llevan a cabo.

Se entenderá entonces por estrategias de socialización lo mencionado por Goodnow, (1985) quien las define como, el conjunto de conductas que los padres estiman como deseables y apropiadas para el desarrollo, como también para la integración social adecuada de sus hijos, es decir lo que los padres esperan que ocurra con sus hijos y los medios que ellos utilizan para lograr estos objetivos deseables; es decir, las prácticas educativas concretas que emplean padres y madres para encausar las conductas de sus hijos en relación a sus expectativas. En consecuencia, se entenderá que son los padres los agentes socializadores y que son también el nexo entre sus hijos y la sociedad. Es dentro de la familia que el niño adquiere e interioriza normas y valores sociales, es decir, conoce aspectos necesarios sobre la realidad y sobre el “*saber hacer*” en ella, para luego poder actuar en contexto de relaciones interpersonales e interacciones sociales de manera autónoma y con compromiso, dando paso así al desarrollo de identidad social e individual, formando las bases de su personalidad adulta (Aguirre, 2000).

Para lograr las metas que los padres tienen puestas sobre sus hijos tanto las relativas al desarrollo, como las sociales, es que deben emplear la socialización, dicha acción se puede concretar desde dos frentes, es por eso que Villarroel, (1990) describe dos patrones de socialización familiar investigados.

El primer patrón hace referencia a un tipo de socialización de tipo represiva, en el cual los roles del padre y la madre están muy rigidizados, siendo el padre sólo el proveedor del hogar y la madre quien se encarga de los hijos y su crianza, en este patrón de socialización se le da gran importancia al nivel de obediencia que los hijos tengan hacia los padres, por ello, cuando el niño no es obediente con sus padres, se le castiga físicamente, sin embargo, y aun cuando el niño obedezca las peticiones de sus padres, no se le premia, ni se le reconoce el acto. Este patrón enfatiza el castigo a las conductas equivocadas y no el premiar las conductas correctas.

En contraposición se encuentra el patrón de socialización del tipo participatoria, aquí se refuerza más la conducta correcta de lo que se castiga la inapropiada y los premios o castigos que se le dan a los hijos son simbólicos. Se

le entrega al niño la posibilidad de elegir conociendo las condiciones y consecuencias de su decisión, con ello se fomenta un desarrollo integral de los niños y se promueve su creatividad racional (Villarroel, 1990).

Desde esta misma mirada es que Miller (1995) (en Torío, Peña, & Rodríguez, 2008), describe cuatro técnicas disciplinarias parentales empeladas en el proceso de socialización: las inducciones, la afirmación de poder, la retirada de cariño, por último el cariño y calidez de los padres.

Las inducciones, se refieren a la utilización del razonamiento por parte de los padres, éstas promueven la conducta prosocial en los niños, ya que se basan en que éstos comprendan las consecuencias de sus actos o decisiones en los demás y en ellos mismos (Torío, Peña, & Rodríguez, 2008).

En oposición está la afirmación de poder, en la cual los padres utilizan de manera concreta o como amenaza, la fuerza, el castigo, o la retirada de privilegios a los hijos como una manera de fomentar la obediencia. El uso habitual de este tipo de técnica disciplinaria inhibe en los niños las conductas prosociales, así como la interiorización de valores que ayuden a su desarrollo social adecuado (Torío, Peña, & Rodríguez, 2008).

La retirada de cariño se refiere a una expresión por parte de los padres que significa la desaprobación de alguna conducta o comportamiento que el niño ha realizado y que para ellos se ha hecho de manera no apropiada (Torío, Peña, & Rodríguez, 2008).

La última técnica disciplinaria mencionada por Miller (1995), hace referencia al cariño y calidez que los padres le entregan a sus hijos, este tipo de medidas logran que los niños tengan una mayor y mejor receptividad a sus influencias, así como a sus reglas y normas.

Para Aguirre (2000) el individuo que, a través del proceso de socialización adquiere un variado potencial de conducta, desarrolla a través de su existencia comportamientos según las expectativas del grupo al cual pertenece.

Este proceso de socialización, se caracteriza por al menos tres aspectos básicos, primero, es continuo, ya que la socialización se encuentra presente en la vida del individuo a lo largo de toda su existencia, desde la temprana infancia en la familia, hasta su vejez en los diferentes grupos sociales a los que pertenezca, facilitando ésta, la integración social del sujeto a cada situación y circunstancia en sus diferentes etapas de la vida. Dentro de este aspecto de la socialización se da un fenómeno, el cual está presente a lo largo del proceso de adaptación del sujeto, dicho fenómeno involucra tanto la permanencia como el cambio de ciertos aspectos y rasgos que identifican las acciones diarias de la persona, en los distintos grupos en los que participa socialmente (Aguirre, 2000).

Se da a su vez en el proceso de socialización una interacción recíproca entre el individuo y sociedad, en la que el individuo no asume de manera pasiva las exigencias sociales, sino que es un agente activo de su propia socialización, además aporta en la reconstrucción continúa del sistema social donde vive y actúa. Este aspecto de la socialización, rompe con la visión de individuo pasivo en su actuar social y con éste se rescata además la capacidad de la persona de poner límites a las exigencias y de buscar un equilibrio entre sus demandas y exigencias sociales (Aguirre, 2000).

En tercer lugar, el proceso de socialización, es un fenómeno a través del cual el individuo desarrolla su identidad social y personal. Esta identidad es lo que lo diferencia del resto de los participantes de la sociedad, transformándose en su sello personal y en el registro de su experiencia vivida. Dicha identidad se ve reflejada tanto en la interacción del individuo con otras personas, como en su personalidad. Es importante mencionar que esta identidad no está dada desde el inicio, sino que se va construyendo y produciendo a través de las múltiples interacciones sociales, y que no es hasta la edad adulta cuando se comienzan a concretar sus bases más sólidas (Aguirre, 2000).

Entendiendo Estilo de Crianza Parental según lo mencionado por Aguirre (2000), quien los reporta como:

*Conjunto de acciones, sentimientos y actitudes que los padres manifiestan hacia los niños y que tomadas como un todo, generan un clima emocional favorable o desfavorable en el desarrollo de los niños.*

De todo lo antes mencionado se puede entender que los padres y madres utilizan variadas estrategias y técnicas de socialización, las que van a desencadenar determinados estilos de crianza, éstos han de desplegarse según las particulares características de cada familia y de cada hijo (Aguirre, 2000).

### **I.3. Estilos de Crianza Parentales**

En el ámbito de la psicología ha existido siempre el interés por identificar el modo en que los padres orientan el comportamiento de sus hijos y las consecuencias de estos actos en el desarrollo futuro del niño (Aguirre, 2000). Los estilos de crianza parentales se desarrollaron en una primera instancia con el fin de poder evaluar el contexto familiar de los niños, y si éstos eran concordantes con el estilo parental empleado por los padres. Los estudios realizados bajo esta idea de correlación, parecían ser más predictivos a la hora de identificar los atributos de los niños en edad adulta (Raya, 2008). Sin embargo la interacción padres – hijo ha sido también abordada en temas referidos, al género (Block, 1979; Huston, 1983; Gjerden, 1986), la disciplina (Schaefer, 1959; Blumberg, 1964; Becker, 1964; Roman y Musitu, 1983) la expresión de afecto (Belsky, 1980; Pedersen et al, 1980), el rendimiento escolar, y las habilidades sociales entre otros (Aguirre, 2000).

Investigadores que se han dedicado a evaluar la influencia de las prácticas de crianza parental en el desarrollo de los hijos (Baldwin, 1948; Orlansky, 1949; Symonds, 1939) han enfocado sus objetivos en los distintos procesos a través de los cuales los padres influyen a sus hijos, cada uno de sus escritos señalan distintos componentes dentro de los estilos parentales (Raya, 2008).

Para estas investigaciones el enfoque ha estado centrado en especificar las metas, los estilos y las prácticas de crianza que manifiestan los padres hacia sus hijos. Respecto de las metas, como conclusión de varias investigaciones llevadas a cabo, se han determinado dos grandes tendencias: (1) El agenciamiento, a través del cual los padres pretenden guiar los comportamientos de sus hijos hacia sí mismos, como por ejemplo las prácticas de autocuidado y (2) la comunión, dicha tendencia es la que busca exigir en el hijo un comportamiento prosocial, en el cual además se encuentren involucrados el resto de los miembros del grupo (Aguirre, 2000).

En lo referido a los diferentes estilos de crianza, las investigaciones llevadas a cabo (Power y Manire, 1992 en Aguirre, 2000) se han enfocado en otorgarle un enfoque más holístico a la crianza. Esta perspectiva ha suscitado el interés del mundo científico y es por ello que en las últimas décadas han ido en creciente aumento las investigaciones centradas específicamente a identificar dichos estilos de crianza en diferentes grupos culturales y étnicos, pudiendo encontrar investigaciones longitudinales, clínicas, descriptivas y transculturales, entre otras además (Aguirre, 2000).

La tarea entonces para las investigaciones referidas a estilos de crianza, tienen como objetivo principal, el poder agrupar las múltiples conductas, emociones y acciones específicas que los padres llevan a cabo con sus hijos y con ello poder determinar las particulares dimensiones que representan el comportamiento de los padres, dichas dimensiones además, representan tanto los objetivos, como la influencia de las acciones llevadas a cabo en el empleo de la crianza (Aguirre, 2000).

Es así como en diversos estudios sobre estilos de crianza (Baldwin, 1955; Schaefer, 1959, 1988; Becker, 1964; Block, 1970; Baumrind, 1971; Maccoby & Martin, 1980; Darling & Steinberg, 1993), se han logrado identificar las dos dimensiones más trascendentes, el soporte emocional y la regulación del comportamiento, desde las cuales se han descrito en primera instancia al menos



cuatro estilos de crianza, el autoritario, el autoritativo, permisivo y negligente (Aguirre, 2000).

En relación a las prácticas de crianza, estas se han definido como las acciones concretas que los padres llevan a cabo con sus hijos, las que buscan garantizar la supervivencia del niño, así como favorecer su desarrollo emocional y psicosocial y facilitar el aprendizaje de conocimientos que le permitan luego reconocer e interpretar el entorno en el cual se desenvuelve como un agente social (Aguirre, 2000).

Se entiende entonces que, los estilos de crianza han sido estudiados en primera instancia desde un enfoque cualitativo, para luego dar paso a estudios de metodología cuantitativa, sin embargo ambos orientaron sus objetivos en observar y medir tres componentes particulares: (1) la relación emocional entre los padres y el niño, (2) las prácticas y comportamientos de los padres y por último (3) el sistema de creencias en el cual los padres basaban sus practicas parentales.

Sin embargo, ya que los diferentes autores realizaban sus investigaciones enfocados en diferentes procesos a través de los cuales los padres influirían en sus hijos, es que sus escritos y modelos señalan diferentes componentes dentro de los estilos parentales (Raya, 2008).

El primero de estos enfoques es el psicodinámico, los autores que se adscriben a este enfoque siguen una línea que recoge los pensamientos del psicoanálisis, el cual se basa en que la conducta del sujeto siempre tendría una finalidad, y que esta conducta o acción se llevaria cabo independientemente si el sujeto posee o no conocimiento de los mismos. La metodología que deriva de esta rama apunta de hecho, a la objetivación de aquel mundo interno, del cual el sujeto no está en conocimiento y que es la base de la conducta humana, ya que según el psiconálisis, es este mundo interno y desconocido, el que le daría sentido y soporte a la conducta manifiesta del sujeto (Bernstein y Nietzel, 1982).

Según Darling y Steinberg (1993), las investigaciones acerca de la socialización que se llevaron a cabo desde un enfoque psicodinámico enfocaron sus objetivos en la evaluación de la relación emocional entre padres e hijos y la influencia de ésta en el desarrollo psicosexual, psicosocial y de la personalidad del niño. Como la mayoría de las investigaciones sobre socialización de la época, las de esta rama estaban basadas en un modelo unidireccional, dichas teorías argumentaban que eran las diferencias individuales de cada padre en cuanto a sus atributos parentales, los que hacían la diferencia en las relaciones emocionales entre cada padre o madre e hijo, es por esto que muchas de las investigaciones y posteriores teorías se basaron en las actitudes como atributo principal (Darling y Steinberg, 1993).

Esta creencia, sin embargo llevó a los investigadores a un problema mayor, ya que éstos pensaban que midiendo las actitudes podrían determinar las conductas parentales logrando con esto determinar las interacciones familiares y las relaciones padres – hijos que se daban en cada familia y que influían en el desarrollo social y emocional de los niños, pero se vieron enfrentados a la dificultad de poder medir concretamente las actitudes, pues éstas se expresan específicamente a través de los comportamientos y si bien es cierto, según lo expresó Symonds (1939) la seguridad emocional del niño deriva de las actitudes, propósitos y prácticas parentales, éstas deben ser expresados literalmente por los padres en acciones o palabras, por lo que no hay manera de conocer éstos sin medir primero el comportamiento (Raya, 2008).

Fue entonces que, para librar este dilema, el modelo psicodinámico comenienza a utilizar lo que Schaefer (1959) denominó nivel moral para realizar sus investigaciones y mediciones, dicho nivel constaba en realizar una sumatoria de comportamientos parentales específicos y, si estos comportamientos lograban encausar el comportamiento del hijo en base a las expectativas de cada familia para ellos. Desde entonces se deja de estudiar las características parentales individuales y se comienzan a agrupar dichas características en categorías más

amplias, en base a la capacidad de cambiar los procesos emocionales de los hijos, y por ende su conducta social (Raya, 2008).

En la vereda de enfrente se encuentran los que basan sus teorías en el aprendizaje social y cambio conductual, esta visión según lo indicado por Darling y Steinberg (1993), enfocan sus mediciones y evaluaciones al contexto en el cual se desarrolla el menor en su infancia, ya que es éste, según estos teóricos, el que provoca las diferencias particulares entre unos y otros. Es por esto que categorizaban los estilos parentales a través del comportamiento, pero manteniendo la atención centrada en las prácticas parentales más que en las actitudes. Fue en estos enfoques que se comienza a usar el análisis factorial para poder categorizar ciertas características, tales como el control, que hace referencia a conductas parentales que se basaban en el castigo físico, sanciones en contra de la agresión y el control acerca del fracaso o éxito en el cumplimiento de reglas y normas. Desde este enfoque el constructo de estilo parental es usado para resumir y ordenar los resultados de múltiples análisis hechos sobre prácticas parentales específicas, más que para apreciarla como una categoría por sí sola.

Sin embargo, desde las primera teorías acerca de paternidad y maternidad es que el énfasis está centrado en las categorías de control (Watson, 1928) y crianza (Freud, 1933), las que han dado paso a la configuración de una serie de dimensiones a través del tiempo:

- (1) Aceptación/Rechazo v/s Dominio/Sumisión de Symonds (1939).
- (2) Calor emocional/Hostilidad v/s Abandono/Implicación de Baldwin (1955).
- (3) Amor y permisividad/ v/s Rectitud de Sears et. Al. (1957).
- (4) Amor/Hostilidad v/s Autonomía/Control de Schaefer (1959).
- (5) Afecto/Hostilidad v/s Restricción/Permisividad de Becker (1954).

Además, de los acuerdos en torno a la descripción de los estilos parentales, se comenzaba también a observar el consenso en la relación que se

daba entre los resultados que el niño obtenía tanto académicos como sociales, y el característico estilo parental que los padres empleaban con él.

Se evidenciaba entonces, empíricamente, la real importancia que tenían los procesos afectivos y los instrumentales que habían sido categorizados por los teóricos psicodinámicos y del aprendizaje (Raya, 2008).

Las diferencias, aún existentes, entre metas y técnicas de socialización se mantuvieron hasta que Baumrind en 1966 desarrolla un modelo que implicaba tanto los procesos emocionales como los conductuales, todo lo cual se realizaba apoyado en los sistemas de creencias de los padres.

#### **I.4. Estilos de Crianza según Diana Baumrind**

Diana Baumrind (1971) es una de las pioneras en el área de los estilos parentales, el interés mayor de la autora fue identificar y describir los estilos parentales que se emplean antes que los niños tengan interiorizados patrones de conductas definidos (Torío, Peña, & Rodríguez, 2008).

Para Baumrind (1971), la clave de emplear un rol parental positivo era entregarle al niño un sentido de integridad personal y a éste añadirle las normas y reglas sociales de la cultura en la cual estaba inserto. Es así que su primera investigación tiene como objetivo evaluar el impacto del estilo parental que los padres emplean con sus hijos escolares y las repercusiones que éste le traerá en edad adulta a la personalidad del niño (Torío, Peña, & Rodríguez, 2008).

La conceptualización de estilo parental dada por Baumrind (1971) se distancia de las anteriores por varios tópicos. En primer lugar, dejó de determinar al estilo parental como una causa lineal que se daba al conjugarse varios comportamientos parentales específicos de los padres hacia sus hijos, en cambio se basó sólo en una dimensión parental global, el “control”.

Sin embargo, Baumrind (1967) no utilizó la categoría “control” como una causa lienal como en otras investigaciones, sino que, la desglosó en tres tipos de control cualitativamente distintos: (1) permisivo. (2) autoritario. (3) autoritativo.

Baumrind (1971) además definió el constructo de estilo parental como algo global, por lo que todos los factores que lo conformen son dependientes entre sí para su funcionamiento y desarrollo (Raya, 2008).

Uno de sus primeros estudios que sentaron las bases para posteriores investigaciones y el planteamiento de teorías acerca de los estilos parentales y su efecto en los niños y su personalidad adulta, fue el llevado a cabo en el año 1967, donde selecciona a 134 niños escolarizados que no sobrepasan los tres años de edad y donde la metodología utilizada fue dividir a los niños en grupos, los que definió a través de la conducta de los niños, obteniéndose así tres estructuras (Baumrind, 1971).

Los niños pertenecientes a la primera estructura eran más competentes en el área intelectual, además eran capaces de explorar su alrededor y se mostraban confiados e independientes dentro de su grupo de pares.

Los niños adscritos a la estructura número dos, se mostraban medianamente confiados, y también parecían ser capaces de controlarse a sí mismos, pero se veía en ellos la inseguridad y el temor de explorar dentro de un grupo social.

Muy diferente era la conducta observada en los niños que fueron partícipes de la estructura número tres, los que evidenciaban claros signos de inmadurez y dependencia de otros, además de una pobre confianza en sí mismos y sin capacidad de controlarse dentro de un grupo o situación social (Torío, Peña, & Rodríguez, 2008).

Del mismo modo se dividió a las familias, teniendo como medida para hacerlo la personalidad presentada por los niños v/s el tipo de crianza expuesto

por los padres en la entrevista, de esta manera se identificaron los siguientes grupos:

Padres del grupo I: los padres, en especial las madres, ejercían sobre los hijos un firme control, tendían a exigirles a sus hijos de acuerdo a su edad y madurez y por sobre todo tenían un buen nivel de comunicación con ellos. Este grupo se denominó como comportamiento autoritativo parental.

Padres del grupo II: padres caracterizados por otorgar menos atención y cuidado a sus hijos. A este grupo se le denominó como padres autoritarios.

Padres del grupo III: se mostraban atentos y preocupados por sus hijos, pero a la vez eran incapaces de exigir algún nivel de madurez a sus hijos y poseían escasa capacidad de control. A este grupo se le llamó, padres permisivos (Torío, Peña, & Rodríguez, 2008).

Luego Baumrind estudió la conducta de la misma muestra, evidenciando que los niños que provenían de familia autoritativas desplegaban conductas muchos más maduras, evidenciaban competencias sociales y cognitivas superiores a las de niños que provenían de familia autoritarias que se situaban en niveles medios, mientras que los de familias permisivas quedaban en el límite inferior en cuanto a capacidades sociales y cognitivas.

De esta y otras investigaciones de Baumrind se desprende que el empleo de ciertas competencias parentales fomenta el desarrollo prosocial de los niños, y que sienta las bases de su personalidad. Basando sus investigaciones en tres dimensiones que son, control, madurez y apoyo, Baumrind describe tres estilos educativos parentales, con los cuales los padres controlan la conducta de sus hijos, a) estilo autoritario, b) estilo no restrictivo permisivo, c) estilo autoritativo (Torío, Peña, y Rodríguez , 2008; Baumrind, 1971).

a. Estilo Autoritario: estilo rígido y represivo, aquí los padres valoran la obediencia, dándole la característica de virtud, así también se la otorgan a la dedicación a las tareas y la perseverancia en el orden. Favorecen como refuerzo

el castigo y a los niños se les restringe en su autonomía, dedican muchas energías y tiempo en influir, controlar, evaluar y corregir las conductas y actitudes de los niños basándose en rígidos patrones preestablecidos por ellos. Desde esta perspectiva no favorecerían el diálogo como estrategia de comunicación y a menudo rechazan a sus hijos como una medida de disciplina.

Este estilo es definido como el más negativo para los niños y su vida social, ya que en edad adulta son sujetos con una baja autoestima y falta de autonomía personal. Genera en los niños sentimientos de descontento, tienen baja perseverancia en sus metas, y en el área de las relaciones personales, son sujetos que no saben expresar bien sus emociones, poco comunicativos en general y poseen una baja interiorización de valores morales (Baumrind, 1971; Izzedin y Pachajoa, 2009; Torío, Peña, y Rodríguez , 2008).

b. Estilo No restrictivo Permisivo: se da una relación madre – hijo basada en el no control parental y la flexibilidad, los padre que emplean este estilo de crianza no imponen reglas, le otorgan gran autonomía a los hijos, siempre y cuando no pongan en riesgo su integridad física, su objetivo es liberar al niño de toda regla y castigo, pero por esto tampoco orientan a su hijo. No son exigentes tampoco con respecto a lo que se espera del niño en cuanto a su madurez y responsabilidad en la ejecución de sus tareas.

El problema de este estilo de crianza se da en que los padres no logran delimitar los límites, pudiendo llegar incluso a producir efectos socializadores negativos, tales como conductas antisociales, dependencia de otros, bajos niveles de madurez y logro personal (Baumrind, 1971; Izzedin y Pachajoa, 2009; Torío, Peña, y Rodríguez , 2008).

c. Estilo Autoritativo o Democrático: padres que imponen reglas y límites a las conductas y actitudes de los niños, pero que para hacerlo recurren a la comunicación, el razonamiento y la negociación. Todo parte desde el

conocimiento y entendimiento de los derechos y deberes del menor y los propios como padres, lo que según Baumrind (1991) se entiende como “*reciprocidad jerárquica*”, es decir que cada miembro de la familia tiene derechos y deberes respecto del otro. Fomenta la responsabilidad social de las acciones y el desarrollo de la independencia y autonomía en los hijos.

Este estilo fomenta y desarrolla en los niños habilidades de socialización positivas para el futuro, tales como, bajos niveles de conflictos con la autoridad, altos niveles de autoestima. Hijos criados bajo este estilo suelen ser independientes, cariñosos en sus relaciones, así como hábiles e interactivos en sus relaciones con otros (Baumrind, 1971; Torío, Peña, y Rodríguez , 2008).

## **I.5. Efecto de los Estilos Parentales sobre Aspectos del Desarrollo del Niño**

### **I.5.1. Competencias académicas**

Según Spera (2005), en relación al estudio de las prácticas parentales y sus efectos en las competencias académicas de los hijos, las dimensiones más estudiadas han sido: (1) La implicación de los padres en las actividades escolares de los hijos, entre las cuales se pueden mencionar, conocer a los profesores, entrevistarse con ellos para conocer los avances o dificultades del niño, ayudar diariamente con los quehaceres escolares de los hijos e implicarse en las actividades extracurriculares de la escuela. Las investigaciones de Epstein y Sanders (2002) han demostrado que a mayor implicancia parental, mejores resultados académicos por parte de los hijos. (2) Supervisión de la tarea, lo que implica que los padres deben supervisar el desarrollo de las actividades escolares que el niño realiza en casa, así como también hablar con ellos acerca de su progreso escolar, sus amistades y sus necesidades. Muller y Kerbow (1993) tras su investigación indicaron que, la supervisión por parte de los padres lleva al desarrollo completo de la tarea y por ende llevan al éxito académico de los hijos.



(3) Las metas y aspiraciones que los padres tienen respecto de sus hijos, esta dimensión es importante, ya que determina los comportamientos que los padres tendrán hacia sus hijos, y por ende en la calidad de la relación entre ellos y el valor que se le entrega al rendimiento académico del niño.

Según García y Rossel (1999), otra forma en la que se puede apreciar el valor de las prácticas parentales sobre el rendimiento académico de sus hijos, es la imagen que tienen los profesores acerca del niño, ya que la conexión más importante e influyente que existe entre ellos es la familia, por lo que la imagen que ésta tenga acerca del niño, se proyectará luego en la actitud y expectativas del profesor hacia el alumno.

Como resultado concluyente al contrastar diferentes investigaciones, se puede mencionar que el estilo autoritativo es el que más se relaciona a mejor rendimiento académico por parte de los niños, esto se da según Durkin (1995) (en Raya, 2008) por tres razones: (1) Los padres que emplean un estilo parental autoritativo le entregan a sus hijos mayor seguridad emocional. (2) Entregan a sus hijos explicaciones de sus actos. (3) Y además mantienen con ellos una relación y comunicación de carácter bidireccional.

Sin embargo, y a pesar de los evidentes acuerdos a los que han llegado los teóricos acerca del impacto del empleo de los estilos de crianza sobre el rendimiento académico de sus hijos, éstos hacen un alcance al mencionar que, existen diferencias cuando contrastamos los resultados de grupos étnicos diferentes, Spera (2005) hace mención a estas diferencias, y el por qué se dan, entregando tres aspectos, (1) Los padres y madres de diferentes etnias tienen aspiraciones y expectativas para sus hijos distintas y muchas veces únicas, por lo que sus prácticas de crianza son también diferentes. (2) El nivel socioeconómico de las familias ejerce de modelador para el empleo de prácticas de crianza por parte de los padres.

### **I.5.2. Conducta problema**

Entenderemos que una conducta problema se refiere a una conducta perturbadora por parte del niño y que se hace manifiesta para los padres a través de los profesores, ya que altera el normal funcionamiento de sus clases, tales conductas pueden ser, la hiperactividad, agersividad o delincuencia juvenil(Raya, 2008).

Eisenberg y cols. (2001), llevaron a cabo una investigación en la que se encontró una relación inversa entre el apoyo parental y los problemas externalizantes de los hijos. Así quedó demostrado que cuando los padres expresaban emociones positivas en el hogar en presencia de los hijos, aunque éstas no estuvieran dirigidas a ellos, éstos desarrollaban nulos o bajos niveles de conductas problemáticas.

En esta misma línea, Patterson (2002) (en Raya,2008) menciona que para que un niño desarrolle una conducta antisocial, debe percibir primero un estilo parental coercitivo por parte de sus padres, ya que a través de este empleo de la autoridad se le entrega al niño las razones y oportuidades necesarias para poner en practica estas conductas antisociales, y por el contrario no se le enseñan pautas de comportamiento adecuadas para un buen ajuste social.

Fue el mismo autor, quien acuñó el término “condicionamiento de escape”, con el cual quiere expresar que existe una conducta presente en el niño, a través de la cual éste intentaría evitar la violencia y las agresiones de sus padres y hermanos llevando a cabo agresiones del mismo calibre contra ellos (Raya,2008).

Un tipo de crianza ineficaz, lleva a los padres a controlar las conductas de sus hijos a través de practicas coercitivas, lo que se transforma en circulo vicioso, ya que el niño aprende estas mismas conductas agresivas y las actúa en su diario vivir, lo que en edad adulta se convertirán en sus propias practicas de crianza como padres (Raya,2008).

### **I.5.3. Adicción**

El problema de consumo de drogas en jóvenes y adolescentes, para muchos autores (Macoby y Martin, 1983; Baumrind, 1991; Patterson, DeBaryshe y Ramsey, 1989; Adalbjarnardóhir y Hafsteinsson, 2001) es sólo la continuación de un empleo ineficaz por parte de los padres de los estilos de crianza en la primera infancia de los hijos.

En la investigación llevada a cabo por Macoby y Martín (1983) se pone en evidencia que bajos niveles de apoyo hacia los hijos, sumado a un control deficiente por parte de los padres se relacionan directamente al consumo de drogas y alcohol en la adolescencia. Por el contrario, cuando se evidencian altos niveles de cohesión familiar y un adecuado control parental se muestran en los hijos bajos o nulos niveles de drogadicción y alcoholismo (Raya, 2008).

Patterson, DeBaryshe y Ramsey (1989) (en Raya, 2008) plantean un modelo de conducta adictiva, el cual está basado en pautas y prácticas parentales defectuosas. Este modelo indica que esta conducta adictiva comienza en la primera infancia, en la que los padres se caracterizan por tener un control y disciplina escasos, los que luego llevan al desarrollo de conductas externalizantes negativas, y que provocan el rechazo del grupo de pares, los que se encuentran bien adaptados a la sociedad y a las normas de ésta, esto en consecuencia provoca que las conductas disruptivas se acentúen aun más, incluso que se desarrollen nuevas y peores. Llegando a la adolescencia y al verse en este espiral de rechazo, el niño busca amigos que presentan el mismo nivel de rechazo e inadaptación al grupo, es entonces cuando como consecuencia de todo este camino, las conductas de adicción a las drogas o alcohol son el desenlace más esperado.

#### **I.5.4. Problemas emocionales**

Entendiendo los problemas emocionales, como aquellos que no son apreciables a través de la conducta del niño, tales como, la ansiedad, la depresión, y la somatización, se entiende también la dificultad que tiene el investigarlos, ya que tienen características de encubiertos (Raya, 2008).

Sin embargo varios estudios destacan la directa relación que tienen algunas características de los padres en el desarrollo de problemas internalizantes de los niños, dichas características entre otras son, la excesiva controlabilidad y la sobreprotección (Raya, 2008).

En estudios más recientes, llevados a cabo por Steinberg (2001) (en Raya, 2008), se concluyó que aquellos niños que fueron criados en hogares autoritativos, con altos niveles de afecto y firmeza, son menos proclives a desarrollar conductas problemas de tipo internalizante, a diferencia de hijos que fueron criados en hogares de tipo negligente, autoritario o indulgente.

En la misma línea, el estudio llevado a cabo por Aunola y Nurmi (2005), dieron a conocer que aquellos niños que habían desarrollado problemas internalizantes provenían de familias en las que ambos padres ejercían altos niveles de control psicológico, así como también altos niveles de cariño, dando como resultado gran dependencia emocional del hijo, lo que va en desmedro de las emociones propias del niño, así como también de sus decisiones, y desarrollando en él sentimientos de culpabilidad y ansiedad al sentirse controlado.

### **I.6. Factores Relacionados con el Estilo Parental**

#### **I.6.1. Factor Socioeconómico**

Para las investigaciones en las que se tiene el status socioeconómico como una de sus variables continuas, se ha determinado éste a través del nivel

educativo de los participantes, su ocupación o el sueldo que percibe mes a mes. Para las investigaciones en relación a los estilos parentales v/s status socioeconómico, se ha delimitado la variable a través del factor Holligshead (Holligshead, 1957; 1975 en Raya, 2008) de cuatro factores, en los que se realiza una fórmula tomando en cuenta la ocupación y el nivel de estudio tanto de la madre como del padre.

De una revisión de diversos estudios, y según Dombusch, Ritter, Liedermann, Roberts y Fraleigh (1987) (en Raya, 2008) en aquellas familias en las que los padres mostraban un mayor nivel económico, eran menores las prácticas parentales del tipo autoritarias y permisivas, en cambio, registraban mayores prácticas autoritativas, haciendo un contraste con las de menores ingresos, en las cuales las mayores practicas parentales eran del tipo autoritarias y permisivas. Estas características en relación al nivel económico de la familia, se ven confirmadas en investigaciones actuales, que han sido hechas en múltiples países y culturas, evidenciando la consistente relación que existe entre un alto nivel económico y la presencia de prácticas parentales autoritativas (Raya, 2008).

En un estudio llevado a cabo por Del Barrio y Roa (2005), en el cual el objetivo era identificar las prácticas de crianza y relacionarlas con la personalidad de la madre y su clase social, se evidenció que aquellas que pertenecían a una clase social alta, obtenían mayor puntaje en dimensiones como, apoyo, disciplina, autonomía y distribución de rol. Esto significa que estas madres se sentían más apoyadas, fomentaban la autonomía de sus hijos en cuanto a decisiones y desarrollaban en la crianza una orientación de género alejada de lo tradicional, respecto de los roles que hombres y mujeres deben jugar en la sociedad (Del Barrio y Roa, 2005).

Hoff y cols. (2002), describen tres dimensiones en las que las prácticas de crianza se diferencian según el status socioeconómico de los padres: (1) Interacción Verbal, esta dimensión se diferencia en cantidad y en su naturaleza, ya que los padres de alto nivel económico llevan a cabo conversaciones con sus hijos de contenido diverso, y les entregan mayor cantidad de explicaciones ante

sus dudas. (2) Prácticas de Control Directo, las madres de status económico bajo, se muestran hacia sus hijos más restrictivas, controladoras, además tienden a desaprobador en mayores ocasiones a sus hijos que madres de niveles económicos más altos. (3) Control Directivo, padres de niveles económicos altos pasan más tiempo con sus hijos, por ende le entregan mayor cantidad y variedad de estímulos, como juguetes, actividades y deportes.

### **I.6.2. Sexo del Progenitor**

A pesar de que existen múltiples investigaciones que abordan el constructo de crianza, son escasas las que se refieren a las diferencias en el empleo de las prácticas de crianza con hijos pequeños entre padres y madres. De éstas, las conclusiones más destacadas son las diferencias que existen en el empleo de las prácticas de crianza en relación al padre o madre y el sexo del hijo.

En la investigación llevada a cabo por Solís & Díaz (2007), se encontró que las madres ejercían prácticas de crianza más severas y castigadoras con sus hijos varones, puesto que para ellas no sería relevante la autonomía y participación de éstos. En cambio los padres, ejercía conductas severas con sus hijos porque, no llevaban a cabo una delimitación de roles eficaz y poseían bajas expectativas acerca de ellos. En relación a las prácticas de crianza ejercida por los padres hacia las hijas, se evidenció una semejanza en ambos padres en cuanto a las expectativas que se tenían respecto de las niñas. Sin embargo para las madres, según este estudio, es importante la comunicación para una buena crianza, en cambio para los padres, lo importante es el establecimiento de límites claros con sus hijas.

En cuanto a las diferencias encontradas estrictamente relacionadas con el género de los padres, son variadas las investigaciones (Raya, 2008; Solís & Díaz, 2007; Solís, Díaz, Medina, & Barranco, 2008) que han hecho similares hallazgos, encontrando que, las madres se alinean más en el estilo de crianza autoritativo,

obteniendo altos puntajes en dimensiones como amor, control y autonomía. Además éstas muestran creer más en prácticas de crianza como, la comunicación y se alejan de las creencia que el establecimiento de límites es importante en la crianza de los hijos. Mientras que los padres, se enmarcan dentro de las practicas de crianza cercanas al estilo autoritario, sobre todo en relación a medidas disciplinarias. Y en relación a expectativas que se tienen de los niños, éstos mostraron valores inferiores, en comparación a las madres.

### **I.6.3. Estrés Parental**

El empleo de las distintas prácticas de crianza, se encuentran mediados, según varios autores (Velasco, 1999; Vera & Peña, 2005) por elementos que ellos denominan como disposicionales, los que establecerán en cada padre niveles de actuación diferentes con sus hijos, así también tenderán a percibir las exigencias de la crianza de distinta manera. Uno de estos elementos, llamados disposicionales es el estrés presente en las madres y padres. Al ser sólo las madres el foco de interés de la investigación, se enfocará en ellas este tema específico.

Entendiendo el estrés según lo mencionado por (Olhaberry & Farkas, 2012), quienes lo definen como el equilibrio entre las demandas externas y las habilidades internas percibidas para responder a dichas demandas. Son estas autoras quienes proponen que el estrés presente en las madres de niños preescolares es un factor determinante para el desarrollo tanto emocional, como conductual de los niños, y es también crucial para el afianzamiento de la relación madre - hijo. Autores (Abidin y cols., 1992; Kazdin y cols., 1993; Moran y cols., 1992) señalan que altos niveles de estrés en los padres, llevan al empleo de prácticas de crianza disfuncionales, y a generar vínculos entre padres e hijos negativos. Además, se ha evidenciado que padres estresados se vincula directamente con desviaciones del desarrollo en sus hijos, así también con la

presencia de diagnósticos de psicopatología (Abidin y cols., 1992; Kazdin y cols., 1993; Moran y cols., 1992).

En investigaciones respecto del tema, los resultados nos muestran que madres con altos niveles de estrés tienden a emplear un estilo de crianza más bien autoritario, sobre todo en lo que respecta a prácticas de castigo, mientras que hay otras madres que se adscriben al estilo de crianza permisivo, éstas tienden a ignorar las necesidades de los hijos, siendo menos importantes para ellas la comunicación y la autonomía del hijo (Olhaberry & Farkas, 2012).

Para comprender de una manera más global los altos niveles de estrés en madres, es que diversos autores han enfocado sus investigaciones desde un modelo ecológico (Belsky, 1993; Gracia & Musitu, 2000). Dicho enfoque o modelo, admite que la conducta parental estaría influenciada por múltiples factores, los que están estrechamente ligados al ambiente en que se desarrolla dichas conductas (Bronfenbrenner, 1979) y basándonos en este enfoque, estas influencias que reciben los padres, podrían provenir de cualquiera de los ambientes en que ellos se desarrollan, sin embargo los que afectan directamente sus competencias y conductas como padres son las que se encuentran más cercanas a ellos y a su sistema familiar, uno de ellos y el que es tema de investigación, es el microsistema laboral de los padres (Álvarez., Lorence. & Pérez, 2010).

En las últimas décadas se ha otorgado mayor importancia a investigar la influencia del trabajo en el empleo de las prácticas de crianza de los padres, y los resultados que se han obtenido nos dejan ver como resultados que, exigentes jornadas de trabajo y la dificultad de conciliar el rol de trabajador y padres, influyen de manera negativa, tanto en la manera de relacionarse con sus hijos, como en la imagen que ellos tienen de su rol de padres. Al tener ambos microsistemas una interacción recíproca, se afectan mutuamente, por lo que las situaciones ocurridas en contexto familiar afectan el laboral y viceversa (Álvarez., Lorence. & Pérez, 2010).



En relación a las madres, estudios han evidenciado niveles de estrés más altos en mujeres jefas de hogar, que las que componen un hogar nuclear junto al padre (Olhaberry & Farkas, 2012). Según Burín (2008), las mujeres son las que deben pagar un precio elevado para lograr conciliar posiciones que parecen contradictorias, tales como el prestigio social y laboral, o el deseo de ocupar cargos de liderazgo público con los deseos de ser madre o de poder criar a sus hijos e hijas en la intimidad de su hogar.

Como resultado de esta ambivalencia que se mueve entre el costo de oportunidades y el psíquico, se generan varias opciones en las mujeres según Burín (2008).

La primera de ellas hace referencia al estancamiento de la carrera profesional de la mujer, el que se desarrolla luego de un malestar psicológico, en el cual la mujer cuestiona el hecho de haber invertido años de su vida en su carrera y que esto no se vea reflejado o que no sean consistentes los resultados obtenidos con el esfuerzo. Entonces se da uno de los dos síndromes descritos por Burín (1991-1992) el llamado “Techo de Cristal”, el que se caracteriza por ser una especie de superficie superior invisible en la carrera laboral de la mujer, difícil de traspasar y que les dificulta seguir avanzando, este síndrome opera desde dos dimensiones, la cultural opresiva y desde la psíquica paralizante (Observatorio de equidad de género, 2010).

Otra opción que Burín (2008) detectó en las mujeres es la de realizar esfuerzos psíquicos y físicos altamente exigentes, para lograr sustraer una importante cantidad de energía destinada a la familia y desembocarla en la vida profesional, pero manteniendo ambos roles, con ello aún podía ser madre, esposa, dueña de casa y una profesional. Esta decisión que ha sido caracterizada por la autora como más conservadora y convencional, por la dificultad expresada en las mujeres de desprenderse de alguno de sus roles, conlleva sin embargo la carga del síndrome del “Suelo Pegajoso”, el que se caracteriza por la dificultad que reportan las mujeres de avanzar en sus puestos de trabajo, sintiendo que

todo es más pesado y difícil para ellas, en relación a sus compañero de trabajo varones (Burín, 2008)

## **CAPÍTULO III: ESTRÉS LABORAL**

### **I. Variable Estrés Laboral**

El concepto de estrés fue utilizado por primera vez por Hans Selye, en los años 30, quien lo definió como un síntoma general del proceso de adaptación. Es decir, según este autor, el estrés sería la respuesta general del organismo a un estímulo estresante o situación de estrés (Carrasco, 2001).

Para el autor, entonces, el estrés surgiría para ayudar al organismo a enfrentar situaciones nuevas, cuando dicho estrés se mantiene en el tiempo y se vuelve intenso, puede desencadenar problemas a nivel físico y/o psíquico. Es por ello que se el estrés sería la base de variados problemas de salud, tales como, úlceras, depresión, enfermedades coronarias, entre otros (Carrasco, 2001).

El estrés, sin embargo posee dos polos, uno positivo, el cual entrega a la persona energía, motivación y creatividad para llevar a cabo la tarea requerida, siempre y cuando éste tenga las capacidades requeridas para lograrla con éxito. El polo negativo y sus consecuencias, en cambio surgen cuando la persona no cree, o no tiene las capacidades o herramientas para desarrollar la tarea de manera exitosa (Carrasco, 2001).

Cada persona tiene su propio estilo de gestión y manejo del estrés. Dicho estilo estaría compuesto por un conjunto de estrategias personales, adquiridas a través de la experiencia y vivencias de cada quien, y que se transforman luego en la manera en que se enfrentan las diferentes situaciones estresantes de la vida cotidiana y laboral. Sin embargo, puede suceder que estas estrategias personales no sean suficientes para enfrentar o superar las exigencias, y es entonces cuando surge el estrés como un mecanismo de alerta (Carrasco, 2001).

Entenderemos entonces que, una persona está sometida a estrés cuando, debe enfrentarse a situaciones que van más allá de sus recursos y habilidades, de manera tal, que el sujeto percibe que no será capaz de resolverla de manera adecuada (Labrador y Crespo, 1993).

### **I.1.Estrés Laboral**

La equivalencia entre carga física del trabajo y la carga mental no parece convincente aún, esto se debe a que la carga física podría ser medida de manera objetiva, a través de la fatiga que produce y del descenso evidente en el desempeño de la tarea laboral de la persona, esto tomando en consideración que si las demandas laborales no requieren de alto nivel de exigencia física, el trabajador no presentará dificultades, todo lo contrario, el trabajo será beneficioso para él (Peiró y Prieto, 2007).

Para los autores Peiró y Prieto (2007), no ocurre lo mismo con la carga mental en el trabajo, ya que ésta tiene efectos negativos para el desempeño de la persona en niveles bajos o de infracarga laboral, la que se da cuando las competencias de la persona están por sobre las demandas laborales, o en contraposición cuando existe una sobrecarga intelectual de trabajo, que es cuando, el trabajador siente que no tiene las competencias de instrucción para llevar a cabo la tarea encomendada (Peiró y Prieto, 2007).

En una primera instancia, la carga mental del trabajo fue entendida y estudiada en términos del procesamiento de la información (Meijman y O'Hanlon, 1984). De este modo las demandas mentales del trabajo pueden referirse a la información que recibe el trabajador, al análisis que hace respecto de la información y a las respuestas o acciones que debe realizar, mientras menor sea el tiempo que posee para procesar la información, mayor será la carga mental de la tarea, del mismo modo, si se le impone entregar una acción o respuesta en un

tiempo determinado, también se genera carga o estrés laboral (Peiró y Prieto, 2007).

Se han propuesto diferentes modelos teóricos del procesamiento de la información, sin embargo los más reconocidos son los que hacen referencia a la existencia de diversos canales para efectuar dicho procesamiento de información. Desde esta perspectiva se distingue el procesamiento controlado del procesamiento automático de la información, esto según la información procesada sea transferida a la memoria de corto o largo plazo (Meijman y O'Hanlon, 1984).

En el procesamiento automático, no se necesitarían mayores capacidades cerebrales, ya que se da a través de la repetición y el aprendizaje de la tarea, lo que posibilita que se puedan desarrollar las labores de forma automática, sin involucrar la memoria a corto plazo, y por ende también permite que se puedan llevar a cabo diversas tareas simultáneamente (Peiró y Prieto, 2007).

Por su parte, el procesamiento controlado, le permite al trabajador más flexibilidad, ya que le da una mayor adaptación a estímulos no familiares que requieren de respuestas no estereotipadas, por lo que conlleva una actividad cerebral mayor y mayor procesamiento de la información entregada, en esta perspectiva el trabajador debe equilibrar las demandas a través del procesamiento y para lograr entender la tarea y ejecutarla en el menor tiempo posible, es que debe recurrir a su memoria de trabajo (Peiró y Prieto, 2007).

Modelos más actuales acerca de la carga mental en el trabajo hacen referencia al control de la tarea y destacan la importancia que tiene el desajuste entre las demandas del ambiente laboral y los recursos o capacidades de la persona para enfrentarlos. Es así como Karasek y Theorell (1990) añaden el control del trabajo a las demandas de la tarea, como elementos que interactúan como posibles agentes de desarrollo y desencadenante del estrés laboral (Peiró y Prieto, 2007).

Del trabajo de Briner y Hockey (1988) (en Peiró y Prieto, 2007) así como el de De la Cerda y Núñez (1989), se han podido determinar las principales fuentes de estrés laboral, así como también distintos amortiguadores del estrés asociado a la tarea.

### **I.1.1 Factores Estresores**

Dentro de las organizaciones o lugares de trabajo pueden existir factores que ayudan a la generación o mantención del estrés laboral en las personas.

Según lo mencionado por De la Cerda y Núñez (1989), (en Ivancevich y Matteson, 1997) existen cinco factores que influyen en la aparición, aumento o mantención del estrés laboral en los sujetos:

a) **Estresores Extra organizacionales:** situaciones dadas por eventos ajenos a la vida laboral de los sujetos, pero que influyen en los estresores del trabajo y en su desempeño laboral. Entre ellos se pueden mencionar, los problemas conyugales, las incertidumbres políticas, los problemas en torno a la vida, una posible reubicación de la plaza laboral, estresores del área económica y por último, la distancia existente entre el hogar y el lugar de trabajo (Ivancevich y Matteson, 1997).

Se encuentran también los factores estresores que se dan dentro de la organización, los que han sido determinados por los autores como la principal fuente de estrés laboral. Se subdividen en:

b) **Estresores Individuales:** son aquellos que afectan directamente a la persona dentro de su desempeño como trabajador. Podemos mencionar dentro de esa categoría la ambigüedad de rol, éste se da cuando no se conoce

detalladamente la tarea que se debe cumplir en el puesto de trabajo. Un estresor individual es también el conflicto de roles, que se da cuando la información que tiene acerca de las tareas que competen a su cargo son contradictorias. Del mismo modo la sobrecarga y la falta de trabajo son también factores estresores, la primera aparece cuando la capacitación del profesional no es equilibrada con las exigencias del trabajo, mientras que la segunda se da cuando el trabajador tiene poco que hacer en supuesto generando aburrimiento. Por último podemos mencionar la falta de pertenencia como un factor estresor individual, y esta se da cuando el trabajador se siente excluido de la organización. La rotación excesiva de los cargos produce esta falta de pertenencia (Ivancevich y Matteson, 1997).

c) Estresores de Grupo: las buenas relaciones dentro de un grupo favorece el desarrollo profesional individual, por el contrario, malas relaciones dentro de un grupo laboral fomentan una baja confianza entre compañeros y una mala disposición a escuchar a los demás. Aquí convergen tres factores: la falta de cohesión grupal, el apoyo inadecuado del grupo, y los conflictos intra e intergrupales (Ivancevich y Matteson, 1997).

d) Estresores de la Organización: asociados a una perspectiva general del trabajo, dentro de ellos se puede mencionar en primer lugar a la tecnología, ya que, la utilización de nuevas tecnologías por parte de una organización es un factor de estrés porque, los trabajadores se ven amenazados al no saber manejarla, o pensar que serán sustituidos por ella. También se puede hacer mención al factor influencia del liderazgo, la función gerencial es un punto clave para el buen clima laboral, de este modo cualquier líder que sea muy autoritario o uno muy tolerante lo deteriorarán causando estrés entre sus trabajadores (Ivancevich y Matteson, 1997).

### **I.1.2 Moderadores del estrés laboral**

Para los autores Peiró y Prieto (2007), existen diversos factores que actúan como moderadores del estrés producido por las demandas del trabajo, las más importantes de mencionar son las que hacen referencia a las diferencias individuales y características personales de cada persona, la participación del trabajador en el diseño del puesto de trabajo, el entrenamiento y disponibilidad de información y el apoyo social percibido por el trabajador.

El primer factor moderador hace referencia a las características personales de cada trabajador, como por ejemplo el nivel de tolerancia que dicho sujeto tiene, según sea el umbral de tolerancia al estrés que el trabajador posea vivirá las exigencias de diferente modo y con distinto resultado, en este sentido se entenderá que una persona que responde de forma más emocional ante las exigencias (con miedo, ansiedad, etc.), si bien se adaptará a las situaciones, será sólo por el momento. En cambio una persona que responda con mayor tolerancia al cambio y a las frustraciones que puedan venir, desarrollará una adaptación a largo plazo, y generará además recursos de afrontamiento más sólidos para posteriores momentos (Peiró y Prieto, 2007).

El segundo factor amortiguador del estrés laboral es aquel dado por el grado de participación que la organización le otorga a un trabajador en el diseño o rediseño de su puesto de trabajo, este acto produce, entre otros efectos, una transición del antiguo al nuevo sistema de trabajo en un escenario menos estresante. La principales razones del por qué la participación del trabajador logra ser un factor amortiguador del estrés se debería a que produce en él sentimientos de mayor control, ajuste e implicación en el diseño y en la ejecución de la tarea, lo que conlleva cierto entrenamiento y le otorga seguridad a la hora de llevar a cabo la tarea (Peiró y Prieto, 2007).

Otro factor relacionado a mantener los niveles de estrés laboral bajos, es el entrenamiento y el acceso que tiene el trabajador a la información acerca de su puesto laboral, en este ámbito, y según las investigaciones llevadas a cabo por los

autores, se ha determinado que los entrenamientos en aula, son deficientes, ya que si bien generan conocimiento en la persona, éste es de alcance menor, o de corto plazo, y requiere de mantener siempre al alcance de los trabajadores un experto y asesores en cada unidad. En cambio, aquel entrenamiento que es otorgado a través de la ejecución de la tarea, perdura en el tiempo y no necesita obligadamente de la presencia continua de asesores (Peiró y Prieto, 2007).

El último factor implicado es el apoyo social percibido y ya que este apoyo se da básicamente a través del contacto y la interacción con otros, es que las organizaciones otorgan mayor énfasis al diseño de los puestos de trabajo, esto con el fin de evitar el aislamiento de alguno de sus operarios, más aún cuando dentro de la empresa se hallen implantando nuevas tecnologías, que podrían afectar emocionalmente a sus empleados (Peiró y Prieto, 2007).

## **I.2. Perspectivas del Estrés Laboral**

Dentro del área de estrés laboral existen diversas aproximaciones teóricas para poder comprender sus orígenes y los factores asociados o desencadenantes. Una de ellas sostiene que los desajustes que la persona experimenta en su trabajo sería la clave para comprender el proceso del estrés, dicho enfoque teórico es el denominado interaccionista, transaccional o de ajuste persona – ambiente (Peiró y Prieto, 2007).

Desde este enfoque se han desarrollado múltiples modelos de ajuste, entre los que se pueden mencionar por ejemplo el de la Escuela de Michigan (French, Rodgers y Cobb, 1974; Harrison, 1978), el modelo de estrés de McGrath (1976), el modelo transaccional de Cox (Cox, 1978; Cox y Mackay, 1981) el modelo de estrés de Karasek (1979) y el modelo cibernético de estrés y afrontamiento de Edwards (1988)



Los sellos distintivos de cada uno de los modelos antes mencionados que se adscriben a la aproximación interaccionista o del ajuste persona – ambiente, se pueden resumir en las siguientes afirmaciones:

Primero, el estrés se produce a raíz de los desajustes existentes entre las características de la persona y su ambiente.

El tipo de discrepancias que dan lugar al estrés son de naturaleza fundamentalmente percibida o subjetiva, teniendo menor relevancia el plano objetivo.

Además, se enfatiza la importancia para la persona de estar ajustado o de hacer frente a una situación de desajuste.

Por último, se considera básicamente las consecuencias que los desajustes tienen sobre la salud y el bienestar personal, frente a otros aspectos como el desempeño (Peiró y Prieto, 2007).

A continuación se desarrollan dos de los modelos más influyentes en el área de la investigación sobre estrés laboral, lo cuales están dentro de la aproximación interaccionista o del ajuste persona – ambiente.

### **I.2.1. Modelo de estrés de la Escuela de Michigan**

El modelo formulado por investigadores del Instituto de Investigación Social de la Universidad de Michigan, y que se denominó Escuela de Michigan, plantea que el estrés laboral se produce por la falta de equilibrio entre las necesidades de la persona y los recursos del ambiente para satisfacerlas, o bien, entre las demandas del ambiente y las destrezas de la persona para enfrentarlas. Los elementos que estructuran el modelo son: el ambiente objetivo, el cual existe independiente de la percepción que la persona tenga de él. El ambiente subjetivo, éste se refiere a cómo lo percibe el trabajador y de la manera en que se expresa de él. La persona objetiva, que se refiere a la persona tal y como es. Y por último,

la persona subjetiva, la que hace referencia al autoconcepto del trabajador. Al poner en relación dichos elementos, se pueden conocer diferentes aspectos de la persona dentro de la organización, por ejemplo, el ajuste objetivo y subjetivo del trabajador, el contacto con la realidad del mismo y el nivel de autoevaluación que tiene de su desempeño (Peiró y Prieto, 2007).

El proceso de estrés comienza, según este modelo, desde la existencia de un desajuste percibido, como consecuencia de dicho desajuste, la persona puede experimentar diversas tensiones de carácter psicológico, fisiológico y conductual. Si las experiencias de tensión en el trabajador se prolongan en el tiempo, puede dar paso a enfermedades físicas, como problemas cardíacos o úlceras y/o mentales, como podría ser una depresión crónica (Peiró y Prieto, 2007).

El modelo de la Escuela de Michigan considera la existencia de dos mecanismos a través de los cuales la persona intenta resolver el desajuste percibido: el afrontamiento y los mecanismos de defensa. En el afrontamiento, el trabajador busca dar una solución práctica y objetiva al desajuste, a través de su actuar (tomar clases acerca del tema que no entiende), a través de esto logra la adaptación al ambiente y sus exigencias. Los mecanismos de defensa en cambio, son procesos mentales, a través de los cuales el trabajador distorsiona o cambia su percepción del ambiente y de sí mismo para disminuir la tensión que le provoca el desajuste (Peiró y Prieto, 2007).

#### **I.1.4.2 Modelo de Estrés Demanda – Control – Apoyo Social de Karasek y Theorell**

El modelo de estrés descrito por Karasek y Theorell (1979) nace del vago conocimiento acerca de los factores de riesgo psicosocial en las organizaciones sobre la salud de los trabajadores, y es por ello que este modelo tendría sus bases en analizar y describir situaciones laborales en las que los estresores son

crónicos, poniendo el énfasis en las características psicosociales del ambiente laboral (Fica y Garrido, 2011).

Como conclusión de sus investigaciones, Karasek y Theorell (1979), detectan que los efectos negativos de la tarea laboral, tanto en la salud, como en la conducta, se daban como resultado de las demandas laborales combinadas con la estructura del puesto de trabajo y la posibilidad de tomar decisiones y usar así las capacidades propias de la persona (Fica y Garrido, 2011).

Las dimensiones tomadas en cuenta por este modelo, fueron en primera instancia, las referidas a las demandas laborales y el control que el trabajador tenía sobre su puesto de trabajo y las actividades del mismo, y en relación a estas dimensiones, se observaba un aumento considerable en la percepción de ansiedad y estrés cuando las demandas eran altas y el nivel de control era bajo. Del mismo modo se evidenciaba estrés cuando el control era alto, pero las demandas eran bajas, ya que esto provocaba en la persona sentimientos de no valoración de sus capacidades (Fica y Garrido, 2011).

Luego al evidenciar el origen y el curso del estrés en los trabajadores, en el año 1986, el autor Jeffrey Johnson, descubre y describe una tercera dimensión, la cual modificaba los efectos tanto en la salud, como en el comportamiento de las personas, ya que actuaba como amortiguador del estrés, dicha dimensión es la denominada “apoyo social”, desde aquí se comenzaría a estudiar también las relaciones interpersonales en el trabajo (Fica y Garrido, 2011).

Las dimensiones del modelo descrito por Karasek y Theorell en 1979, además de la descrita por Johnson en el año 1986, se pueden expresar de la siguiente manera:

Demanda, la cual, hace referencia a las exigencias que el trabajo le impone a la persona, no sólo las exigencias intelectuales o psicológicas, sino también, las físicas, y temporales, es decir, se refiere básicamente a cuánto se

debe trabajar, la cantidad o volumen de trabajo, los tiempos con los que dispone para realizar la tarea, las interrupciones, etc.

Control, que por su parte es la dimensión clave del modelo, ya que tiene la capacidad de moderar las demandas y exigencias laborales, ya que para los autores, la presencia de estrés no dependería de la cantidad de demandas o exigencias que el trabajo le imponga al trabajador, sino más bien, del nivel de control que éste tiene sobre su puesto de trabajo. El control hace referencia al modo en que se trabaja, y posee dos componentes que intervienen en él, la autonomía y el desarrollo de habilidades. La primera se refiere a la posibilidad que tiene el trabajador de poder tomar decisiones acerca de su puesto, o al menos influenciarlas, además de poder controlar las actividades llevadas a cabo en su puesto de trabajo. El segundo componente, se refiere al grado en que el trabajo y sus actividades le permiten a la persona desarrollar sus propias potencialidades y capacidades, como el aprendizaje, la creatividad, etc.

Apoyo Social, el cual está referido al clima social que se vive en el lugar de trabajo, tanto, en relación a los compañeros de trabajo, como a los superiores o jefes de la organización. El apoyo social se puede vivir desde dos frentes, desde la relación emocional que el trabajo le permite a las personas entre ellas, y la otra es el soporte concreto que la organización y sus trabajadores le pueden dar a la persona. Por todo esto, es que la dimensión de apoyo social tendría la función de aumentar la habilidad para hacer frente a una situación de estrés sostenido, y es por ello que se describe como un moderador o amortiguador del estrés laboral (Fica y Garrido, 2011).

#### **CAPÍTULO IV: ANTECEDENTES EMPÍRICOS**

En las últimas décadas, se han podido evidenciar los cambios demográficos que Chile ha sufrido en temas referidos, por ejemplo, a la natalidad y a la tasa de ocupación femenina en el campo laboral, es por ello que, el Instituto Nacional de

Estadísticas (INE), llevó a cabo un documento de enfoque estadístico, en el cual se pueden evidenciar dichos cambios y transiciones demográficos, además de la estrecha relación existente entre ambas variables (INE, 2007).

Se trata de un boletín informativo, de tipo longitudinal, el cual está netamente enfocado al tema de la maternidad chilena y su evolución, el estudio fue dirigido y revisado por la directora del INE de entonces, la señora Mariana Schkolnik Chamudes, en el año 2007 (INE, 2007).

Los datos recopilados se obtuvieron de diversas fuentes estadísticas pertenecientes al INE, tales como, Anuarios de demografía de los años 1986, 1990 y 1996; Anuarios de Estadísticas Vitales de los años 2000 y 2004. Pero además se revisaron y recabaron antecedentes desde documentos y estadísticas de la CEPAL, que es el centro de estudios para las naciones miembros de la ONU (INE, 2007).

Las conclusiones del estudio, en relación a la tasa de ocupación femenina en Chile son contundentes, ya que, evidencia el alza sostenida que ha tenido dicho factor, el cual según la nueva encuesta de empleo, alcanzó su peak (INE, 2007) durante el trimestre Marzo – Mayo del año 2013, llegando a un 48% la tasa de participación femenina en la fuerza laboral nacional (INE, 2007).

Sin embargo al interactuar la variable maternidad junto con la condición laboral de la madre, las estadísticas de dicho boletín informativo muestra cifras diferentes, ya que en el año 1996, las mujeres entre 25 y 29 años que trabajaban al momento de tener su primer hijo era del 50%, y las mujeres del rango etario entre 30 y 34 alcanzaban casi el 60% de participación laboral, sin embargo, para el año 2004, la tasa de ocupación femenina al momento de tener a su primer hijo en el rango de edad 25 y 29 años era sólo de un 38%, aunque las del rango 30 – 34 seguían manteniendo casi el 60% de participación en el mundo laboral (INE, 2007).

De estas cifras, el INE infiere que la baja de madres ocupadas laboralmente entre los 25 y 29 años de edad se debe a temas referidos a estudios superiores y a la proyección laboral y/o profesional de las mujeres en esa etapa vital (INE, 2007).

Estas cifras se ven apoyadas además por un estudio llevado a cabo por la Sra. Andrea Tokman<sup>1</sup>, para el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) en el año 2011, en el cual se buscaba, entre otros objetivos, aportar información del estado de la participación laboral femenina en puestos de liderazgo. La información recogida para llevar a cabo el estudio corresponden a las disponibles en las páginas web institucionales y memorias entre abril y junio de 2011 (Tokman, 2011).

En dicho estudio se evidencia la proyección laboral de las mujeres chilenas, ya que, si bien, aún los índices de ocupación de altos cargos tanto en las empresas, como los sociales dominados por mujeres son bajos en comparación a otros países, como Tailandia y Hong Kong, éstos van en aumento, ya que según el estudio entre los años 1995 y 2009, la representación de las mujeres en puestos de poder aumentó, tal como se muestra en el cuadro 1.

Tipo de Poder	1995	2005	2009
<b>Político</b>	12%	19%	22%
<b>Económico</b>	3%	4%	5%
<b>Simbólico</b>	13%	16%	22%
<b>Social</b>			17%

**Tabla 1:** Representación mujeres en puestos de poder. Fuente: IDH, PNUD, 2009

<sup>1</sup> Andrea Tokman se recibió como economista de la Pontificia Universidad Católica de Chile y luego como doctora en Economía de la Universidad de California en Berkeley. Fue investigadora de Cieplan en temas relacionados con comercio exterior y se ha desempeñado como consultora de distintas instituciones en Chile y el extranjero, entre la cuales se cuentan el PNUD, la OIT, el Banco Mundial y el Centro de Estudios Públicos, entre otras. Entre 2001 y 2005 fue economista senior del Banco Central y desde 2006 a 2008 asesora en temas económicos del presidente de dicha entidad. Actualmente es investigadora del Instituto de Políticas Pública Expansiva UDP.

Una de las razones para este aumento en los cargos de poder que las mujeres ocupan dentro de la sociedad, es el mayor nivel de estudios que ellas han adquirido, y si bien, según el estudio, la varianza para responder a dicho aumento es amplia, las que tienen mayor relevancia, tanto para las empresas, como para la sociedad son, el nivel de estudios de la mujer y algunas características personales específicas, tales como, el nivel de confiabilidad, la empatía y su capacidad de gestionar equipos de trabajo (Tokman, 2011).

Si se toma en cuenta el número de madres que ejercen el rol de jefa de hogar en nuestro país, entendiendo que muchas de ellas deben dejar a sus hijos por horas al cuidado de terceras personas para poder salir del hogar a trabajar, es que se entiende que en Chile y el mundo sea difícil obtener información confiable acerca de las reales cifras de maltrato infantil y sus dimensiones, esto se debe en gran medida al grado de vulnerabilidad de los niños y su dependencia a los adultos, dicha dificultad es acrecentada más aún cuando son ellos, sus padres o cuidadores, los que ejercen violencia sobre los niños.

Por todo esto es que el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), ha llevado a cabo una serie de estudios (1994, 2000, 2006) orientados a conocer la dimensión del maltrato infantil, su prevalencia y los factores de riesgo asociados, todo esto con la finalidad de entregar aportes para la revisión y creación de políticas públicas (Bascuñán y Larraín, 2008).

En el año 2012, la UNICEF realiza el cuarto estudio de maltrato infantil, y posteriormente compara estos resultados con los obtenidos en los estudios hechos en los años 1994, 2000 y 2006, todo ello con el fin de obtener una visión de cómo ha sido la evolución del fenómeno de la violencia en niños y adolescentes en Chile en los últimos dieciocho años (Bascuñán y Larraín, 2012).

Dicho estudio comparativo fue realizado por las autoras Soledad Larraín y Carolina Bascuñán para UNICEF, entre los meses de Mayo y Julio del año 2012. Se enmarcó en la metodología cuantitativa, el cual estuvo basado en la aplicación

de cuestionarios auto administrados (con preguntas abiertas y cerradas) en establecimientos educacionales (Bascañán y Larraín, 2012).

La población del estudio estuvo conformada por niños de octavo básico de establecimientos municipales, particulares pagados y particulares subvencionados, de las Regiones IV, V, VIII, IX, X, XIV y RM (Bascañán y Larraín, 2012).

El diseño muestral estuvo conformado por 1.555 cuestionarios válidos, y dicha muestra fue de carácter probabilística representativa aleatoria proporcional, estratificada por conglomerados. El error muestral es de + - 5%, con un 95% de confianza (Bascañán y Larraín, 2012).

El estudio de las autoras Bascañán y Larraín (2012), comprende tres tipos de violencia que pueden ser ejercidas por los padres, éstas son:

**Violencia Psicológica:** entendiéndose que ésta existe cuando los padres les gritan a los hijos, los insultan o dicen garabatos, se burlan de ellos frente a terceros, le deja de hablar por un período de tiempo, amenaza con tirarle algún objeto o lo encierra.

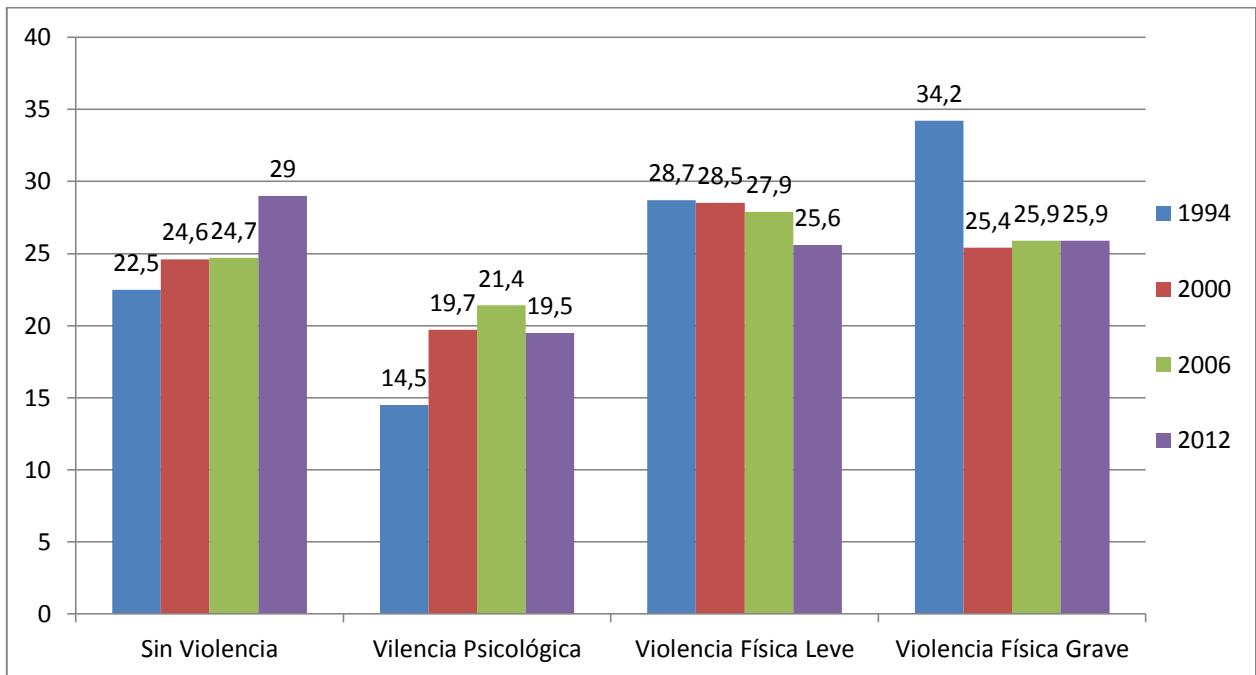
**Violencia Física Leve:** dicha violencia estaría presente cuando los padres le lanzan cosas al hijo, le tiran el pelo o las orejas, lo empuja o zamarrea y cuando le pega cachetadas o palmadas.

**Violencia Física Grave:** este tipo de violencia se da cuando los padres, patean, muerden o dan un puñetazo a su hijo, cuando lo quema con algún objeto (cigarro, objeto o agua caliente), lo golpea o trata de golpearlo con un objeto, lo amenazan con cuchillo o cuando utilizan el cuchillo para agredir al niño.

Los resultados del estudio muestran una disminución de la violencia ejercida por los padres hacia sus hijos, siendo sólo la violencia física grave la que



mantiene sus índices con el pasar de los años en nuestro país, tal como lo muestra el gráfico n° 1 (Bascañán y Larraín, 2012).

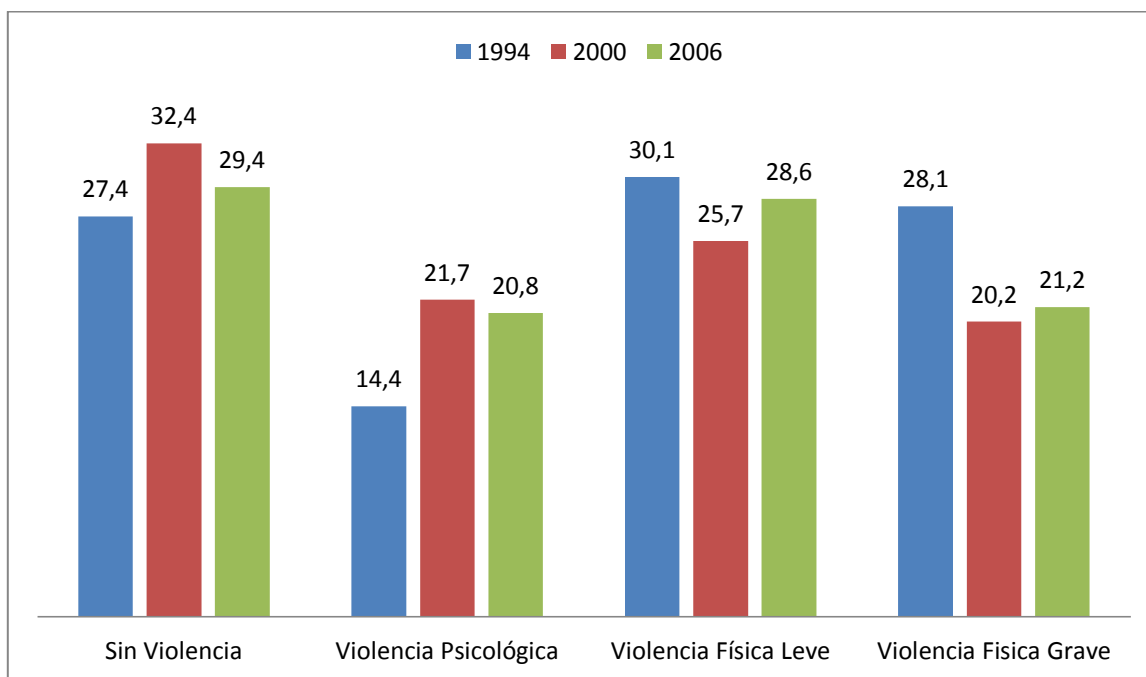


**Gráfico N°1:** Evolución de la violencia hacia los niños y niñas en %, fuente Bascañán y Larraín, 2012.

En relación a la violencia infantil de carácter grave y el nivel socioeconómico de la familia, se evidencia que entre los años 1994 y 2000, todos los niveles tuvieron un descenso significativo en relación a la violencia física grave, sin embargo, luego en el estudio del año 2006, se muestra como en el nivel socioeconómico medio y alto existe un aumento en cuanto a la violencia física grave, mientras que en el nivel bajo se mantiene la disminución de los índices (Bascañán y Larraín, 2008).

En la comparación a través de los años en cuanto a la violencia ejercida por parte de las madres, se puede apreciar en las conclusiones que, se observa un aumento desde el año 2000, en donde el 32,4% no recibía violencia de parte de su madre. En la actualidad, un 29,4% no recibe violencia por parte de su madre,

presenciándose un aumento en la violencia física y una disminución de la violencia sólo psicológica, tal como se muestra en el gráfico n°2 (Bascuñán y Larraín, 2008).



**Gráfico N°2:** Variaciones de la violencia ejercida por las madres, fuente Bascuñán y Larraín, 2008.

Al considerar el tipo de colegio al que asiste el niño, los resultados obtenidos son consistentes con lo observado por nivel socioeconómico para el año 2006. Es decir, que en los colegios particulares pagados se observa predominantemente la violencia psicológica y física leve, mientras que, en los municipalizados se presenta mayoritariamente la violencia física grave y leve, y en los colegios subvencionados la violencia física leve es la predominante (Bascuñán y Larraín, 2008; 2012).

Cuando se considera la edad del niño y el inicio de la violencia ejercida por sus padres, el estudio evidencia, que al menos el 47,7% de los encuestados recibió violencia por primera vez antes de los 6 años de edad, y que a medida que va aumentando la edad de los hijos, tanto los porcentajes, como los niveles de violencia ejercidas van decreciendo, ya que tal como muestra el estudio, cuando

los hijos se encuentran terminando la enseñanza básica, el porcentaje de violencia ejercida es de un 20%, mostrando un claro descenso con el pasar de los años (Bascuñán y Larraín, 2008).

Considerando el sexo del hijo y la violencia ejercida por la madre, se evidencia, según el estudio de la UNICEF, que éstas ejercen mayor nivel, tanto de violencia física grave, como psicológica con las niñas, mostrando un porcentaje 52,9% y 51,7% respectivamente (Bascuñán y Larraín, 2008).

Al evaluar el impacto de la violencia ejercida por los padres en el rendimiento escolar de los niños, se muestra una correlación significativa entre el ejercicio de violencia física grave y el mal rendimiento escolar<sup>2</sup> (Bascuñán y Larraín, 2008).

Al valorar las características personales de las madres, las evaluaciones llevadas a cabo por la UNICEF nos muestran que, en relación a la escolaridad de éstas, aquellas que son analfabetas ejercen mayor violencia física de carácter leve, mientras que, aquellas que tienen su enseñanza media incompleta ejercen violencia física también, pero de carácter grave, y aquella madre que tiene estudios universitarios ejerce mayores niveles de violencia de tipo psicológica (Bascuñán y Larraín, 2008).

Consecuentemente cuando se considera la ocupación de la madre como una variable interviniente, dicho estudio muestra que, aquellas madres que se desempeñan como dueñas de casa son las que ejercen más violencia física grave, mientras que aquellas que tienen cargos de responsabilidad empresarial y/o son profesionales son las que muestran los más bajos niveles de violencia en cada uno de los tipos abarcados (psicológica, leve y grave), (Bascuñán y Larraín, 2008).

---

<sup>2</sup> El rendimiento académico está medido para estos efectos como el promedio de notas, el cual es ubicado en un continuo y se establecieron percentiles de acuerdo a la distribución general de los promedios.

Por todo lo anteriormente señalado, es que se necesita revisar cómo los procesos de producción de bienes materiales y la prestación de servicios conllevan la exposición a numerosos factores de riesgos laborales, los que pueden ser de tipo físico, químico, biológico, ergonómico y psicosocial (ENCLA, 2011).

En Chile, las materias de seguridad en el trabajo están reguladas, entre otras normas, por la Ley N° 16.74449, la cual establece un seguro social contra riesgos de Accidentes del Trabajo y Enfermedades Profesionales, de carácter obligatorio. Además, como país integrante de la OIT, promueve la creación de condiciones de trabajo y empleo decentes, seguros y saludables (ENCLA, 2011).

Es por ello que la Dirección del Trabajo, a través de la encuesta ENCLA, busca levantar información sobre las condiciones de trabajo y las relaciones laborales en las empresas chilenas, su dinámica y evolución. En este sentido, es la única encuesta en Chile que aborda de manera integral los distintos fenómenos suscitados en el mundo del trabajo (ENCLA, 2011).

Los instrumentos de recolección de información que emplea la encuesta son cuestionarios auto aplicados y otros aplicados por un encuestador, los que permiten caracterizar a las empresas en una serie de dimensiones, tales como formas de contratación, subcontratación, remuneraciones, jornadas de trabajo, seguridad e higiene, organizaciones sindicales, negociación colectiva y conflictividad laboral, entre otras (ENCLA, 2011).

La población objetiva de la encuesta son las empresas formales de cinco o más trabajadores, cuyas relaciones laborales están regidas por el Código del Trabajo. Quedan excluidas de este universo las empresas ubicadas en localidades de muy difícil acceso, así como también aquellas entidades regidas fundamentalmente por otros cuerpos legales, como la Administración Pública, a nivel central y local; las universidades estatales; las entidades de la defensa y los organismos extraterritoriales (ENCLA, 2011).

Es importante recalcar que la unidad muestral y de análisis es la empresa y no los trabajadores. La muestra, desde la ENCLA 2006, es seleccionada por el

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) desde un marco muestral ad hoc construido por el INE a partir de la información recogida por el Servicio de Impuestos Internos (SII) en su quehacer operativo (ENCLA, 2011).

La última encuesta ENCLA, aplicada en el año 2011 fue realizada entre la última semana del mes de abril y la última semana del mes de agosto, desarrollándose de manera exitosa en 3.153 empresas de todas las regiones del país, a partir de una muestra inicial de 3.448 empresas. Estas cifras indican una tasa de logro de 91,4%, lo que constituye un éxito en comparación a otras encuestas de esta complejidad, tanto a nivel nacional como internacional (ENCLA, 2011).

Dentro de las múltiples conclusiones que se obtuvieron a partir de la encuesta ENCLA 2011, se puede mencionar que, el estrés laboral se perfila como una de las enfermedades que más afectan a los trabajadores chilenos, junto con la depresión, los que alcanzan porcentajes de hasta 27, 9% (ENCLA, 2011).

Los empleadores también se ven afectados por el estrés y la depresión en las empresas chilenas, según ENCLA 2011, alcanzando cifras de 13,8% de afectación (ENCLA, 2011).

## **CAPÍTULO V: MARCO EPISTEMOLÓGICO**

La presente investigación se sustenta epistemológicamente en el paradigma neopositivista, el cual tiene sus bases en los cuestionamientos epistemológicos del positivismo.

Entendiendo epistemología como, estudio filosófico de la ciencia que resulta de la concurrencia de diversas disciplinas filosóficas y científicos particulares que analizan el conocimiento, tales como, la teoría del conocimiento, la lógica, la sociología y la historia de la ciencia (González, 2002).

El paradigma según variados autores Kuhn (1996); Damiany (1997); Briones (1997), se entiende como, un sistema de creencias, valores, ideas y técnicas específicas, que guían el trabajo investigativo científico, logrando que su desarrollo, resultados y conclusiones sean conceptualmente entendible a través de un lenguaje común a la comunidad científica, el cual es compartido por todos quienes la componen (Valentín, 2010).

No es hasta 1929 con la publicación del *Manifiesto del Círculo de Viena* que el neopositivismo o positivismo lógico toma carácter de institución, la que se ve reflejada en la publicación de trabajos académicos e investigaciones, los que en su mayoría sostenían un lenguaje que lograba ser común a todas las ciencias, que permitía consignar la comprensión de la relación de cada uno de los objetos de estudio de cada una de las ciencias a la manera de Leibniz, conocido como *ars combinatoria*, el cual se basa en un conjunto de signos lógicos que entregan certeza a quien lo utilice, de estar en posición de argumentos válidos sin presencia de errores lógicos y sin vinculaciones directas con los pseudoproblemas filosóficos (Saldivia , 2004).

Según Bunge (1995), el neopositivismo nace en relación a cuestionamientos epistemológicos que el positivismo no era capaz de responder, ya que éste posee un reduccionismo absolutista que deja la racionalidad humana supeditada a la racionalidad matemática. Así la realidad y conocimiento quedan sujetos a lo que se puede obtener y comprobar matemáticamente, dejando de lado lo que los sentidos nos pudieran entregar. Se entiende entonces que, el objeto mientras sea posible de medir, es objetivo. De esta manera se establece la incompatibilidad entre este paradigma epistemológico y la experiencia de lo investigado.

Para el neopositivismo el foco de interés gnoseológico se plantea como una confrontación entre la lógica y la experiencia. Así también las investigaciones científicas llevadas a cabo desde este paradigma descansan bajo el procedimiento de verificación, el cual permite determinar su verdad o falsedad a través de un

procedimiento experimental, y de esta manera quedar dentro de lo considerado científico, de lo contrario sólo sería una proposición sin sentido (Saldivia , 2004).

Para esta tarea que podríamos llamar de “supervisión metodológica”, se recurre a la lógica matemática, en especial para delimitar cuáles son los discursos científicos y cuáles son meramente metafísicos. Para ello se parte de la base que las proposiciones de las ciencias formales son tautológicas, es decir, repetitivas, y que por ende no entregan ningún conocimiento de la realidad, pero sí proporcionan la posibilidad del conocimiento del mundo al conceder el rigor y la claridad para la verificación de los enunciados que vienen desde la experiencia (Saldivia , 2004).

La tarea principal del neopositivismo es la aprehensión cognitiva y la relación entre el sujeto y el objeto en el proceso investigativo.

Según lo expresado por Bunge (1995) se entiende ciencia desde el neopositivismo como:

*Conocimiento racional, asistemático, exacto, verificable, y por ende falible.*

Se desprende de ello que la ciencia debe basarse en hechos, es decir, afirmaciones que puedan ser verificables directamente a través del uso cuidadoso y desprejuiciado de los sentidos. Es por esto que la ciencia debe basarse en lo que se puede ver, oír o tocar y no en opiniones o creencias personales.

De lo anterior se desprende que, para el neopositivismo la experiencia y la percepción son aspecto esenciales en el proceso investigativo, ya que, no sólo producen y sustentan el conocimiento, sino que también lo verifican.

## **TERCERA PARTE**

### **MARCO METODOLÓGICO**

#### **CAPÍTULO VI: Metodología y Diseño**

##### **I. Metodología**

La investigación obtiene sustento bajo la metodología cuantitativa, ya que su objetivo principal es medir los niveles de estrés en madres trabajadoras de la ciudad de Chillán y describir los estilos de crianza que emplean con sus hijos preescolares, todo lo cual se realizará bajo la utilización de procedimientos que sean aceptados por la comunidad científica. Estas mediciones serán presentadas numéricamente para luego poder ser procesadas estadísticamente. Con lo que se podrán dar a conocer y además, describir cómo se presentan dichas variables de manera empírica (Hernández, Fernández, y Baptista, 1998).

Se resguarda en la investigación toda la objetividad posible que se requiere para lograr el conocimiento que esta metodología entrega. Por lo que el investigador se mantiene al margen de toda manipulación de las variables, además éstas y su comportamiento ya existían y existen con anterioridad a la presente investigación, por lo que el único papel del investigador es aquí, aplicar los instrumentos y observar con los resultados de qué manera se presentan, para luego proceder a su detallada descripción según los objetivo (Hernández, Fernández, y Baptista, 1998).

##### **II. Diseño**

Basada en la definición de (Hernández, Fernández, y Baptista, 1998) de diseño, la cual nos menciona que:

*Diseño es el plan o estrategia concebida para responder a la pregunta de investigación.*



El diseño de esta investigación es de carácter no experimental, ya que el investigador no manipulará las variables de ninguna forma, y sólo describirá los resultados obtenidos de la aplicación de los instrumentos. Además los grupos a medir ya pre existen antes de la investigación, es decir son de carácter intacto.

El estudio es descriptivo de carácter exploratorio, ya que centra su trabajo en indagar la prevalencia de cada una de las variables de estudio, para luego poder describir las características del fenómeno dentro del contexto local. Y dado que evalúa al grupo en un solo momento se califica como transversal.

### **III. Técnica de Recolección de datos**

Para la recolección de datos se utilizaron encuestas, ambas construidas en base a escala Likert, o también llamada escala de actitudes.

Las escalas Likert se caracterizan por ser un conjunto de ítems que se presentan en forma de afirmaciones y en la cual se pretende medir las reacciones del sujeto en tres, cinco o siete categorías. De esta forma el sujeto obtiene una puntuación de sus elecciones, sumando cada una de ellas (Hernández, Fernández, y Baptista, 1998, 2004).

Para la presente investigación, los instrumentos utilizados fueron, en primer lugar, el Cuestionario Parenting Styles and Dimensions Questionnaire (PSDQ) confeccionado por Robinson y cols. en el año 1955, el cual fue validado en el año 2013 por Velásquez y Villouta, en contexto comunal.

Se trata de un cuestionario autoaplicado de 62 afirmaciones, las que se deben responder en escala Likert de cinco puntas y sus reactivos van desde (1) Nunca al (5) Siempre.

El segundo instrumento utilizado fue el Cuestionario de medida de estresores laborales "Job Content Questionnaire" (JCQ), el que fue realizado por Karasek y cols, en el año y el cual se encuentra actualmente validado por Fica y Garrido desde el 2011 en contexto comunal.

Dicho instrumento consta de 27 afirmaciones, y está construido en escala Likert de 4 puntas, las cuales van desde (1) Totalmente en desacuerdo a la (4) Totalmente de acuerdo. Al igual que el anterior es de autoadministración.

#### **IV. Procedimiento de Recolección de la Información**

Antes de comenzar con la recolección de la información, se redactó y entregó una carta<sup>3</sup> dirigida a la Directora del DEM de la ciudad de Chillán, Sra. Cecilia Aguilera Ortiz, en la cual se le pide su autorización para poder ingresar a cada uno de los Establecimientos Educacionales Municipales de la ciudad de Chillán, con el objetivo de poder aplicar los cuestionarios a las madres y apoderadas de kínder y pre kínder, las que son parte de la muestra de la investigación. Además se le expresan claramente los objetivos de dicha investigación y la forma en la que se darán a conocer los resultados a cada establecimiento.

Posteriormente, se llevaron a cabo visitas a cada uno de los establecimientos que serían parte de la investigación, con el fin de hacerles entrega a cada director de los Establecimientos Educacionales, de una carta<sup>4</sup> en la que se les pedía en primer lugar, la autorización para trabajar con las madres y apoderadas de los cursos kínder y pre kínder, explicándoles que son ellas las que forman la muestra del estudio. Y además dejándoles saber los objetivos y alcances de la investigación que se llevaría a cabo.

---

<sup>3</sup> Ver Anexo n° 1, Carta dirigida a Directora DEM de la ciudad de Chillán.

<sup>4</sup> Ver Anexo n° 2, Carta entregada a los Directores de los Establecimientos Educacionales que son parte de la investigación.

Posterior a obtener el permiso de los Establecimiento Educativos, se procedió a entrevistar a las educadoras de párvulos, las que son las encargadas de los cursos que participan de la investigación, y es con ellas con las que se decide según cada Escuela, sus necesidades y actividades cómo encuestar a las apoderadas, es así que en algunos se procede a asistir a las reuniones de apoderados, lugar en el cual se le hace entrega a cada una de las madres los cuestionarios y se les dan las instrucciones de completado en grupo, siempre recalcando la característica de voluntaria que tiene su participación, y que de aceptar participar deben firmar el consentimiento informado entregado<sup>5</sup>. En algunas otras Escuelas se decide enviar los cuestionarios al hogar con los niños para que las madres los respondan y los puedan enviar con sus hijos a la escuela nuevamente.

Posteriormente se procede con la tabulación y análisis de los datos entregados por cada apoderada a través del programa estadístico para Windows, SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) en su versión 19.

## **V. Instrumentos**

La recolección de los datos para la presente investigación se logró mediante la autoaplicación de dos cuestionarios.

### **V.1. Cuestionario Parenting Styles and Dimensions Questionnaire (PSDQ)**

El instrumento a utilizar en este estudio para evaluar estilos de crianza parental que emplean madres trabajadoras de la ciudad de Chillán, es el Parenting Styles and Dimensions Questionnaire (PSDQ) diseñado por Robinson y cols. en 1995, el cual fue adaptado y validado en 2013 por Velásquez y Villouta en contexto local, obteniéndose como resultado para la validación del instrumento

---

<sup>5</sup> Ver anexo n° 3 Consentimiento Informado para las participantes de la investigación.

una consistencia interna, medida a través de Alfa de Cronbach de (1) 0,88 en la Escala Autoritativa, (2) 0,78 en la Escala Autoritaria, lo que refleja su alta confiabilidad en contexto local. (3) La escala Permisiva en tanto reporta un Alfa de Cronbach de 0,67, observándose una moderada confiabilidad de esta escala en contexto local (Velásquez y Villouta, 2013).

Como instrumento general el Parenting Styles and Dimensions Questionnaire (PSDQ), adaptado y validado por Velásquez y Villouta en contexto local el 2013, presenta una confiabilidad general.

El cuestionario tiene dos objetivos: el primero es desarrollar un método empírico para evaluar las tipologías de estilos propuestas por Baumrind (Autoritario, Permisivo y Autoritativo). Y el segundo es evaluar las dimensiones y la estructura interna dentro de cada tipología.

El cuestionario contempla 62 afirmaciones, fue elaborado en escala Likert de 5 puntas, las que presentan un continuo de respuestas que van desde (1) nunca, hasta (5) siempre. El instrumento abarca tres dimensiones, las que a su vez están compuestas por factores, tal como se muestra en la tabla n° 2.

Dimensión	Factores
Autoritaria	Hostilidad Verbal (4 ítems). Castigo Corporal (6 ítems). Estrategias punitivas y sin razón (6 ítems). Directividad (4 ítems).
Permisiva	Falla de seguimiento ( 6 ítems). Ignorar la mala conducta (4 ítems). Confianza en sí mismo (5 ítems).
Autoritativa	Cariño y participación (11 ítems). Razonamiento/Iniciación (7 ítems).

	Participación democrática (5 ítems). Relajado/Tranquilo (4 ítems).
--	---

**Tabla N° 2:** Dimensiones y factores del instrumento de evaluación Parenting Styles and Dimensions Questionnaire (PSDQ).

Los resultados se obtienen en dos pasos, primero se promedian las puntuaciones de todos los ítems de cada factor. Y luego se promedian las puntuaciones de todos los factores de cada dimensión. El puntaje que da como resultado final es correspondiente a la actitud predominante que presenta un cuidador sobre un estilo de crianza u otro.

El Parenting Styles and Dimensions Questionnaire (PSDQ), es un cuestionario de autoaplicación y posee una consigna por la cual se le explica a las personas los pasos a seguir para completar el instrumento:

*Por favor lea cada frase del cuestionario y piense con qué frecuencia usted actúa de este modo con su niño/a y ponga su respuesta al lado izquierdo de la frase Robinson y cols. (en Velásquez y Villouta , 2013).*

## **V.2. Cuestionario de medida de estresores laborales "Job Content Questionnaire" (JCQ)**

Instrumento que está basado en un cuestionario diseñado para medir el contenido de las tareas de trabajo de manera general, y que es aplicable a todos los puestos de trabajo. Contempla las tres dimensiones descritas por el modelo Demanda-Control Apoyo de Karasek y col. (a) libertad de decisión, (b) las exigencias psicológicas, y (c) el apoyo social.

La versión utilizada, es la abreviada, validada en 2011 por Fica y Garrido en contexto local. La consistencia interna de dicho instrumento fue medida a través del Alfa de Cronbach, obteniéndose: (1) Factor Utilización de Habilidades 0,716.

(2) Autoridad de Decisión 0,706. (3) Demandas Psicológicas 0,654. (4) Apoyo Social Jefe 0,875. (5) Apoyo Social Compañeros 0,901. (6) Inseguridad en Empleo (modelo de Arturo Juárez, 2009) 0,609.

El cuestionario, de manera general obtiene un Alfa de Cronbach de 0,746, lo que indica que es altamente confiable para ser utilizado en contexto local.

El cuestionario fue elaborado en Escala Likert de 4 puntas, las cuales varían desde (1) totalmente en desacuerdo, a (4) totalmente de acuerdo. Consta de 27 preguntas, las que se dividen en 7 factores de estrés: (1) Utilización de habilidades, (2) Autoridad de decisión, (3) Demandas Psicológicas, (4) Apoyo social jefe, (5) Apoyo social compañeros, (6) Inseguridad en el empleo (adaptado por Arturo Juárez, 2009).

El cuestionario es de autoaplicación, con un tiempo estimado de duración de 15 minutos.

## **VI. Población / Muestra**

### **VI.1. Población**

Se entenderá como población aquellos elementos que comparten características similares en común, y de los que se pretende obtener información (Hernández, Fernández, y Baptista, 1998).

La población de la presente investigación está constituida por madres trabajadoras de la ciudad de Chillán, cuyos hijos actualmente estén institucionalizados en Escuelas y/o jardines infantiles y se encuentren en etapa preescolar, pre kínder y kínder respectivamente.

Al no existir datos estadísticos que entreguen los valores de la población antes mencionada, es que se decide determinar la muestra a través del número de niños escolarizados en los niveles educacionales pre kínder y kínder en la ciudad de Chillán, con ello deduciremos el número de mujeres que conformarán la muestra de la investigación.

Las Escuelas y/o jardines infantiles seleccionados para conformar la población de la investigación, luego de las entrevistas con sus directores fueron, (1) Jardín Infantil Zapatito Juguetón, (2) Escuela República de Israel, (3) Escuela Palestina, (4) Escuela Federico Froebel, (5) Escuela República de Portugal, (6) Escuela República de Italia, (7) Escuela La Castilla y (8) Escuela El Tejar, (9) Escuela Marta Colvin, y (10) Escuela México.

Según el PADEM 2013, las matrículas de dicho año de los establecimientos educacionales municipales de la ciudad de Chillán antes, respectivamente son (1) pre kínder: 524, (2) kínder: 661, lo que nos otorga un total de 1185 niños matriculados en etapa preescolar en la ciudad de Chillán. Universo del cual se desprenderá que, la población a investigar para este año sería de 1185 madres, las cuales son apoderadas de dichos alumnos preescolares (DAEM, 2013).

En base a lo anterior, la muestra para el proceso investigativo correspondió a 124 mujeres, madres trabajadoras de la ciudad de Chillán, donde el error de muestreo máximo aceptable fue de 5%, el porcentaje de representatividad estimado de la muestra fue de un 10%, y el nivel de confianza fue de 95% (STATS v.2.0).

## **VI.2. Muestra**

El tipo de muestreo que se utilizará en la investigación será de tipo no probabilístico. Con esto se resguarda que los participantes del estudio cumplan

con las características necesarias para obtener los resultados que se pretenden en cada uno de los objetivos de la investigación (Hernández, Fernández y Baptista, 1998; Kerlinger y Lee, 2002).

Como primer paso, se accede a la información total de niños matriculados durante el año 2013 en las escuelas municipales de la ciudad de Chillán. Obtenido dichos datos estadísticos, se procedió a la selección del 10% de alumnos de cada establecimiento (Hernández, Fernández y Baptista, 1998; Kerlinger y Lee, 2002).

De acuerdo a las cifras de matrículas mostradas en el PADEM 2013, y guiándonos por Hernández, Fernández y Baptista, (1998) quienes mencionan que para que una investigación sea aceptada por las ciencias sociales, ésta debe contener una muestra en la cual la confianza sea de al menos un 95% y el error máximo aceptado sea de un 5%. Es así como a través de programa estadístico STATS en su versión 2.0, se determinó que el tamaño de la muestra para la presente investigación será de 124 madres y apoderadas de la ciudad de Chillán, número que posteriormente fue elevado a 140 (Hernández, Fernández y Baptista, 1998, 2006).

Para el número de participantes en la muestra piloto se decide abarcar el número de 50 participantes (Hernández, Fernández y Baptista, 1998, 2006).

Tanto el número de participantes de la muestra piloto, como de la investigación total se muestra detallado por Establecimiento Educativo en la tabla n° 3.

<b>ESCUELA</b>	<b>PILOTO</b>	<b>MUESTRA</b>	<b>TOTAL</b>
<b>Jardín Zapatito Juguetón</b>	8	15	<b>23</b>
<b>Escuela República de Israel</b>	3	6	<b>9</b>
<b>Escuela Palestina</b>	3	6	<b>9</b>
<b>Escuela Federico Froebel</b>	12	27	<b>39</b>
<b>Escuela República de Portugal</b>	1	2	<b>3</b>
<b>Escuela República de Italia</b>	7	12	<b>19</b>
<b>Escuela La Castilla</b>	5	7	<b>12</b>



<b>Escuela El Tejar</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>5</b>
<b>Escuela Marta Colvin</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>5</b>
<b>Escuela México</b>	<b>7</b>	<b>12</b>	<b>19</b>
<b>TOTAL</b>	<b>50</b>	<b>93</b>	<b>143</b>

**Tabla n°3:** Muestreo por establecimiento.

## **VII. Variables Contaminantes**

Para esta investigación será necesario filtrar algunas características de las madres participantes, con ello se busca que las variables estén libres de contaminantes y poder así obtener resultados más objetivos y reales de lo que se está investigando. Las variables a discriminar en relación a las madres para su no participación serán:

- Madres que se encuentren en tratamiento por alguna afectación de carácter psicológica o psiquiátrica.
- Madres que estén viviendo una etapa de duelo por muerte de algún ser querido o por separación conyugal.

## **VIII. Análisis de datos propuesto**

Para llevar a cabo los datos y resultados de la investigación, será necesario extraer los diferentes análisis descriptivos, tales como distribución de frecuencias y las diferentes medidas de tendencia central, como promedio, moda, media, etc.

## **IX. Criterios de Calidad**

### **IX.1. Validez del instrumento**

Se detallan a continuación los criterios de calidad que le otorgaron confiabilidad y validez a cada uno de los instrumentos utilizados para la

recolección de los datos, y que ayudaron a medir los diferentes niveles de estrés laboral en las madres de Chillán, así como caracterizar los estilos de crianza utilizados por las madres con sus hijos preescolares.

### **IX.1.1. Cuestionario Parenting Styles and Dimensions Questionnaire (PSDQ)**

Como criterio de calidad para el instrumento PSDQ, se mide la confiabilidad, entendida según (Kerlinger y Lee, 2002) como, grado en que la medición concuerda con ella misma, es decir grado en que un instrumento produciría los mismos resultados en distintos espacios de tiempo.

Dicho valor se consiguió en el año 2013, por las alumnas de psicología Velásquez y Villouta, a través de la obtención del alfa de Cronbach de dicho instrumento, así como también de cada una de sus dimensiones: en primer lugar se obtiene el alfa de Cronbach del instrumento general, obteniendo un índice que muestra una confiabilidad considerable, es decir que el cuestionario es confiable de utilizar en contexto local.

Además las alumnas obtuvieron el índice alfa de Cronbach de cada una de las dimensiones del instrumento, obteniendo como resultado en (1) dimensión autoritativa un ,881. (2) dimensión autoritaria un ,780 y (3) dimensión permisiva un ,672.

### **IX.1.2. Cuestionario de medida de estresores laborales "Job Content Questionnaire" (JCQ)**

Dentro del segundo instrumento, los alumnos de ingeniería comercial, Fica y Garrido, en el año 2011 valoraron también el criterio de calidad denominado como confiabilidad. Para determinarla se midió a través del alfa de Cronbach,

tanto del instrumento general, como de cada una de sus dimensiones, obteniéndose como resultado (1) Factor Utilización de Habilidades 0,716. (2) Autoridad de Decisión 0,706. (3) Demandas Psicológicas 0,654. (4) Apoyo Social Jefe 0,875. (5) Apoyo Social Compañeros 0,901. (6) Inseguridad en Empleo (modelo de Arturo Juárez, 2009) 0,609.

Como instrumento general, el Cuestionario JCQ, obtuvo un alfa de Cronbach de 0,746, lo que nos muestra su alta confiabilidad para ser utilizado en la investigación actual.

## **X. Validez de la Investigación**

Toda investigación debe contener validez, tanto interna como externa. La primera de ella hacer referencia al grado de confianza que se tiene de que los resultados de la investigación se interpretarán adecuadamente y que además serán válidos (Kerlinger y Lee, 2002). Este aspecto se ha logrado al equilibrar los diferentes grupos y con ello conseguir que cada uno esté igualmente representado en cantidad dentro de la investigación, además se llevó a cabo una selección de los participantes con el fin de obtener los resultados según los objetivos del estudio, por ello es que existen variables excluyentes dentro del mismo. Además de todo lo ya mencionado, se cuidó detenidamente que las características de evaluación de los distintos grupos fueran las más similares posibles, llevándolas a cabo en la misma situación (reunión de apoderados) y dando las instrucciones al grupo en general.

Validez externa, referente a qué tan generalizables son los resultados de la investigación, qué tan representativos son éstos (Kerlinger y Lee, 2002). La cual se resguarda en la selección de la muestra, la que se hará de manera no probabilística, buscando con ello que cada uno de los establecimientos a los que se logró acceder estuvieran equiparadamente representados y así evitar perjudicar a alguno dentro de los resultados.

## **XI. Aspectos Éticos**

Toda investigación científica debe llevarse a cabo bajo los códigos de ética de la psicología, para que ésta mantenga su status de ciencia.

Es por ello que el proceso de recolección de datos siguió un curso en el cual como primer paso los investigadores y/o entrevistadores se presentaban ante la comunidad de apoderadas y apoderados, informándoles acerca de los conceptos que estarían en estudio (crianza y estrés laboral), además de una explicación general de los objetivos de dicho estudio, con ello se busca lograr la mayor transparencia en las respuestas de las participantes.

Como uno de los principios psiocoéticos básicos, Franca Tarragó menciona la autonomía del participante, esto se resguarda en cada momento de la recolección de datos, ya que antes de responder los cuestionarios, a las participantes se les hace entrega de un consentimiento informado<sup>6</sup>, en el cual se les informa el carácter voluntario y confidencial que tiene su participación, además de que pueden abandonar su el estudio en el momento en que ellas lo decidan pertinente, sin que esto signifique desmedro para ellas.

Para la elección de la muestra, se utilizó un paquete estadístico, con lo cual se resguarda en todo momento lo azaroso de la investigación, y con ello la posibilidad de que cualquier sujeto sea un posible participante.

Se hace importante recordar que en primera instancia se sostuvieron reuniones con cada uno de los Directores de Establecimiento, en la cual se le daban a conocer cada uno de los objetivos de la investigación, y la forma en la que se entregarían los datos a cada una de las Escuelas participantes. Además en dicho encuentro se realza la importancia del tema a estudiar, ya que de los resultados del estudio se podrán obtener datos que ayuden al quehacer de las

---

<sup>6</sup> Ver anexo n° 3 Consentimiento Informado.

educadoras dentro del aula, teniendo conocimiento de cómo están siendo criados los hijos en sus casas.

Es así que, luego de esto, cada Director determina la participación o no participación de su establecimiento. Sólo luego de esto se procede a realizar entrevistas con las educadoras para fijar día y hora de las entrevistas con las apoderadas.

Para Kerlinger (2002) la consideración más importante en una investigación científica es cuidar a los participantes y su integridad, por lo que se resguardarán cuidadosamente cada una de las medidas anteriormente mencionadas.

## **CUARTA PARTE**

### **Capítulo VII: Presentación de los Resultados**

#### **I. Características de la muestra**

La participación de cada uno de los establecimientos se logró luego del respectivo permiso de la Directora del DAEM de la Ciudad de Chillán y posterior autorización de cada uno de los Directores de los Establecimientos Educacionales, tras una entrevista, en la cual se le dieron a conocer los objetivos de la investigación, además de los beneficios que se tendrán al conocer los resultados de la misma para el trabajo de las educadoras dentro de las aulas.

La cantidad de participantes en el estudio, fue obtenida a través del programa estadístico STATS, para ello se consideró el 10% de la población, en donde el error máximo permitido fue de un 5% y el nivel de confianza deseado es del 95%. La muestra entonces queda determinada por un total de 124 participantes, número que fue aumentado a 140 para otorgar mayor representatividad a la muestra, quedando como se muestra en la tabla n° 4:

Población	Muestra según STATS v2.0	Muestra piloto	Muestra total
1185	124	50	143

**Tabla N° 4:** Distribución Poblacional de la investigación.

La muestra que en su totalidad estuvo conformada por 143 participantes de los diferentes Establecimientos Educativos de la ciudad de Chillán, se distribuyó de forma homogénea en relación al número de matrícula del mismo, siendo el establecimiento con mayor número de participantes la Escuela Federico Froebel, el cual contiene al menos el 27% de la muestra total, mientras que las Escuelas Municipales Marta Colvin y El Tejar son las que menor frecuencia poseen, con sólo un 3,5% de la muestra total, datos que se pueden apreciar detalladamente en la tabla n° 5.

Establecimiento Educativo del hijo		Frecuencia	Porcentaje válido
Válidos	Zapatito Juguetón	23	16,1
	Escuela República de Israel	9	6,3
	Escuela Palestina	9	6,3
	<u>Escuela Federico Froebel</u>	<u>39</u>	<u>27,3</u>
	Escuela República de Portugal	3	2,1
	Escuela República de Italia	19	13,3
	Escuela La Castilla	12	8,4
	Escuela El Tejar	5	3,5
	Escuela Marta Colvin	5	3,5
	Escuela México	19	13,3
	Total	143	100,0

**Tabla N° 5:** Frecuencias por Establecimiento Educativo.

En relación a la edad de las participantes, se puede hacer mención a la gran heterogeneidad existente en relación a la edad de las madres, ya que como se muestra en la tabla n° 6, la menor de las participantes señaló tener 19 años, mientras que la mujer con mayor edad reportó tener 56 años de edad. Dentro de esta variable se observa que existen dos cifras que son moda entre las participantes, la primera son los 30 años, edad que se repite en el 7% de los casos, al igual que los 39 años de edad, los que a su vez se dan en diez ocasiones dentro de la muestra total. Además se observa que en el grupo de participantes la edad promedio de las madres son los 34 años, por lo que se infiere se trata de una muestra más bien adulta joven.

#### Edad de la madre

Rango de edad	Número de participantes
19 – 24	15
25 – 30	40
31 – 36	37
37 – 42	28
43 – 48	18
49 - 56	5
TOTAL	143

**Tabla N° 6:** Frecuencia de la variable edad de la participante.

Dentro de la variable ocupación de la madre, tal como se puede apreciar en la tabla n° 7, se observan datos dispares, donde el 74,1% de las participantes manifiesta estar activa laboralmente en la actualidad, mientras que sólo un 25,9% de la muestra total reporta estar desempleada.

#### Ocupación de la madre

		Frecuencia	Porcentaje válido
Válidos	SI	106	74,1
	NO	37	25,9
	Total	143	100,0

**Tabla N° 7:** Frecuencia de la variable ocupación de la madre.

De aquellas que en la actualidad se encuentran en una actividad remunerada, el 24% lo hace sin contrato, y al menos el 19% trabaja con un contrato a plazo. Mientras que sólo un 2% de la muestra trabaja con boletas de honorarios, el restante 55% de las participantes lo hace con un contrato indefinido, dichos datos se pueden apreciar en la tabla n° 8.

### Tipo de contrato de la madre

		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Sin Contrato	24	24,0	24,0
	Contrato a plazo	19	19,0	43,0
	Boleta de Honorarios	2	2,0	45,0
	<u>Contrato indefinido</u>	<u>55</u>	<u>55,0</u>	100,0
	Total	100	100,0	
Perdidos	Sistema	43		
Total		143		

**Tabla N° 8:** Frecuencias de la variable tipo de contrato de la madre.

En relación a los hijos y su edad, se puede mencionar que, se observa en la muestra que sus edades fluctúan entre los 4 y 6 años de edad, donde los 5 años son media y moda, alcanzando al menos el 53% de los casos, mientras que con un 32,2% se encuentra la edad de 4 años, y en menos frecuencia los 6 años, con sólo un 14% del total de la muestra.

### Edad del Hijo

		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	4	46	32,2	32,2
	5	77	53,8	86,0
	6	20	14,0	100,0
	Total	143	100,0	

**Tabla N° 9:** Frecuencia en las edades de los hijos.



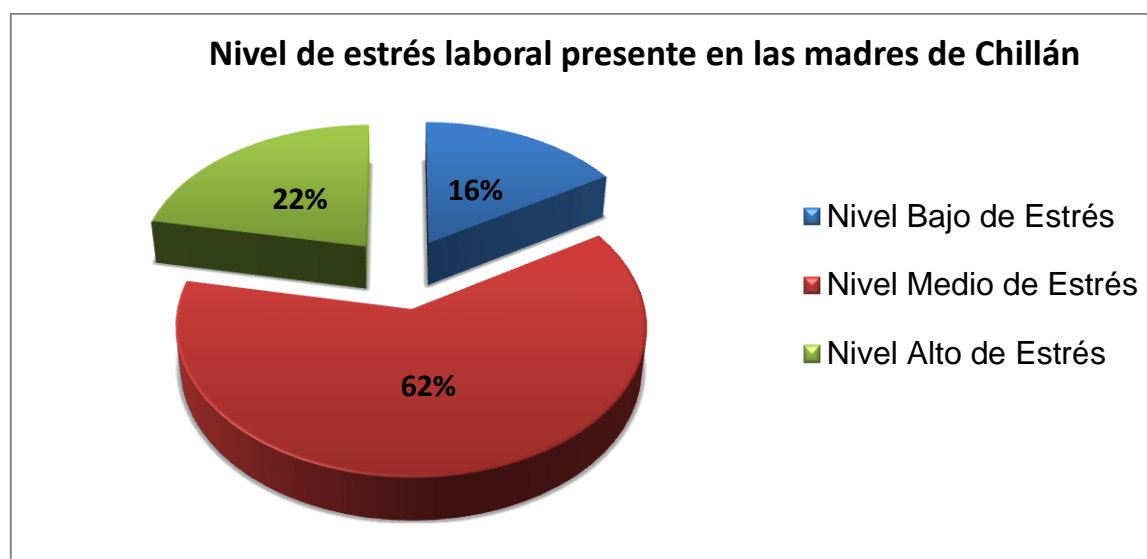
Dentro de la variable curso del hijo, se observa gran cercanía entre las cifras, ya que mientras un 53,1% de los hijos pertenecen al curso de pre básica kínder, el 46,9% restante son alumnos de pre kínder respectivamente.

A su vez, al observar el sexo de los hijos, se muestra gran homogeneidad en los datos, ya que de éstos el 50,3% son de sexo masculino, mientras que el restante 49,7% son del sexo femenino, lo que nos deja ver que ambos grupo están altamente equiparados en número y presencia dentro de la investigación.

## II. Objetivo específico N° 1

Como instrumento de medición del estrés laboral presente en las madre y apoderadas de la ciudad de Chillán se utilizó el cuestionario del trabajo JCQ, a través del cual se pudieron obtener las frecuencia en que se manifestaban cada uno de los niveles de estrés laboral en la muestra.

De los 143 instrumentos válidamente aplicados se obtuvieron los siguientes resultados, los que se muestran en el gráfico n° 3.



**Gráfico N° 3:** Frecuencia de los niveles de estrés laboral en la muestra.

Tal como se observa en el gráfico n° 6, el más alto porcentaje de prevalencia de estrés laboral se encuentra en el nivel medio, el que contiene el 61,9% de la muestra total. Luego se encuentra el nivel alto de estrés laboral, éste tiene presencia en al menos el 21,9% de la muestra total, seguido de sólo un 16,2% que representa a las madres y apoderadas que poseen un nivel bajo de estrés laboral en la actualidad.

### III. Objetivo específico N° 2

Como ya se ha mencionado anteriormente, para evaluar el empleo de los estilos de crianza en las madres chillanejas con sus hijos preescolares se utilizó el instrumento PSDQ, y como resultado de su aplicación podemos observar que de los tres estilos de crianza descritos por Diana Baumrind (autoritativo, autoritario y permisivo), el más empleado por las participantes por alta mayoría es el estilo autoritativo.

De los 143 instrumentos aplicados y válidamente corregidos, se observa que un 94,4% de la muestra adscribe a este estilo de crianza, mientras que sólo un 2,8% de las participantes utilizan un estilo de crianza autoritario, del mismo modo, sólo el restante 2,8% emplea el estilo permisivo.

ESTILO DE CRIANZA PREDOMINANTE EN LA MADRE					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Autoritativo	135	94,4	94,4	94,4
	Autoritario	4	2,8	2,8	97,2
	Permisivo	4	2,8	2,8	100,0
	Total	143	100,0	100,0	

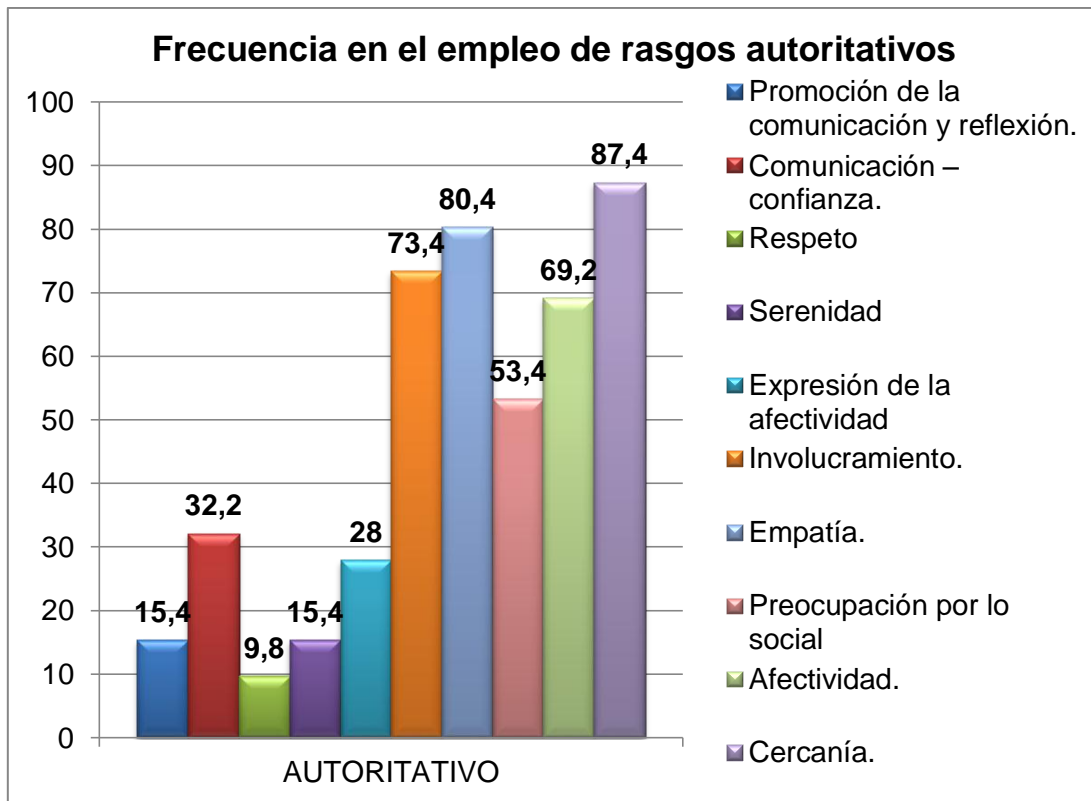
**Tabla N° 10:** Frecuencia de los estilos de crianza.

En cada estilo de crianza, se despliegan además rasgos que son predominantes a la hora de actuar e interactuar con los hijos.

Dentro del estilo de crianza autoritativo podemos diferenciar al menos 10 rasgos, de los cuales los mayormente predominantes en la muestra son, en primer lugar la cercanía con un 87,4% del total de la muestra, seguido por el uso de la empatía desde la madre hacia su hijo, el cual se presenta en el 80,4% de los casos, y en tercer lugar el involucramiento, que hace referencia a prestar atención a la conducta y necesidades del niño por parte de la madre.

Por otra parte los rasgos autoritativos menos empleados por las madres chillanejas con sus hijos preescolares son, en primer lugar el respeto con sólo un 9,8% de presencia en la muestra, dicho rasgo hace referencia a respetar los deseos, opiniones y deseos del hijo dentro de la familia. En segundo lugar y con un 15,4% se observa el rasgo promoción de la comunicación y reflexión, el cual como su nombre lo indica busca promover en el niño la reflexión acerca de su conducta, así como la comunicación de sus problemas hacia la familia. Por último se puede mencionar la serenidad, como uno de los rasgos menos empleados por las participantes, el cual se da en un 15,4% de los casos, dicho rasgo hace referencia a la forma en que la madre se muestra ante el hijo y su conducta.

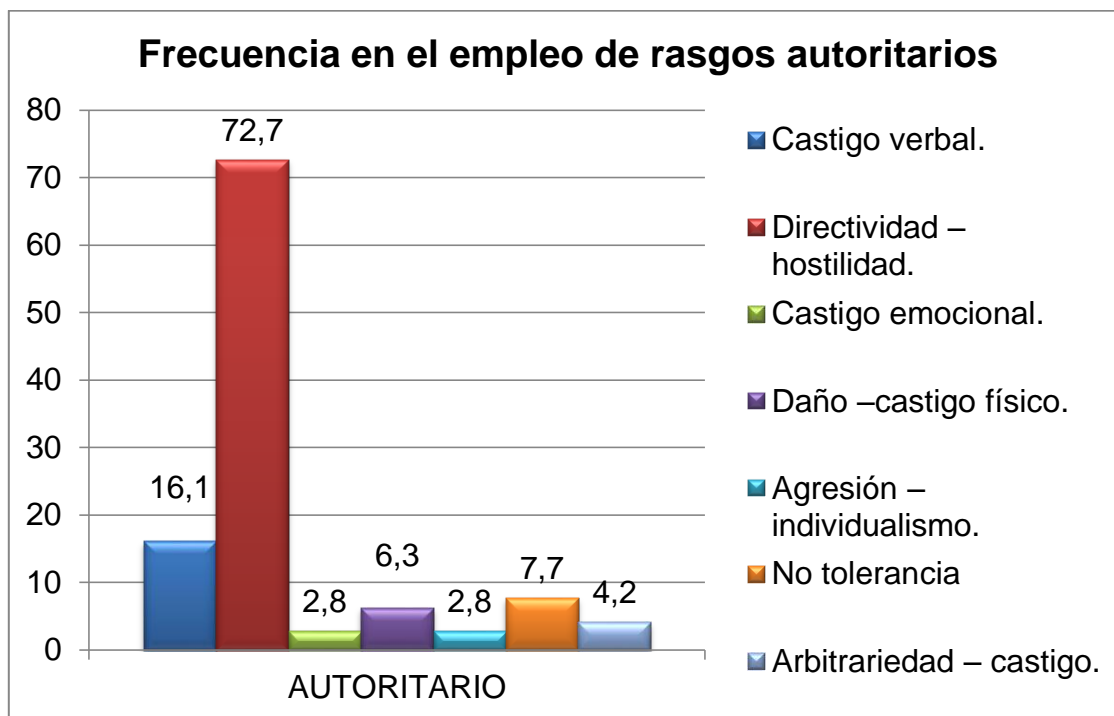
Estos datos quedan en evidencia en el gráfico n° 4, donde se muestra la frecuencia de cada uno de los diez rasgos presentes en el estilo de crianza autoritativo.



**Gráfico N° 4:** Frecuencia en el empleo de rasgos autoritativos en la muestra.

En el estilo de crianza autoritario podemos encontrar también diversos rasgos que las madres pueden emplear con sus hijos preescolares en el ejercicio de la crianza, a través de la muestra piloto y sus resultados se obtuvieron siete rasgos posibles de ser utilizados por las madres chillanejas, tal y como se muestra en el gráfico n° 5, el rasgo mayormente utilizado por las madres con un 72,2% de prevalencia es la directividad – hostilidad, el cual hace referencia a siempre dirigir la conducta del hijo a través del uso de poder jerarquía. En segundo lugar, aunque con bastante menos presencia encontramos el castigo verbal con un 16,1%, este rasgo evidencia la forma de comunicación predilecta de las madres, en la que predominan los gritos, retos y el enojo hacia el niño. Por último se puede mencionar el rasgo no tolerancia, el que se presenta con un 7,7%, aquí la característica principal es la no comunicación con el niño y el constante desacuerdo entre madre e hijo.

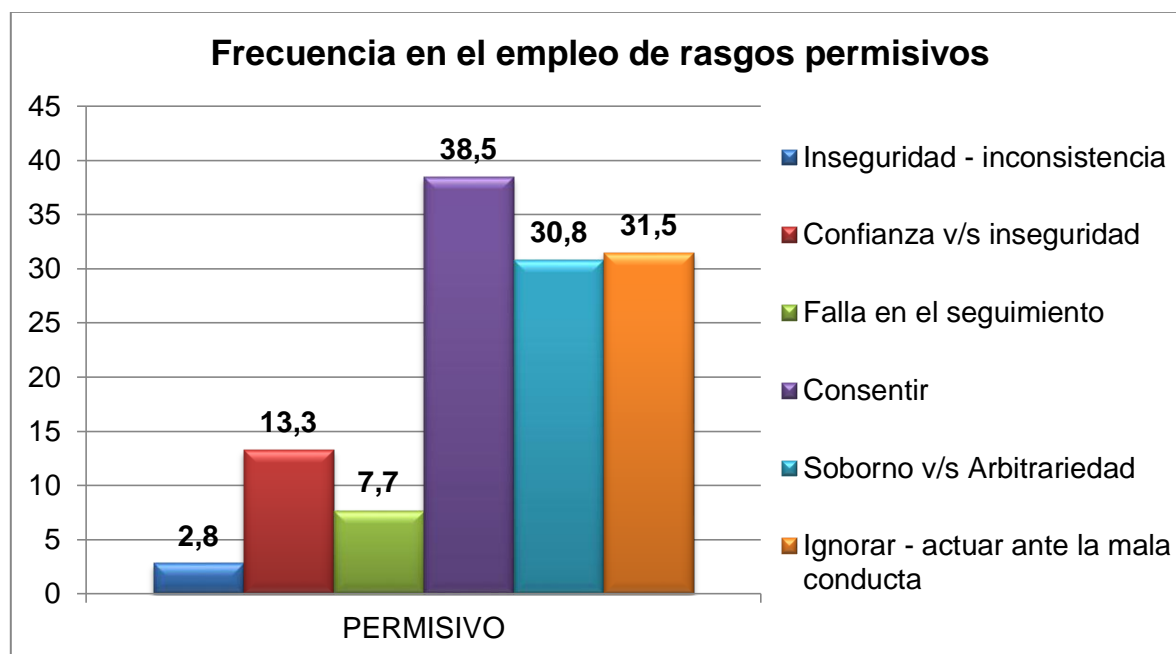
Dentro de los rasgos autoritarios que menos prevalencia tienen dentro de las madres chillanejas se pueden mencionar, el castigo emocional, a través del cual la madre ejerce de forma negativa su poder filial frente al hijo, castigándolo y/o amenazándolo, este rasgo se presenta en un 2,8% de los casos. Otro rasgo que se presenta con un 2,8% es la agresión – individualismo, en el cual la madre agrede físicamente al niño cuando éste no cumple con las exigencias maternas, las cuales son individualistas y no comprenden necesariamente los deseos del hijo.



**Gráfico N° 5:** Frecuencia en el empleo de rasgos autoritarios

Finalmente se muestra en el gráfico n° 6 la frecuencia en que se presentan los diferentes rasgos permisivos dentro de la muestra, siendo el de mayor concurrencia y presencia el rasgo determinado como consentir, el que se presenta al menos en un 38,5% de los casos, aquí, aun cuando el hijo no se comporte de la forma esperada, la madre le otorga beneficios y lo consiente constantemente. El segundo rasgo con mayor representación es el de ignorar – actuar ante la mala conducta, el cual representa el 31,5%, y tal como su nombre lo indica, aquí la

madre decide actuar o ignorar la mala conducta del hijo inmediatamente luego de que ésta ha sucedido. Por último, y en tercer lugar encontramos con un 30,8% de ocurrencia el rasgo soborno v/s arbitrariedad, en el cual la madre impone reglas estrictas para el niño y además le ofrece recompensas al hijo para que las cumpla.



**Gráfico N° 6:** Frecuencia en el empleo de rasgos permisivos

Dentro de los rasgos permisivos con menor presencia en la muestra se puede mencionar, con un 13,3% de ocurrencia el rasgo confianza v/s inseguridad, en el cual la característica principal es la ambivalencia presente en las madres a la hora de enfrentar una mala conducta del hijo.

Seguidamente el rasgo denominando como, falla en el seguimiento, aquel que hace referencia al inconsistente y tardío actuar de la madre ante la mala conducta del hijo, pensando que le será difícil disciplinarlo, se encuentra presente en el 7,7% de los casos. Y finalmente el rasgo menos usado por las madres locales es el de inconsistencia – inseguridad, con sólo el 2,8% de presencia, dicho rasgo hace referencia a la inconsistencia en la forma de disciplinar a los hijos,

permitiéndoles que interrumpían al resto o no llevando a cabo los castigos que se le han ofrecido ante una mala conducta.

#### **IV. Objetivo específico N° 3**

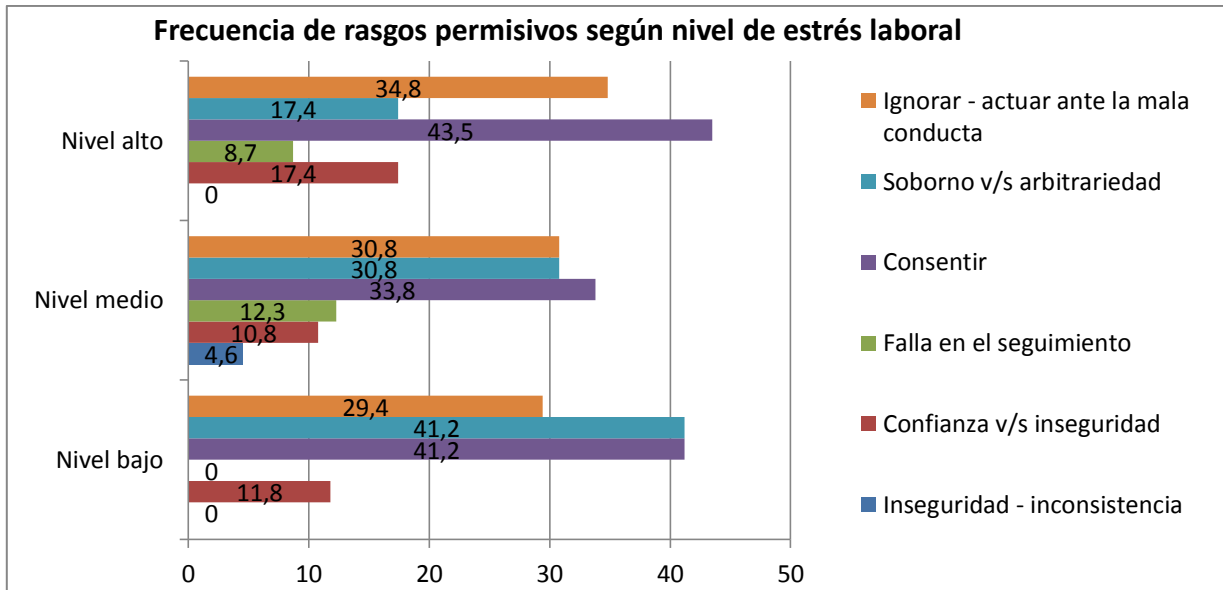
##### **IV.1. Rasgos permisivos y estrés laboral de la madre**

Para lograr determinar los rasgos característicos de las participantes se utiliza el cuestionario PSDQ, a través del cual se conoce tanto el estilo de crianza predominante en la madre, así como los rasgos que más utilizados por ella como práctica de crianza con su hijo preescolar, es así que tal como se muestra en los siguientes gráficos, se puede determinar los rasgos característicos de la muestra según el nivel de estrés laboral presente en el momento de la aplicación.

Tal como se muestra en el gráfico n° 7, dentro del grupo de rasgos permisivos se puede observar que la mayor diferencia porcentual se encuentra en el rasgo soborno v/s arbitrariedad, ya que entre las madre con bajo nivel de estrés laboral se da en el 42,2% de los casos, mientras que en el grupo con alto nivel de estrés laboral se da sólo en el 17,4% de los casos totales, mostrando 23,8 puntos de diferencia entre ambos.

Seguidamente se encuentra el rasgo falla en el seguimiento, el cual no muestra presencia alguna dentro del grupo de bajo nivel de estrés, no así en el grupo de nivel medio de estrés, donde se da en el 12,3% de los casos, mientras que en el nivel alto de estrés tiene presencia en un 8,7% de los casos.

Por último se encuentra el rasgo permisivo inseguridad – inconsistencia, el que sólo está presente dentro del grupo de nivel medio de estrés laboral, con un 4,6% de los casos totales.



**Gráfico N° 7:** Frecuencia de rasgos permisivos según nivel de estrés laboral presente en las madres.

#### IV.2. Rasgos Autoritarios y nivel de estrés en la madre

En el grupo de rasgos autoritarios se puede observar que aquel que tiene la mayor presencia por amplia mayoría es el de directividad – hostilidad, además, tal como muestra el gráfico n° 8, a mayor nivel de estrés, menor presencia tiene el rasgo, es decir va decreciendo en la muestra.

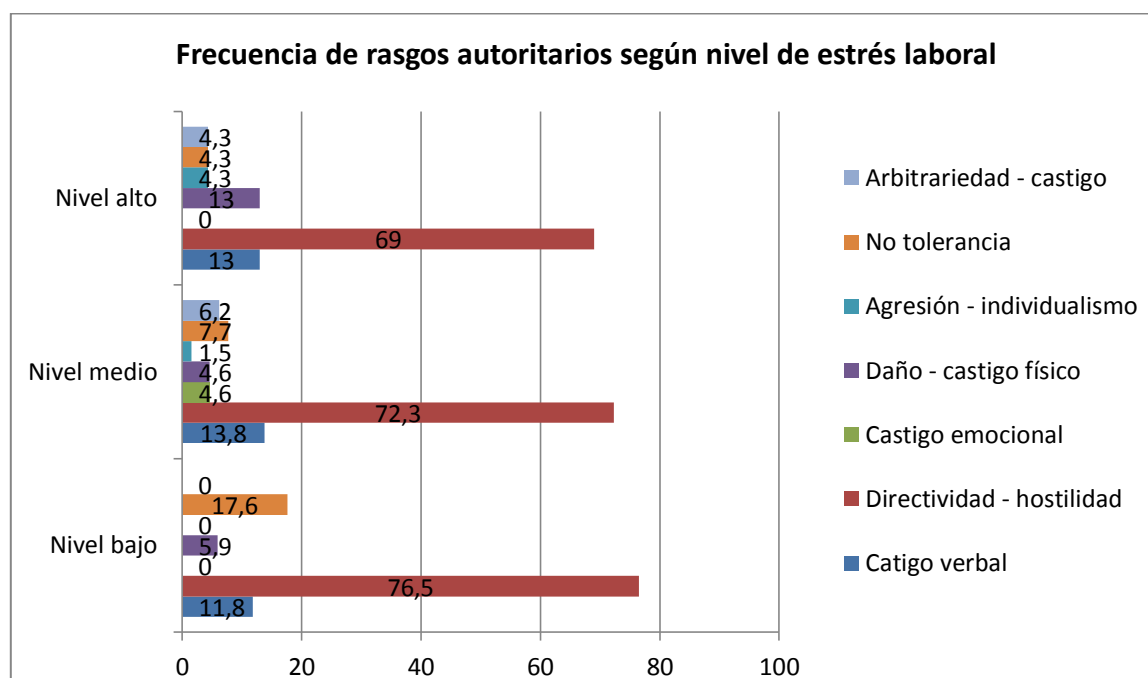
De la misma forma se muestra que de todos los tipos de castigo posibles dentro del estilo de crianza autoritario, en el grupo con nivel bajo de estrés laboral sólo tiene presencia el castigo verbal, pero con el porcentaje más bajo en comparación al resto de los niveles de estrés, figurando sólo en un 11,8% de la muestra.

En relación al resto de los tipos de castigo, se observa que el castigo emocional, está presente sólo en el grupo con nivel medio de estrés, mostrando una prevalencia del 4,6% de los casos. Mientras que el castigo físico ejercido por la madre se presenta en mayor medida dentro del grupo con alto nivel de estrés,



alcanzando el 13% de los casos, mostrando una diferencia de 8,4 puntos porcentuales con el grupo de nivel medio de estrés, en el cual sólo se presenta en el 4,6% de los casos.

No obstante, el rasgo que mayor diferencia marca dentro de los diferentes niveles de estrés laboral presente en las madres, es el de no tolerancia, en el cual se observa una diferencia porcentual de 13,3 puntos entre el grupo con alto nivel de estrés laboral y el grupo con bajo nivel de estrés, siendo su porcentaje de presencia dentro del grupo con bajo nivel de estrés de un 17,6%, mientras que en el grupo con alto nivel de estrés es de sólo un 4,3%, es decir a mayor nivel de estrés, es mayor también la tolerancia que la madre le muestra a su hijo y su conducta.



**Gráfico N° 8:** Frecuencia de rasgos autoritarios según nivel de estrés laboral presente en las madres.

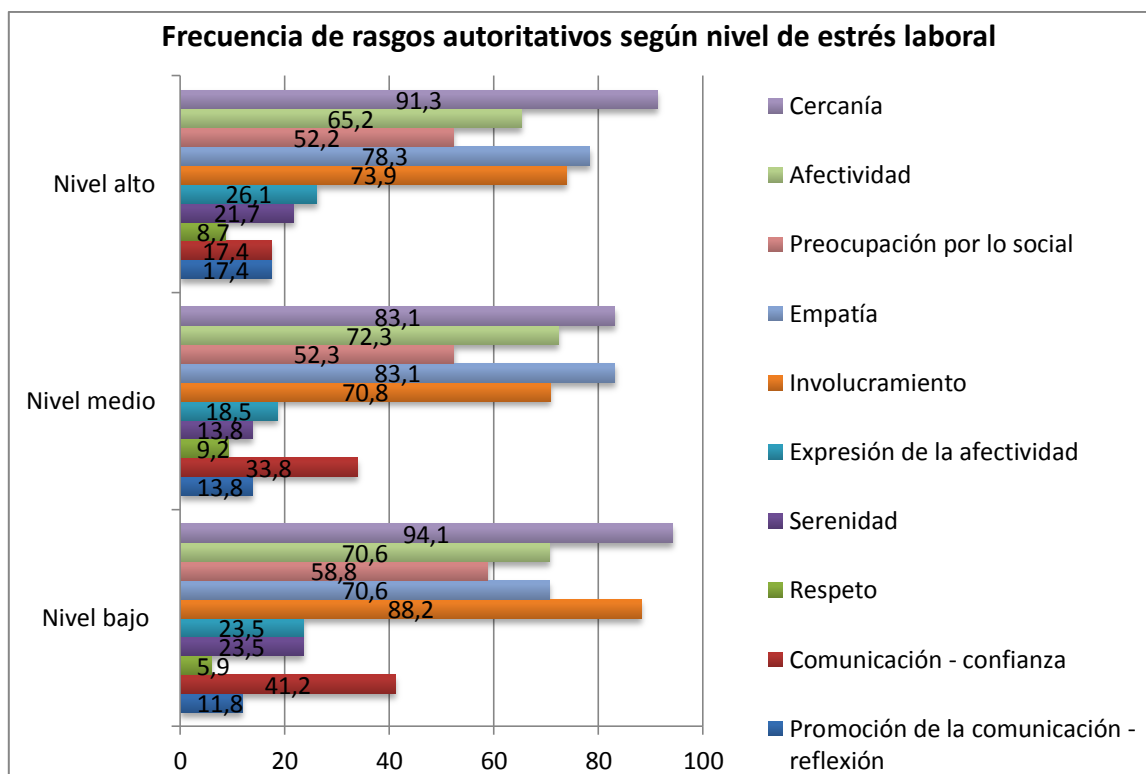
### **IV.3. Rasgos Autoritativos y nivel de estrés en la madre**

Dentro de los rasgos autoritativos posibles de emplear por las madres de la ciudad de Chillán con sus hijos preescolares, se puede mencionar que el de mayor presencia en los tres niveles de estrés laboral es la cercanía, mostrándose en el 94,1% de los casos en el nivel bajo de estrés, mientras que en el nivel medio de estrés laboral, que es donde menor prevalencia posee, llega al 83,1% de los casos, siendo también el más presente en la muestra.

En contraposición a lo anteriormente expuesto se encuentra el rasgo respeto, el que sólo se presenta en un 5,9% de los casos en el nivel bajo de estrés laboral, mientras que en el nivel que mayor presencia se observa es el de nivel medio de estrés laboral, con tan sólo un 9,2% de prevalencia total.

De aquellos rasgos que presentan mayor diferencia porcentual dentro de la totalidad de los casos se puede mencionar que, el rasgo comunicación – confianza muestra 23,8 puntos porcentuales de diferencia entre los niveles de estrés laboral bajo y alto, siendo ampliamente superior en prevalencia en el grupo de madres con bajo nivel de estrés laboral con un 41,2% de los casos, mientras que en el grupo con alto nivel de estrés laboral se observa sólo en el 17,4% de los casos totales.

Otro rasgo que de igual forma se muestra con diferente prevalencia dentro de los grupos es aquel denominado involucramiento, dicho rasgo muestra una diferencia porcentual de 17,4 puntos, siendo en el nivel bajo de estrés laboral donde muestra mayor prevalencia con un 88,2%, mientras que en el grupo con nivel medio de estrés laboral se presenta en el 70,8% de los casos.



**Gráfico N° 9:** Frecuencia de rasgos autoritativos según nivel de estrés laboral presente en las madres.

**V. Objetivo específico N° 4: Revalidación de Cuestionario Parenting Styles and Dimensions Questionnaire (PSDQ)**

Como primer criterio de calidad para el instrumento PSDQ, se mide la confiabilidad, entendida según (Kerlinger y Lee, 2002) como, grado en que la medición concuerda con ella misma, es decir grado en que un instrumento produciría los mismos resultados en distintos espacios de tiempo.

Dicho valor se obtuvo a través de la obtención del alfa de Cronbach de dicho instrumento, así como también de cada una de sus dimensiones: en primer lugar se obtiene el alfa de Cronbach del instrumento general, obteniendo un índice de ,745, lo que nos muestra una confiabilidad considerable, es decir que el cuestionario es confiable de utilizar en contexto local.

Estadísticos de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
,745	62

**Cuadro 11:** Alfa de Cronbach PSDQ, instrumento general.

Además se obtuvo el índice alfa de Cronbach de cada una de las dimensiones del instrumento, obteniéndose como resultado en (1) dimensión autoritativa un ,847. (2) dimensión autoritaria un ,807 y (3) dimensión permisiva un ,562. Lo que nos muestra que tanto el instrumento general, como cada una de sus dimensiones son considerablemente confiables para ser utilizadas en contexto local.

El segundo criterio a evaluar es la validez, entendida como, grado en que un instrumento mide lo que pretende medir (Kerlinger y Lee, 2002). La que posee mayor relevancia es la validez de constructo para (Hernández, Fernández, y Baptista, 1998), dicho criterio se ha resguardado a través del análisis de los factores del instrumento, los que se obtuvieron a través de la rotación de los factores y luego se ligaron éstos a lo teórico de la investigación, así como a los factores que en un principio los autores obtuvieron del cuestionario original, tal como se muestra en el siguiente cuadro n° 12:

TEORÍA - DIMENSIÓN	FACTORES TEORÍA	FACTORES 2014	TEORÍA
<b>AUTORITATIVA</b>	1. Cariño y participación (11 ítems). 2. Razonamiento/ iniciación (7 ítems). 3. Participación democrática (5 ítems). 4. Relajado/ Tranquilo (4 ítems).	1. Promoción de la comunicación y reflexión (8 ítems). 2. Comunicación/ confianza (3 ítems). 3. Respeto/democracia (4 ítems). 4. Serenidad (3 ítems). 5. Expresión de la afectividad (3 ítems).	Padres que imponen reglas y límites a las conductas y actitudes de los niños, pero que para hacerlo recurren a la comunicación, el razonamiento y la negociación. Todo parte desde el conocimiento y entendimiento de los derechos y deberes

		<p>ítems).</p> <p>6. Involucramiento (2 ítems).</p> <p>7. Empatía (1 ítem).</p> <p>8. Preocupación por lo social (1 ítem).</p> <p>9. Afectividad (1 ítem):</p> <p>10. Cercanía (1 ítem).</p>	<p>del menor y los propios como padres, lo que según Baumrind (1991) se entiende como <i>“reciprocidad jerárquica”</i>, es decir que cada miembro de la familia tiene derechos y deberes respecto del otro.</p>
<b>AUTORITARIA</b>	<p>1. Hostilidad verbal (4 ítems).</p> <p>2. Castigo corporal (6 ítems).</p> <p>3. Estrategias punitivas y sin razón (6 ítems).</p> <p>4. Directividad (4 ítems).</p>	<p>1. Castigo verbal (5 ítems).</p> <p>2. Directividad/ hostilidad (3 ítems).</p> <p>3. Castigo emocional (3 ítems).</p> <p>4. Daño/ castigo físico (2 ítems).</p> <p>5. Agresión/ individualismo (3 ítems).</p> <p>6. No tolerancia (2 ítems).</p> <p>7. Arbitrariedad/ castigo (2 ítems).</p>	<p>Estilo rígido y represivo, aquí los padres valoran la obediencia, dándole la característica de virtud, así también se la otorgan a la dedicación a las tareas y la perseverancia en el orden. Favorecen como refuerzo el castigo y a los niños se les restringe en su autonomía, dedican muchas energías y tiempo en influir, controlar, evaluar y corregir las conductas y actitudes de los niños basándose en rígidos patrones preestablecidos por ellos. Desde esta perspectiva no favorecerían el diálogo como estrategia de comunicación y a menudo rechazan a sus hijos como una medida de disciplina.</p>

<p><b>PERMISIVA</b></p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Falta de seguimiento (6 ítems).</li> <li>2. Ignorar la mala conducta (4 ítems):</li> <li>3. Confianza en sí mismo (5 ítems).</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Inseguridad/ inconsistencia (4 ítems).</li> <li>2. Confianza v/s inseguridad (3 ítems).</li> <li>3. Falla en el seguimiento (2 ítems).</li> <li>4. Consentir (2 ítems).</li> <li>5. Soborno v/s arbitrariedad (2 ítems).</li> <li>6. Ignorar – actuar ante la mala conducta (2 ítems).</li> </ol>	<p>Se da una relación madre – hijo basada en el no control parental y la flexibilidad, los padre que emplean este estilo de crianza no imponen reglas, le otorgan gran autonomía a los hijos, siempre y cuando no pongan en riesgo su integridad física, su objetivo es liberar al niño de toda regla y castigo, pero por esto tampoco orientan a su hijo.</p>
-------------------------	---	---	--

**Cuadro N° 12:** Factores obtenidos a través de la rotación por Varimax.

Tal como se observa, los factores de las tres dimensiones se ampliaron en cantidad en la actual validación, esto puede deberse a la realidad del contexto local, en el cual, las madres utilizan una mayor variedad de estrategias a la hora de emplear un estilo de crianza. Este hecho ayuda a abarcar el concepto de una forma más amplia dentro de la investigación.

A cada factor, además se le otorgó una validez a través de la rotación de sus componentes, dichos valores oscilan entre los ,401 a los ,844, lo que nos indica que efectivamente el test mide lo que pretende medir.

Como tercer y último criterio, se evidencia la objetividad, la que muestra el grado en que el instrumento es permeable a los sesgos del investigador, quien es quien lo administra, califica e interpreta (Hernández, Fernández, y Baptista, 1998). Esta área de criterio se resguardará a través de utilizar las consignas de cada uno de los instrumentos, así como instrucciones claras para los participantes, lo que favorecerá una distancia entre el investigador y el sujeto de estudio.

**VIII.1.6. Objetivo específico N° 5: Readecuación de Cuestionario de medida de estresores laborales "Job Content Questionnaire" (JCQ)**

Dentro del segundo instrumento, se valoraron también criterios de calidad, el primero de ellos fue la confiabilidad. Para determinarla se mide a través del alfa de Cronbach, tanto del instrumento general, como de cada una de sus dimensiones, obteniéndose como resultado lo que se muestra en la tabla n° 13.

Estadísticos de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
,825	27

**Tabla N° 13:** Alfa de Cronbach JCQ, instrumento general.

Para cada una de las dimensiones del JCQ se obtuvieron valores en el alfa de Cronbach que oscilan entre los ,445 y los ,892. Siendo el valor más bajo para la dimensión control laboral, mientras que el índice más alto se encuentra en la dimensión apoyo social global.

Para evaluar el criterio de validez del instrumento, se revisó durante la recolección de datos en la muestra piloto la forma en que se obtenía el puntaje con el que se determinaba el nivel de estrés presente en la participante. Teniendo que corregir el orden de la escala Likert con la cual se entregaba la respuesta a la frase propuesta de algunos de los ítems, logrando que el puntaje fuera de nivel escalar, en donde 1 significara menos nivel de estrés laboral y 4 fuera alto nivel de estrés. Los ítems que debieron sufrir modificaciones fueron los siguientes:

1.En mi trabajo necesito estar aprendiendo cosas nuevas
2.Mi trabajo implica muchas actividades repetitivas
3.Para mi trabajo necesito ser creativo (a)
4.En mi trabajo puedo tomar decisiones por mi mismo (a)
5.Mi trabajo requiere de un alto nivel de habilidad
6.Tengo mucha libertad para decidir cómo hacer mi trabajo
7.Existe variedad en las actividades que realizo en mi trabajo

8. Mis opiniones cuentan mucho en mi trabajo
9. En mi trabajo tengo oportunidad de desarrollar mis propias habilidades
10. Mi trabajo es aburrido
14. Tengo suficiente tiempo para terminar mi trabajo
15. La seguridad en mi empleo es buena
17. Mi jefe se preocupa del bienestar del personal a su cargo
18. Mi jefe presta atención a lo que yo digo
19. Mi jefe ayuda a que el trabajo se realice
20. Mi jefe es bueno para lograr que se trabaje en equipo
21. Mis compañeros de trabajo son competentes para hacer su labor
22. Mis compañeros de trabajo se interesan en mi a nivel personal
23. Mis compañeros de trabajo son amigables
24. Mis compañeros de trabajo ayudan a que el trabajo se realice

**Tabla N° 14:** Ítems corregidos del instrumento JCQ.

Luego con los resultados de la muestra piloto, se obtuvo tanto el promedio de los puntajes, como la desviación típica (ver tabla n°15), valores con los que se confeccionó la tabla de puntajes y niveles de estrés para la actual investigación, quedando dicha escala tal como se muestra en la tabla n° 16.

**Estadísticos descriptivos**

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Total puntaje de estrés	50	34	75	53,20	9,146
N válido (según lista)	50				

**Tabla N° 15:** Estadísticos descriptivos, JCQ muestra piloto.

Para obtener los resultados del cuestionario entonces, se debe contar el puntaje total de todos los ítems y revisar qué nivel de estrés laboral presenta la evaluada.

Puntaje	Nivel de Estrés Laboral
0 - 44	Bajo
45 - 61	Medio
≥ 62	Alto

**Tabla N° 16:** Escala de puntaje JCQ.



Como tercer y último criterio, se evidencia la objetividad, la que muestra el grado en que el instrumento es permeable a los sesgos del investigador, quien es quien lo administra, califica e interpreta (Hernández, Fernández, y Baptista, 1998). Esta área de criterio se resguardará a través de utilizar las consignas de cada uno de los instrumentos, así como instrucciones claras para los participantes, lo que favorecerá una distancia entre el investigador y el sujeto de estudio.

## **VII. Resultados Adicionales**

### **VII.1. Rasgos de crianza característicos y sexo del hijo**

Una de las variables mencionadas anteriormente como interviniente en el empleo de un estilo de crianza o rasgo característico es el sexo del hijo, y tal como se muestra en la tabla n° 17, existen diferencias porcentuales entre los rasgos que las madres utilizan con sus hijos y los que utilizan con sus hijas.

Se observa en primer lugar que dentro del grupo de las hijas, las madres utilizan una gama de rasgos equivalentes entre los estilos de crianza, es decir utilizan rasgos de cada uno de los estilos siendo tres de ellos del estilo autoritativo, dos del permisivo y uno del estilo autoritario. Mientras que con los hijos utilizan sólo un rasgo autoritativo, uno permisivo y dos autoritarios.

Dentro de los rasgos autoritativos que las madres emplean con sus hijas, se puede observar que la mayor diferencia se encuentra en el rasgo empatía, el cual tiene una prevalencia del 84,5% en el caso de las hijas, mientras que en los varones tiene un 76,4%, es decir poseen 8,1 puntos porcentuales de diferencia en el total de los casos.

En el grupo de rasgos autoritarios posibles de emplear con los hijos, las madres de la ciudad de Chillán muestran una diferencia de al menos 9,5 puntos porcentuales en el rasgo denominado soborno v/s arbitrariedad, aquí la

prevalencia para las niñas es del 33,8%, mientras que para los varones es del 27% de los casos.

Por último de los rasgos autoritarios, el único empleado por las madres de la ciudad de Chillán con sus hijas es el de directividad – hostilidad, el cual se presenta en el 77,5% de los casos, mientras que en los niños muestra una prevalencia del 68%, revelando así una diferencia porcentual de 9,5 puntos.

En el caso de los niños, y dentro de los rasgos autoritativos posibles a emplear por sus madres, el único con diferencia porcentual del grupo de las niñas es aquel denominado preocupación por lo social, el cual se encuentra presente en el 56,9% de los casos, diferenciándose en al menos 6 puntos del grupo femenino dentro del cual posee una prevalencia del 50,7% en el total de casos.

Dentro de los rasgos autoritarios se observa que hay presencia de al menos dos rasgos, el primero de ellos, y con mayor presencia dentro del grupo masculino es la no tolerancia, el cual se encuentra en al menos un 9,7% de los casos, mientras que en el caso de las niñas se da en un 5,6%, mostrando así 4,1 puntos porcentuales de diferencia entre ambos grupos. El segundo rasgo presente en el grupo de los hijos es el de daño – castigo físico, dicho rasgo se muestra en el 8,3% de los casos, mientras que en el caso de las niñas tiene una prevalencia del 4,2%, evidenciando así una diferencia porcentual de 4,1 puntos también dentro del total de casos.

Finalmente dentro de rasgos permisivos, se encuentra solamente el rasgo denominado falla en el seguimiento, el cual se encuentra presente en el 11,1% de los casos, mientras que en el grupo de las niñas se encuentra sólo en el 4,2% de los casos, mostrando así una diferencia porcentual de 6,9 puntos.

Rasgo predominante	Hija	Hijo
Confianza v/s Inseguridad (P)	<b>16,9%</b>	9%
Soborno v/s Arbitrariedad (P)	<b>33,8%</b>	27%
Directividad – Hostilidad (A)	<b>77,5%</b>	68%
Expresión de la afectividad (a)	<b>31%</b>	25%
Empatía (a)	<b>84,5%</b>	76,4%
Cercanía (a)	<b>90,1%</b>	84,7%
Falla en el seguimiento (P)	4,2%	<b>11,1%</b>
Daño – castigo físico (A)	4,2%	<b>8,3%</b>
No tolerancia (A)	5,6%	<b>9,7%</b>
Preocupación por lo social (a)	50,7%	<b>56,9%</b>

**Tabla N° 17:** Rasgos con mayor prevalencia según sexo del hijo.

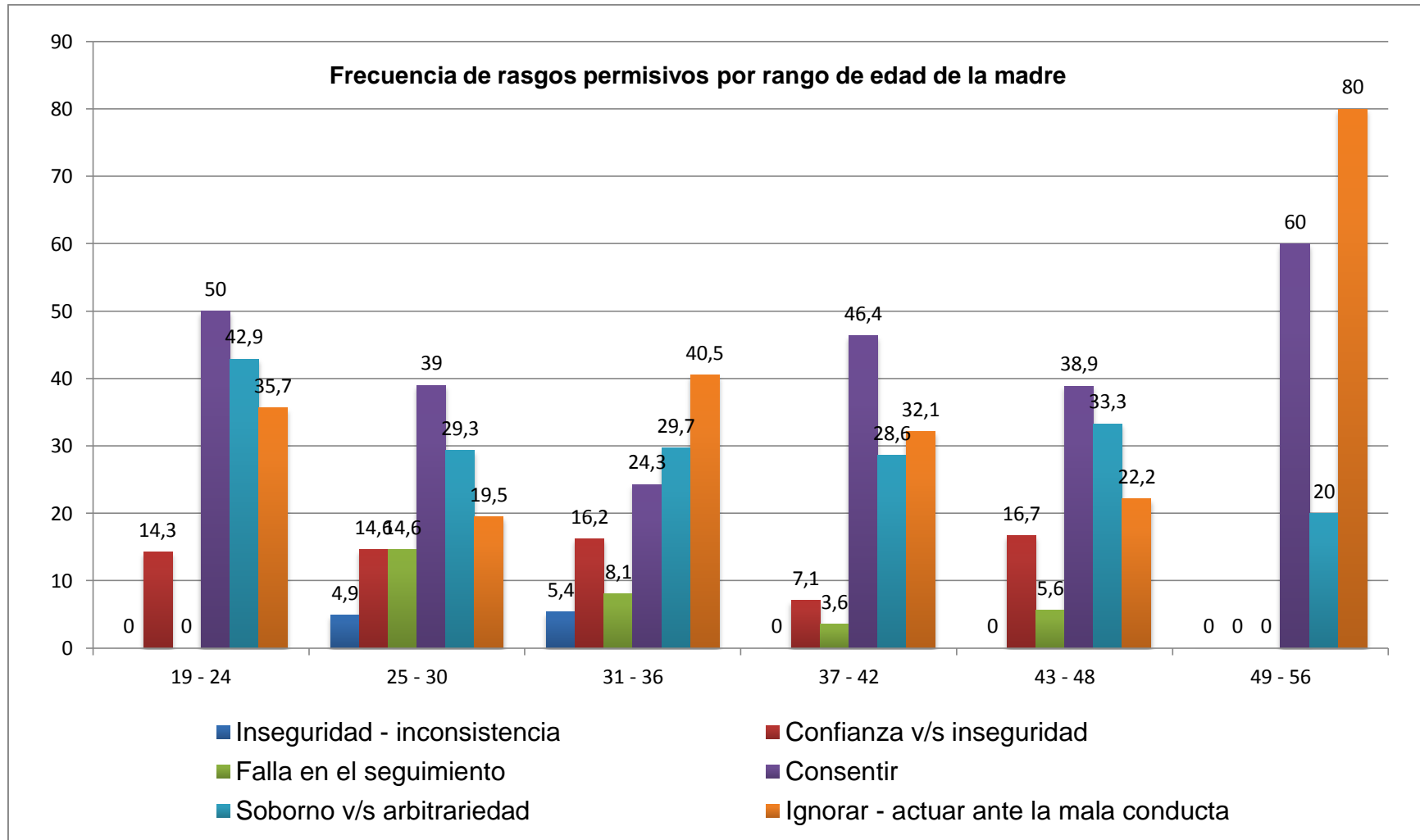
## VII.2. Rasgos de crianza característicos y edad de la madre

Al considerar el grupo de rasgos permisivos posibles de emplear por las madres de Chillán, y tal como se observa en el gráfico n° 10, se puede mencionar que el rango denominado como ignorar – actuar ante la mala conducta es aquel que presenta mayor dispersión en la muestra con 60,5 puntos porcentuales entre el rango de edad 25 – 30 años y el rango más adulto que varía entre los 49 – 56 años de edad, dicho rasgo muestra una prevalencia en el grupo más joven de un 19,5%, mientras que en el rango de mayor edad se muestra en un 80% de los casos totales.

En contraposición el rasgo soborno v/s arbitrariedad, se mantiene equilibrado en prevalencia dentro de los grupos etarios de las madres, sin embargo muestra una fuerte baja en el grupo de mayor edad, en el que se observa una prevalencia de un 20%, mostrando así al menos 22,9 puntos porcentuales de diferencia con el grupo etario más joven, (entre 19 – 24 años), en el cual se presenta con un 42,9% en la muestra total.

Seguidamente se observa que el rasgo denominado como consentir de igual forma mantiene una tendencia clara en cada uno de los diferentes grupos de edad, sin embargo en el grupo de madres mayores, entre 49 – 56 años, muestra un alza de al menos 10 puntos porcentuales en relación al grupo de menor edad, ya que mientras en el primer grupo presenta un 60% de prevalencia en la muestra, en el segundo grupo se presenta en el 50% de los casos.

Finalmente, al observar aquellos rasgos permisivos que presentan la menor presencia dentro de la muestra, se puede mencionar que, el rasgo inseguridad – inconsistencia muestra prevalencia sólo en los rangos de edad medios, es decir en los grupos de 25 – 30 años y 31 – 36 años de edad. Mientras que en el rango de mayor edad hay ausencia de rasgos permisivos en al menos tres casos, dichos rasgos ausentes son, el denominado falla en el seguimiento, confianza v/s inseguridad y por último el rasgo inseguridad – inconsistencia, todo los cuales tiene 0% de prevalencia dentro del grupo entre 49 y 56 años de edad.



**Gráfico N° 10:** Frecuencia de rasgos permisivos por rango de edad de la madre.

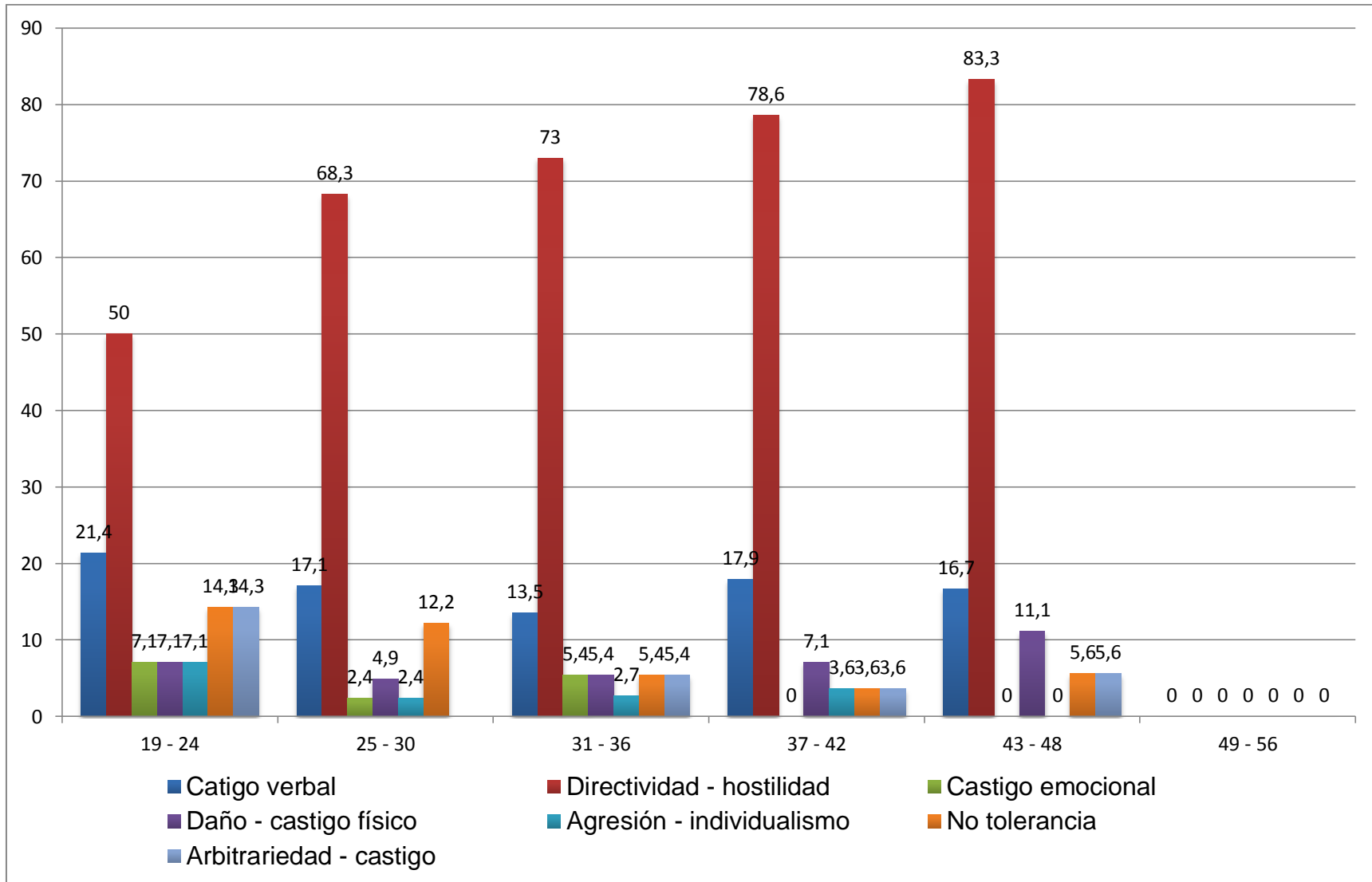
Al momento de considerar aquellos rasgos pertenecientes al estilo de crianza autoritario, y como se puede apreciar en el gráfico n° 11, se observa que aquel rasgo con mayor diferencia porcentual dentro de la muestra es el denominado como directividad – hostilidad, ya que mientras en el grupo de 19 a 24 años la prevalencia de dicho rasgo es de un 50%, en el grupo de 43 a 48 años la prevalencia del mismo es de un 83,3% de los casos totales, mostrando así 33,3 puntos porcentuales de diferencia entre ambos grupos etarios.

Posteriormente se encuentra el rasgo de no tolerancia, el cual muestra también un descenso con la edad de la evaluada, esto se evidencia ya que en el grupo de menor edad, es decir entre los 19 y 24 años, el rasgo se presenta en un 14,3% de los casos, mientras que en el rango de 43 a 48 años muestra una prevalencia de sólo un 5,6% en los casos totales, evidenciando así una diferencia porcentual de 10,7 dígitos.

Al momento de observar aquellos rasgos que muestran menor prevalencia dentro del grupo, se puede mencionar que el rasgo autoritario con menos presencia es aquel denominado agresión, dicho rasgo se presenta sólo en el rango de edad que va desde los 19 a 24 años con un 7,1% de los casos. Seguidamente se encuentra el rasgo daño – castigo físico, el cual se presenta con una constante baja en la muestra, siendo en el rango etario que oscila entre los 43 y 48 años de edad donde evidencia su prevalencia más alta, siendo ésta de un 11,1% de los casos totales. De igual forma el rasgo castigo verbal se muestra con valores equilibradamente bajos dentro del grupo evaluado, sin embargo es en el grupo más joven, entre los 19 y 24 años donde muestra un alza, con un 21,4% de presencia en la muestra total.

Por último se observa que el rango etario de mayor edad, aquel que oscila entre los 49 y 56 años de edad, no muestra prevalencia alguna de rasgos autoritarios, ya que cada uno de ellos muestra un 0% de presencia en los casos totales de la investigación.

**Frecuencia de rasgos autoritarios por rango de edad de la madre**



**Gráfico N° 11:** Frecuencia de rasgos autoritarios por rango de edad de la madre

Por último se evalúan aquellos rasgos pertenecientes al estilo de crianza autoritativo, los que, tal como se muestra en el gráfico n° 12 se muestran en equilibrio porcentual en casi la mayoría de los casos, sin embargo existen alguno en los que sí hay diferencias porcentuales que considerar. El primero de ellos es el rasgo expresión de la afectividad, el cual se muestra estable en los diferentes rasgos de edad de las evaluada, sin embargo en el grupo de mayor edad, es decir en las mujeres entre los 49 y 56 años dicho rasgo aumenta considerablemente en presencia, ya que se observa en el 80% de los casos, mientras que en las madres más jóvenes el rasgo se presenta sólo en un 35,7, mostrando así una diferencia de 68,9 puntos porcentuales.

Seguidamente se observa que el rasgo comunicación – confianza se presenta también con valores porcentuales parejos dentro de la muestra, sin embargo en el grupo etario que oscila entre los 49 y 56 años de edad se evidencia una alza notoria, ya que en comparación con el resto de los grupos, éste muestra al menos 43,4 puntos porcentuales sobre los demás, teniendo una prevalencia del 80%, mientras que en el grupo que le sigue en número, aquel que representa a las mujeres entre los 25 y 30 años, muestra una prevalencia del 36,6 % en el total de casos.

Con las mismas características anteriores se presenta el rasgo serenidad, ya que muestra estabilidad porcentual en algunos de los rangos etarios mientras que en otros no hay presencia de él, sin embargo en las madres de mayor edad, o sea en aquellas en que la edad oscila entre los 49 y los 56 años tiene una prevalencia del 40%, mientras que en las más jóvenes sólo alcanza el 21%, evidenciando así que existe entre ambos grupos al menos 18,6 puntos porcentuales de diferencia.



Frecuencia de rasgos autoritativos por rango de edad de la madre

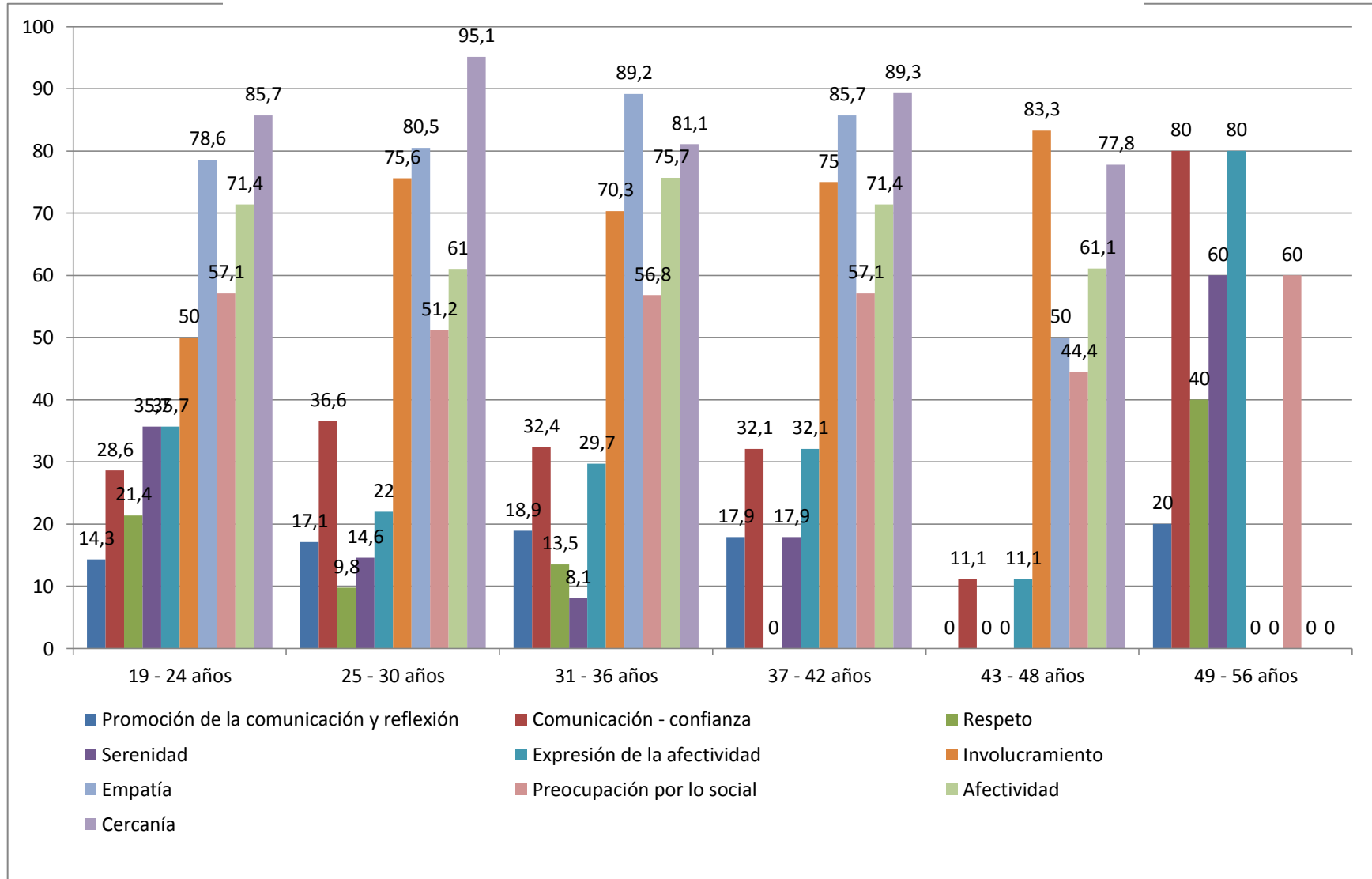


Gráfico N° 12: Frecuencia de rasgos autoritativos por rango de edad de la madre

## **QUINTA PARTE**

### **Capítulo IX: Conclusión y Discusión de los Resultados**

En las próximas páginas se proyecta exponer las principales conclusiones que se han logrado extraer de investigación y valorar el grado de cumplimiento con cada uno de los objetivos planteados.

El **primer objetivo** de investigación buscaba describir la frecuencia y los porcentajes en que se presentan cada uno de los diferentes niveles de estrés laboral en madres de la ciudad de Chillán que tuvieran hijos preescolares y que asistieran a Escuelas Municipales o Jardines Infantiles reconocidos por JUNJI.

Como se observa en los resultados la muestra es en general adulto joven, ya que el promedio de edad de las participantes es de 34 años, siendo la más joven de tan sólo 19 años y la más adulta de ellas de 56 años de edad.

Seguidamente del total de participantes, al ser consultadas por su estado ocupacional actual, el 74,1% de ellas reportaron encontrarse con un trabajo remunerado, mientras que el restante 25,9% sugirió estar desempleada en la actualidad. De estas cifras se infiere que las madres chillanejas en su mayoría son mujeres que asumen un rol económico activo dentro de sus familias, y además se corrobora lo expuesto en los estudios llevados a cabo tanto por Tokman (2011) para el Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM en el año 2011, como el realizado por Schkolnik en el año 2007 para el Instituto Nacional de Estadísticas, INE, los que evidenciaban la proyección en alza del número de mujeres que integrarían la fuerza laboral femenina en nuestro país.

Posteriormente de las mujeres que reportaron encontrarse empleadas en la actualidad, al menos un 24% de ellas menciona hacerlo sin contrato y otro 2% lo hace a través de boletas de honorarios, dicha situación les impediría ser beneficiarias de las actuales políticas públicas que fomentan la relación primaria entre madre e hijo. Sin embargo, aquellas que tienen un empleo remunerado con algún tipo de contrato, ya sea a plazo, o indefinido llegan a ser en la muestra el

74% de los casos, por lo que aún se evidencia la mayoría de aquellas que si pueden gozar de los beneficios entregados por el gobierno a través de las diferentes políticas públicas que pretenden fomentar la relación de la madre trabajadora con la familia, especialmente con sus hijos pequeños.

Finalmente como se pudo observar en el apartado de resultados, de aquellas madres que se encontraban con un empleo remunerado en la actualidad, las madres de la ciudad de Chillán con hijos preescolares en su mayoría poseen un nivel medio de estrés de labora, alcanzando el 62% de los casos, mientras que las que presentan altos niveles de estrés laboral son al menos el 22% de la muestra, lo que sumado entre ambos niveles llega a ser el 84% de los casos. Esta cifra no viene más que a reafirmar lo expuesto por la encuesta ENCLA, en la cual se hace referencia al estrés como una de las enfermedades más comunes de los tiempos actuales, tanto en mujeres como en los hombres. En tanto aquellas participantes con bajo estrés laboral, solamente alcanzan a ser el 16% de los casos totales. Todos datos que se pueden apreciar detalladamente en el gráfico n° 6, en el se exponen las frecuencias por cada uno de los diferentes niveles de estrés laboral en las madres participantes.

Mediante el **segundo objetivo** específico se pretendía describir cómo se mostraban los diferentes estilos de crianza que las madres de Chillán empleaban con sus hijos preescolares según el nivel de estrés presentes en ellas.

Como queda en evidencia en los gráficos n° 7, en el que se despliegan los rasgos permisivos más utilizados por las madres según su nivel de estrés, se puede observar que, mientras más bajo sea el nivel de estrés laboral presente en la madre, menor será la ocurrencia del soborno y la arbitrariedad en las prácticas de crianza ejercidas sobre los niños preescolares, además de existir menor falla en el seguimiento, es decir que las madres menos estresadas tienden a corregir la conducta inadecuada del niño mayormente en el momento pertinente y en la medida justa.

Se observa también que las madres con altos niveles de estrés laboral utilizan como práctica de crianza en mayor medida el consentir a los niños para corregir o conseguir la conducta esperada por ella. Finalmente también se observa que las madres estresadas laboralmente muestran rasgos de inseguridad e inconsistencia a la hora de educar a su hijo preescolar.

Posteriormente y tal como muestra el gráfico n° 8, se observa la frecuencia y prevalencia con la que las madres ejercen rasgos de conducta autoritarios según el nivel de estrés presente en ellas con sus hijos preescolares, de dichos resultados se hace importante mencionar que el rasgo con mayor presencia por amplio rango dentro de la muestra, además de ser el que presenta las mayores diferencias entre los niveles de estrés es el denominado directividad – hostilidad, dicho rasgo es inversamente proporcional al nivel estrés, lo que nos dice que las madres más estresadas utilizan en menor medida la práctica de dirigir hostilmente la conducta del niño, sin considerar siquiera los deseos del menor, en la vereda contraria, las madres con menores niveles de estrés laboral son bastante más hostiles y persisten en lograr dirigir la conducta del niño sin contemplar antes los deseos del menor.

Dentro del estilo autoritario se encuentran varios tipos de castigo, entre ellos el verbal, el emocional y el físico. De estos tipos de castigo, el único presente en las madres con bajos niveles de estrés laboral es el verbal, sin embargo en una baja prevalencia, de esto se puede inferir que las madres al no sufrir las consecuencias del estrés en altos niveles no necesitan ejercer la agresión en ninguna de sus formas con el niño, mientras que las madres por la afectación emocional, psicológica y física del alto nivel estrés laboral quedan sin herramientas para poder corregir adecuadamente la conducta de los niños por lo que deben acudir a las agresiones de todos los tipos, aunque en mayor medida al castigo físico, seguido por el castigo emocional y verbal.

Al momento de revisar los resultados en relación a la prevalencia de rasgos autoritativos según el nivel de estrés laboral presente en las evaluadas con sus hijos preescolares, se observa que, sin importar el nivel de estrés de la madre,

ésta es cercana a su hijo, esto se reflejaría en prácticas de crianza en donde la madre le demuestra su cariño al niño a través del contacto físico, es decir besos, abrazos, etc. En palabras simples, las madres participantes de la investigación son cercanas y cariñosas con sus hijos preescolares.

Empero a lo anteriormente expuesto, se observa que las madres evaluadas muestran poco respeto hacia sus hijos sin importar el nivel de estrés laboral que presenten, lo que se reflejaría en no permitirle al niño que opine acerca de las reglas o decisiones de la casa, además de no considerar siquiera sus deseos a la hora de hacer planes familiares, o pedirle que haga algo, tampoco se le motiva a expresar ideas que vayan en contradicción a los pensamientos o ideas de la madre.

De aquellos rasgos autoritativos que mostraron mayores diferencias en prevalencia se encuentran el rasgo comunicación – confianza y el rasgo involucramiento, se desprende de los resultados que las madres menos estresadas muestran mayor preocupación y empatía hacia los problemas personales de sus hijos, alagan sus esfuerzos y logros, además de ser capaces de reconocer los errores por ellas cometidos en relación a la crianza de su hijo, conversando con él acerca de las consecuencias de sus actos, por lo que además fomentan la capacidad de reflexión en los niños. Mientras que en total contraposición, aquellas madres que presentaron altos niveles de estrés laboral se muestran más alejadas emocionalmente de los problemas de sus hijos, y consecuentemente a esto también lo son en relación a la cantidad y calidad de la comunicación con ellos, favoreciendo así, la lejanía afectiva y la apatía en los menores.

El **tercer objetivo** específico de investigación, tenía como finalidad revalidar el instrumento Cuestionario Parenting Styles and Dimensions Questionnaire (PSDQ), el proceso de revalidación del instrumento se llevó a cabo con el trabajo realizado por las alumnas de psicología de la Universidad del Bío Bío, Velasquez y Villouta en el año 2013, quienes adaptaron el instrumento y además lo validaron.

En relación a la validación del instrumento, ésta se llevó a cabo a través del índice alfa de Cronbach, la cual se obtuvo por cada una de las dimensiones del instrumento, así como del instrumento general. Los resultados obtenidos fueron (1) para la escala autoritativa ,847. (2) escala autoritaria ,807 y por último (3) escala permisiva un ,562. De estos resultados se infiere que tanto la dimensión autoritativa como la autoritaria presentan una confiabilidad alta para ser utilizadas en contexto local, mientras que la escala permisiva muestra una confiabilidad moderada. Sin embargo en la validación anteriormente realizada se obtuvo un alfa de Cronbach de igual forma medio, por lo que se sugiere para próximas revalidaciones hacer una revisión de los ítems que forman dicha escala, ya que contiene un número inferior de reactivos en relación a las otras dos dimensiones, lo que podría provocar índices inferiores en posteriores validaciones también.

Posteriormente, a través del análisis factorial se obtuvieron 20 factores para el instrumento general, la misma cantidad de factores obtenida en la validación anterior y, aunque en la versión original existen 11 factores, los obtenidos muestran coherencia y correspondencia con los obtenidos desde la teoría, esto queda en evidencia en la tabla n°6. Esto demuestra lo confiable del instrumento para ser utilizado en contexto local, a pesar de que varios de sus factores se desglosaron o duplicaron, esto puede deberse a la realidad cultural y temporal de la muestra. A pesar de ello se puede decir que el PSDQ revalidado, es consecuente con la teoría, siendo capaz de reflejar en un 72% el concepto estudiado en él.

Dentro de las limitantes en la validación del instrumento se puede mencionar el tipo de muestra utilizado en la investigación, ya que al no obtener el permiso para ingresar a todos los establecimientos de la ciudad de Chillán esperados, se debió utilizar una muestra no probabilística, con el fin de resguardar las características necesarias para obtener los resultados esperados según los objetivos de investigación formulados, por lo que se limitó la extrapolación de los resultados, es por ellos que se sugiere para próximas investigaciones abarcar mayor número de participantes y así poder generalizar los datos resultantes. En

relación al sexo de los participantes, se sugiere en investigaciones posteriores tomar en consideración a ambos padres, con el fin de poder obtener información más concluyente en relación a las prácticas de crianza ejercidas con los niños de nuestro contexto.

En relación al **cuarto y último objetivo** específico de investigación, el cual pretendía readecuar el Cuestionario de medida de estresores laborales “Job Content Questionnaire” (JCQ), se puede hacer mención al gran desafío que significó su empleo, ya que, al no contar con una adaptación suficientemente clara de la tabla de puntajes, se tornaba difícil la tarea de determinar los puntajes finales y clasificar a las madres dentro de los diferentes niveles de estrés laboral.

Por ello es que se decidió readecuar algunos de los ítems del instrumento, los que mostraban incongruencia a la hora de otorgarles el puntaje para la clasificación final de estrés laboral, dicho proceso se llevó a cabo en dos pasos. El primero de ellos fue revisar la coherencia gramatical de cada uno de los ítems en relación a la respuesta que se les pedía a las evaluadas, y luego, en el segundo paso, se procedió a rotar la escala likert de aquellos ítems en los que se evidenciaron incongruencias entre la frase y la respuesta requerida, el objetivo de del segundo paso fue dejar la escala de respuesta en tipo likert, con un continuo de respuestas que va desde (1), el cual significa menor nivel de estrés, hasta el (5), el que representa mayor nivel de estrés en la participante. Aquellos ítems a los que se les readeculó la escala de respuesta, son los expuestos en la tabla n° 8.

Posteriormente de los resultados obtenidos a través de la muestra piloto, se obtuvieron estadísticos con los que luego se construiría la nueva tabla de puntajes para el instrumento. Dichos estadísticos extraídos fueron el promedio (53,20) y la desviación típica (9,146). Con estos datos se procedió a construir una nueva tabla de puntajes, la que se puede apreciar en la tabla n°10.

De este modo para conseguir el puntaje del cuestionario JCQ, se debe obtener la suma total de las respuestas seleccionadas por la evaluada, y luego determinar en la tabla a qué nivel de estrés laboral pertenece.

Para lograr determinar la confiabilidad de esta readecuación del instrumento JCQ, el cual evalúa el nivel de estrés laboral actual, se valora el criterio de calidad denominando como confiabilidad, dicho índice se logró a través de la obtención del alfa de Cronbach, tanto del instrumento general, como de cada una de sus dimensiones. Como resultado de este proceso se obtuvo un alfa de Cronbach de ,825 para el cuestionario general, lo que representa su alta confiabilidad para ser utilizado en contexto local. Mientras que en sus dimensiones los resultados oscilaron entre los ,445 y los ,892, por lo que su confiabilidad oscila también entre una moderada confiabilidad a una alta confiabilidad en nuestro contexto local. Todos los datos precedentes se pueden observar detalladamente en la tabla n° 7.

Como sugerencia para investigaciones posteriores se puede mencionar la necesidad de llevar a cabo una nueva revalidación del instrumento JCQ readecuado, empero con una muestra más amplia en cantidad y además considerando ambos géneros.

En el ejercicio de obtener los resultados de la presente investigación se hicieron evidentes datos emergentes, los que vinieron a enriquecer la totalidad del trabajo expuesto. **El primero** de ellos hace referencia a los estilos de crianza característicos de la muestra y cómo los emplean según el sexo del hijo.

De estos resultados, y tal como se observa en la tabla n°15, las madres participantes muestran mayormente que para corregir la conducta de sus hijas utilizan prácticas de soborno y directividad, mientras que con los niños en mayor medida no toleran la conducta del menor y por ende luego ajercen el castigo físico como practica de corrección, de esto se infiere que con los varones, las madres evaluadas son mayormente castigadoras, mientras que con las niñas son hostiles y arbitrarias.

De aquellas prácticas autoritativas, las madres se muestran por amplia mayoría más cercanas y afectivas con las niñas, evidenciando prácticas de crianza en las que el contacto físico es primordial en la expresión de los afectos,



además de la empatía con las preocupaciones de la niña en el ámbito escolar y social. Mientras que con sus hijos de la forma en que más se acercan a ellos es a través del involucramiento en el área social de los niños, conociendo los nombres de sus amigos y preocupaciones escolares.

Por último, de la gama de rasgos permisivos posibles de emplear por las madres con sus hijos preescolares, en la muestra se observa que, con las niñas las madres se muestran inseguras a la hora de corregir y guiar la conducta de las hijas, lo que se refleja en que, ante un problema con la hija la madre cede fácilmente a las peticiones o escándalos de la niña lo que la vuelve insegura e inconsistente en la crianza.

Con los varones a su vez, las madres se muestran también inconsistentes en las prácticas de crianza que emplean con sus hijos, ya que se observa en ellas la falla en el seguimiento, lo que devela la forma de corregir la mala conducta del menor, en la que se le otorga un castigo al niño y luego no se lleva a cabo, esto debido a la inseguridad de la madre acerca de sus capacidades para disciplinar al hijo.

Posteriormente se evidenció **un segundo** resultado emergente de características importantes para la investigación, dicho resultado evidencia las prácticas de crianza que caracterizan a las madres de Chillán con sus hijos preescolares teniendo en consideración la edad de la madre.

De aquellos rasgos que se presentan como característicos del estilo de crianza permisivo, se observa que aquellas mujeres de mayor edad son especialmente propensas a ignorar la mala conducta de los hijos, además de ser más consentidoras a la hora de querer lograr una conducta específica en sus niños. Dichos rasgos pueden deberse a la gran seguridad que muestran en los resultados, esto se reflejaría en la confianza que estas mujeres sienten de sus capacidades para disciplinar a sus hijos, además de mostrar una gran consistencia a la hora de hacer cumplir las reglas por ellas establecidas.

En oposición a estos datos las madres más jóvenes presentan características de inseguridad, lo que las devela como mujeres que temen disciplinar al hijo, además de permitir que el niño moleste a otros constantemente. En congruencia a lo anteriormente expuesto, se observa que las madres de menor edad utilizan en mayor medida el soborno como estrategia para dirigir o corregir la conducta de los hijos, es decir que les ofrecen recompensas a su hijos para que cumplan con las reglas establecidas por ellas.

Posteriormente se evidencia, que de aquellos rasgos posibles de emplear a través del estilo de crianza autoritario, se observa que las madres más jóvenes son altamente más agresivas e individualistas a la hora de disciplinar a sus hijos, lo que se reflejaría en anteponer los propios deseos y sentimientos a los del hijo a la hora de pedirle que realice una actividad. Además este grupo de madres se muestran mayormente castigadoras con los niños, dicho castigo es principalmente del tipo verbal, gritando y regañando constantemente en contra del menor, al mismo tiempo que se enojan y discuten con el hijo cuando éste no cumple lo que la madres espera de él.

De aquellas mujeres que se presentan con mayor edad dentro de la muestra, se observa que no evidencian la presencia de ninguno de los rasgos autoritarios posibles de emplear, lo que nos demuestra que las madres mientras mayor edad tienen, menos autoritarias se comportan ante sus hijos para disciplinar, corregir y/o conducir la conducta de sus hijos.

Por último, al momento de evidenciar aquellos rasgos de carácter autoritativos en relación a la edad de la madre, se observa que, en consecuencia a lo mencionado anteriormente, aquellas madres de mayor edad se presentan ampliamente más afectivas con los hijos, lo que se reflejaría en usar mayor cantidad de tiempo en conversar con ellos, además de jugar y bromear con ellos. Presentarían también mayor capacidad de comunicación con los niños, por lo que le entregarían mayor confianza también a la hora de comunicar sus ideas y sentimientos, aún cuando estos no sean los esperados por la madre. En total concordancia a los datos precedentes, las madres de mayor edad se presentan en

la muestra con un nivel de serenidad muy superior a las de menor edad, lo que en la práctica se podría reflejar en la forma en que la madre se enfrenta a disciplinar al niño, la que en su mayoría sería de forma tranquila y paciente, comunicándole siempre al hijo lo que espera de él y de su conducta, fomentando de esa manera la reflexión en el niño.

Finalmente se pueden mencionar algunas consideraciones para investigaciones futuras, en primer lugar considerar una muestra más amplia del contexto local, con ello poder conocer de mejor forma y más detalladamente cómo ejercen la crianza las madres trabajadoras de la ciudad de Chillán.

En segundo lugar se sugiere considerar a ambos padres en investigaciones posteriores, con el fin de conocer cuáles son los rasgos que caracterizan a cada uno, y así poder diferenciarlos y conocer de mejor forma cómo de educan y crían los niños en nuestro contexto.

## REFERENCIAS

- ❖ Alzate, M. (2003). *La infancia: Concepciones y perspectivas*. Pereira: Papiro.
- ❖ Aguirre, E., Durán, E. (2000). *Socialización: Prácticas de crianza y cuidado de la salud*. Centro de Estudios Sociales. Universidad Nacional de Colombia.
- ❖ Barudy, J., Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- ❖ Bascuñán, C., Larraín, S. (2008). *Maltrato Infantil y Relaciones Familiares en Chile, Análisis Comparativo 1994- 2000-2006*. Santiago: Andros.
- ❖ Baumrind, D. (1971). *Current Patterns of Parental Authority*. American Psychological Association.
- ❖ Belsky, J. (1993). Etiology of child maltreatment: A developmental – ecological analysis. *Psychological Bulletin*, 14 (3), 413 – 434.
- ❖ Bernstein, D., Nietzel, M. (1982). *Introducción a la psicología clínica*. México D.F.: Mc Graw – Hill.
- ❖ Bronfenbrenner, V. (1979). *The Ecology of human development: Experiments by nature and design* Cambridge. MA: Harvard University Press.
- ❖ Burín, M. (2008). Las “Fronteras de cristal” en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización. *Anuario de Psicología*, 39(1), 1-12.
- ❖ Carrasco Oñate, C. (2001). *“Fortalecimiento de la capacidad fiscalizadora y de mejoramiento de la atención a usuarios”*. Dirección del Trabajo, Gobierno de Chile. Santiago: LOM Ediciones.
- ❖ Céspedes Calderón, A. (2010). *El estrés en niños y adolescentes, en busca del paraíso perdido*. Santiago: Ediciones B Chile.
- ❖ Darling, N., Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*. 113(3), 1-10.
- ❖ De Mause, LI. (1991). *Historia de la infancia*. Madrid: Alianza.
- ❖ Del Barrio, V., Roa, L. (2005). Prácticas de crianza, personalidad materna y clase social. *Psicothema*. (17), 219 – 286.
- ❖ Dirección General de la Mujer, Ministerio de desarrollo social, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (2010). *Investigaciones y Publicaciones*.

- 
- ❖ Fica, M. y Garrido, K. (2011). *Relación entre estrés laboral con desempeño y ausentismo. Caso centro de salud familiar San Ramón Nonato de Chillán*. Memoria para optar al título de Ingeniero Comercial. Departamento de Administración y Auditoría. Universidad del Bío Bío.
  - ❖ França Tarragó, O. (2001). *Ética para psicólogos*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
  - ❖ García Bacete, F. y Rosel Ramirez, J. (1999). Características familiares y estimación de los resultados educativos de los alumnos por el profesor. *Psicothema*. 11(3) 587-600.
  - ❖ Gracia, E. y Musitu, G. (2000). *Psicología Social de la Familia*. Barcelona: Paidós.
  - ❖ Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (1998). Metodología de la Investigación. Segunda Edición. México D.F.: Mc Graw- Hill.
  - ❖ Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2006). Metodología de la Investigación. Cuarta Edición. México D.F.: Mc Graw- Hill.
  - ❖ Ivancevich, J. y Matteson, M. (1980). Stress and work: A managerial perspective. *Health care system in the workplace*. 27 – 49. New York. Praeger.
  - ❖ Kerlinger, F., Lee, H. (2002). *Investigación del Comportamiento*. México: McGraw Hill.
  - ❖ Labrador, F., Crespo, M. (1993). *Estrés, Trastornos Psicofisiológicos*. Madrid: Eudema.
  - ❖ Larence Lara, B., Menéndez Alvarez-Dardet, S. y Pérez Padilla, J. (2010). Estrés y Competencia parental: Un estudio con madres y padres trabajadores. *SumaPsicología*, 7(11), 1-11.
  - ❖ Lathrop, F. (2005). *Cuidado Personal de los Hijos*. Santiago: PuntoLex.
  - ❖ Lecannelier, F. (2006). *Apego e intersubjetividad: Influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental*. Santiago: LOM Ediciones.
  - ❖ Meijman, T. y O'Hanlon, J. (1984). Workload and introduction in psychological theories and measurement methods. *Handbook of work – and Organizational psychology*, 88 – 257. New York.

- 
- ❖ Olhaberry, M. y Farkas, Ch. (2012). Estrés materno y configuración familiar: Estudio comparativo en familias chilenas monoparentales y nucleares de bajos ingresos. *UniversitasPsychologica*, 11(4) 1317-1326.
  - ❖ Peiró Silla, J. y Prieto Alonso, F. (2007). Tratado de Psicología del Trabajo, Volumen I: La actividad laboral en su contexto. Madrid: Síntesis.
  - ❖ Raya Trenas, A. (2008). *Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia*. Tesis para optar al título de Doctor en Psicología, Departamento de Psicología, Universidad de Córdoba.
  - ❖ Saldivia, Z. (2004). El Positivismo Lógico: su Derrotero y su Legado. (Spanish). Trilogía, (pp. 1-7). Extraído04 de Noviembre del 2013, desde la base de datos EBSCOAcademicSearch Complete.
  - ❖ Solís Cámara-Reséndiz, P. y Díaz Romero, M. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. *Red de Revistas científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal*, 23(2) 177-184.
  - ❖ Solís Cámara-Reséndiz, P. y Medina Cuevas, Y. (2008). Valoración objetiva del estilo de crianza y las expectativas de parejas con niños pequeños. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40(2) 305-319.
  - ❖ Spera, C. (2005). A review of the relationship among parenting practices, parenting styles, and adolescent School achievement. *EducationalPsychologyReview*, 17(2) 1-22.
  - ❖ Ulivieri, S. (1986). Historiadores y sociólogos en busca de la infancia, apuntes para una bibliografía razonada. *Revista de Educación*. Madrid.
  - ❖ Velasco, F. (1999). *Características maternas, estrés de la crianza, estimulación y desarrollo del niño: un modelo descriptivo*. Tesis para optar al título de licenciado en psicología, Departamento de psicología y ciencias de la comunicación, Universidad de Sonora.
  - ❖ Velásquez , P., y Villouta , A. (2013). *Adaptación y Validación del "Parenting Styles and Dimensions Questionnaire" (PSDQ) (Cuestionario de Dimensiones y Estilos de Crianza) de Robinson y cols. (1995), en padres/madres de niños/as que cursan el nivel preescolar y básico en un grupo de*

*establecimientos municipales de la ciudad de Chillán.* Tesis para optar al título de psicología, Escuela de Psicología, Universidad del Bío Bío.

- ❖ Vera Noriega, J. y Peña Ramos, M. (2005). Desarrollo, estimulación y estrés de la crianza en infantes rurales de México. *Apuntes de Psicología*, 23(3) 305-319.
- ❖ Villarroel, G. (1990). Modos de socialización familiar y sus efectos en el niño. *Revista de estudios pedagógicos*, (16). Universidad Austral de Chile.

## REFERENCIAS WEB

- ❖ Bascuñán, C., Larraín, S. (2012). Cuarto Estudio Comparativo, UNICEF. Extraído el 01 de Junio del 2013, desde [www.unicef.cl](http://www.unicef.cl)
- ❖ Cox, L. (2011). *Divorcio en Chile, un análisis preliminar tras la nueva ley de matrimonio civil*. Centro de Estudios Públicos Chile, (pp. 25-38). Extraído el 23 de Agosto del 2013, desde [http://www.cepchile.cl/1\\_4946/doc/divorcio\\_en\\_chile\\_un\\_analisis\\_preliminar\\_tras\\_la\\_nueva\\_ley\\_de\\_matrimonio\\_civil.html#.UidystJLPx4](http://www.cepchile.cl/1_4946/doc/divorcio_en_chile_un_analisis_preliminar_tras_la_nueva_ley_de_matrimonio_civil.html#.UidystJLPx4)
- ❖ Dirección de Educación Municipal Chillán, (2013). *PADEM 2013*. Extraído el 25 de Agosto del 2013, desde [www.daemchillan.cl/index.php/2012-12-26-13-45.../40-padem-2013](http://www.daemchillan.cl/index.php/2012-12-26-13-45.../40-padem-2013)
- ❖ Dirección del Trabajo, (2011). Encuesta Laboral. Gobierno de Chile, (pp. 352-355). Extraído el 30 de Octubre del 2013, desde <http://www.dt.gob.cl/documentacion/1612/w3-article-101347.html>
- ❖ Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia. (2006). Maltrato Infantil. Unicef Chile, (pp. 1-2). Extraído el 30 de Octubre del 2013, desde <http://www.unicef.cl/unicef/index.php/Maltrato-Infantil>
- ❖ González, D. (2002). Epistemología y Psicología: Positivismo, Antipositivismo y Marxismo. *Revista Cubana de Psicología*, 19 (2), (pp. 1-5). Extraído el 04 de Noviembre del 2013, desde <http://es.extpdf.com/principios-y-metodos-de-psicologia-social-pdf.html#a5#a5>

- 
- ❖ Grubits, S., Rodríguez, C. y Vera, J. (2007). Estimulación y Prácticas de Crianza en infantes terena del Brasil. *Red de revistas científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal*, 3 (1), 49 – 81. Extraído el 05 de Diciembre del 2013, desde <http://www.redalyc.org/pdf/461/46130103.pdf>
  - ❖ Instituto Nacional de Estadísticas Chile. (2007). *Maternidad, tendencias y variables influyentes*. Extraído el 23 de Agosto del 2013, desde [www.ine.cl/pdfmaternidad](http://www.ine.cl/pdfmaternidad)
  - ❖ Instituto Nacional de Estadísticas Chile. (2013). Nueva Encuesta Nacional de Empleo. Extraído el 23 de Agosto del 2013, desde [http://www.ine.cl/canales/chile\\_estadistico/mercado\\_del\\_trabajo/nene/cifras\\_trimestrales\\_MAM\\_2013.php](http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/mercado_del_trabajo/nene/cifras_trimestrales_MAM_2013.php)
  - ❖ Izzedin, R., Pachajoa, A. (2009, Octubre 10). Pautas, Práctica y Creencias acerca de crianza, Ayer y Hoy. *Scientific Electronic Library On Line*, pp. 1-7. Extraído el 01 de Noviembre del 2013, desde <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v15n2/a05v15n2.pdf>
  - ❖ Servicio Nacional de la Mujer, (2011). *Nuevo Postnatal*. Biblioteca del Congreso Nacional, (pp. 1-2). Extraído el 06 de Octubre del 2013, desde [http://www.nuevopostnatal.cl/descargas/LEY\\_20.545.pdf](http://www.nuevopostnatal.cl/descargas/LEY_20.545.pdf)
  - ❖ Tokman, A. (2011). Mujeres en puestos de responsabilidad empresarial. Servicio Nacional de la Mujer, (pp. 13-15). Extraído el 23 de Agosto del 2013, desde <http://estudios.sernam.cl/documentos/?eMjlyNzkyOQ==>  
[Mujeres en puestos de Responsabilidad Empresarial](#)
  - ❖ Torío, S., Peña, J. y Rodríguez, M. (2008). Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Gredos*, Universidad de Salamanca, (pp, 1-28). Extraído el 18 de Octubre del 2013, desde [http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/71805/1/Estilos\\_educativos\\_parentales\\_revision\\_b.pdf](http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/71805/1/Estilos_educativos_parentales_revision_b.pdf)
  - ❖ Valentín, J. (2010). *Paradigmas de Thomas Kuhn*. Extraído el 04 de Noviembre de 2013, desde <http://www.slideshare.net/Jhoannita619/paradigmas-de-kuhn-5818090>



## XII. ANEXOS

### X.1. Carta dirigida a la Directora DAEM ciudad de Chillán

Chillán, agosto de 2014

Señora Cecilia Aguilera Ortiz.  
Directora DAEM  
Chillán

De mi consideración:

Junto con saludarle, solicito autorización para que la licenciada Pamela Ojeda Aldana, quien se encuentran desarrollando su investigación de tesis titulada **“Estrés laboral y su incidencia en los estilos de crianza empleados por las madres en sus hijos preescolares de la ciudad de Chillán”**, bajo la dirección de la docente Ps. Mónica Pino Muñoz, tengan acceso a los establecimientos educacionales de la ciudad de Chillán, con el objetivo de conocer a la comunidad educativa y realizar la investigación anteriormente mencionada.

Informamos que el objetivo central de la investigación es, Identificar si altos niveles de estrés laboral en las madres trabajadoras de la ciudad de Chillán caracterizan el empleo de un estilo de crianza con sus hijos preescolares. Para esto se llevarán a cabo visitas acordadas con cada establecimiento, con el fin de poder entrevistar a las apoderadas de pre kínder y kínder respectivamente.

Cabe señalar que, se tomarán en consideración todos los resguardos éticos pertinentes. La información obtenida tendrá un carácter confidencial, ya que los resultados serán utilizados sólo con fines académicos.

Los resultados de la investigación podrán ser otorgados en forma general a cada establecimiento, si estos así lo solicitaran.

Le saluda atentamente,

Mónica Pino Muñoz  
Directora  
Escuela de Psicología

## X.2. Carta dirigida a Directores de Establecimientos Educativos

Chillán, agosto de 2014

Señor (a)  
Director (a) Establecimiento Educativo  
Chillán

De mi consideración:

Junto con saludarle, solicito autorización para que la licenciada Pamela Ojeda Aldana, quien se encuentran desarrollando su investigación de tesis titulada **“Estrés laboral y su incidencia en los estilos de crianza empleados por las madres en sus hijos preescolares de la ciudad de Chillán”**, bajo la dirección de la docente Ps. Mónica Pino Muñoz, tengan acceso a los establecimientos educativos de la ciudad de Chillán, con el objetivo de conocer a la comunidad educativa y realizar la investigación anteriormente mencionada.

Informamos que el objetivo central de la investigación es, Identificar si altos niveles de estrés laboral en las madres trabajadoras de la ciudad de Chillán caracterizan el empleo de un estilo de crianza con sus hijos preescolares. Para esto se llevarán a cabo visitas acordadas con cada establecimiento, con el fin de poder entrevistar a las apoderadas de pre kínder y kínder respectivamente.

Cabe señalar que, se tomarán en consideración todos los resguardos éticos pertinentes. La información obtenida tendrá un carácter confidencial, ya que los resultados serán utilizados sólo con fines académicos.

Los resultados de la investigación podrán ser otorgados en forma general a cada establecimiento, si estos así lo solicitaran.

Le saluda atentamente,

Mónica Pino Muñoz  
Directora  
Escuela de Psicología

### **X.3. Consentimiento Informado para los participantes del estudio**

El propósito del presente documento es entregarle, como participante de la investigación una explicación clara acerca de su participación en ella.

La presente investigación es llevada a cabo por la Licenciada en Psicología, Srta. Pamela Ojeda Aldana, quien es actualmente alumna de la Escuela de Psicología de la Universidad del BíoBío, Chillán.

La participación en el estudio es totalmente voluntaria. La información obtenida de su participación será confidencial, y no será utilizada con otro fin que no sea el de la investigación.

Durante su participación en el estudio, puede realizar las preguntas que estime convenientes respecto de los cuestionarios administrados. Además si deseara no participar, puede retirarse en cualquier momento en que usted lo desee.

Desde ya se agradece su participación.

Declaro que mi participación es libre y voluntaria, y que se me ha explicado claramente cómo debo llevar a cabo el proceso.

---

**Firma de la Participante.**

Ante cualquier duda o consulta, usted puede contactarse directamente con la alumna:

- Pamela Ojeda Aldana/ Fono: 96684513/ Mail: [pojedaaldana@gmail.com](mailto:pojedaaldana@gmail.com)
- Dirección: Avda. Andrés Bello S/N  
Escuela de Psicología  
Universidad del Bío-Bío, Chillán.

### X.4. Cuestionario Parenting Styles and Dimensions Questionnaire (PSDQ)

Por favor, marque con una X, responda y/o destaque:

¿Quién contestó este cuestionario? 2. ¿Quién estudia en este curso?

MADRE

MI HIJO

MI HIJA EDAD

Curso del hijo:  Pre-Kinder

Kinder

Este cuestionario mide con qué frecuencia y de qué modo usted actúa con su niño/a.

Instrucciones:

Por favor, lea cada frase del cuestionario y piense: *con qué frecuencia usted actúa de este modo.*

Actúo de esta manera: Marque con una X su elección

1: Nunca		2: De vez en cuando		3: Casi la mitad del tiempo		
4: Muy seguido		5: Siempre				
1	Animo a mi hijo/a a hablar sobre sus problemas.	1	2	3	4	5
2	Disciplino a mi hijo/a con castigos más que por la razón.	1	2	3	4	5
3	Conozco los nombres de los/as amigos/as de mi hijo/a.	1	2	3	4	5
4	Considero que es difícil disciplinar a mi hijo/a.	1	2	3	4	5
5	Felicito a mi hijo/a cuando se porta bien.	1	2	3	4	5
6	Le pego en las nalgas a mi hijo/a cuando es desobediente.	1	2	3	4	5
7	Bromeo y juego con mi hijo/a.	1	2	3	4	5
8	Evito regañar y/o criticar a mi hijo/a, aun cuando no se comporta de la forma que deseo.	1	2	3	4	5
9	Soy cariñoso/a cuando mi hijo/a se encuentra herido/a o frustrado/a.	1	2	3	4	5
10	Castigo a mi hijo/a quitándole privilegios sin darle explicaciones.	1	2	3	4	5
11	Consiento a mi hijo/a.	1	2	3	4	5
12	Apoyo y entiendo a mi hijo/a cuando está enojado/a, molesto/a.	1	2	3	4	5
13	Le grito a mi hijo/a cuando se porta mal.	1	2	3	4	5
14	Me comporto de forma tranquila y relajada con mi hijo/a.	1	2	3	4	5
15	Permito que mi hijo/a moleste a otras personas.	1	2	3	4	5
16	Comunico a mi hijo/a lo que espero de él/ella con respecto a su comportamiento antes de realizar una actividad.	1	2	3	4	5
17	Regaño y critico a mi hijo/a para lograr que mejore.	1	2	3	4	5
18	Muestro paciencia con mi hijo/a.	1	2	3	4	5
19	Aprieto con fuerza a mi hijo/a cuando está siendo desobediente.	1	2	3	4	5
20	Doy castigos a mi hijo/a y después no los llevo a cabo.	1	2	3	4	5
21	Respondo a los sentimientos y necesidades de mi hijo/a.	1	2	3	4	5
22	Permito que mi hijo/a dé su opinión con respecto a las reglas familiares.	1	2	3	4	5
23	Discuto o regaño con mi hijo/a.	1	2	3	4	5
24	Tengo confianza en mis habilidades para criar a mi hijo/a.	1	2	3	4	5
25	Explico a mi hijo/a las razones por las cuales las reglas deben ser obedecidas.	1	2	3	4	5

26	Parezco estar más preocupada/o de mis propios sentimientos que de los sentimientos de mi hijo/a.	1	2	3	4	5
27	Le digo a mi hijo/a que valoro sus intentos y sus logros.	1	2	3	4	5
28	Castigo a mi hijo/a dejándolo solo/a en alguna parte sin darle antes una explicación.	1	2	3	4	5
29	Ayudo a mi hijo/a a entender el efecto de su comportamiento, animándolo/a a hablar de las consecuencias de sus acciones.	1	2	3	4	5
30	Temo que disciplinar a mi hijo/a cuando se porte mal hará que no me quiera.	1	2	3	4	5
31	Considero los deseos de mi hijo/a antes de decirle que haga algo.	1	2	3	4	5
32	Me enojo con mi hijo/a.	1	2	3	4	5
33	Conozco los problemas o preocupaciones de mi hijo/a en la escuela.	1	2	3	4	5
34	Amenazo con castigar a mi hijo/a frecuentemente en vez de hacerlo de verdad.	1	2	3	4	5
35	Le muestro cariño a mi hijo/a con besos y abrazos.	1	2	3	4	5
36	No tomo en cuenta la mala conducta de mi hijo/a.	1	2	3	4	5
37	Uso el castigo físico con mi hijo/a como una forma de disciplina.	1	2	3	4	5
38	Disciplino a mi hijo/a luego de alguna mala conducta.	1	2	3	4	5
39	Me disculpo con mi hijo/a cuando me equivoco en su crianza.	1	2	3	4	5
40	Le digo a mi hijo/a qué hacer.	1	2	3	4	5
41	Cedo cuando mi hijo/a hace un escándalo por algo.	1	2	3	4	5
42	Converso con mi hijo/a cuando se porta mal.	1	2	3	4	5
43	Le pego una cachetada a mi hijo/a cuando se porta mal.	1	2	3	4	5
44	No estoy de acuerdo con mi hijo/a.	1	2	3	4	5
45	Permito que mi hijo/a interrumpa a los demás.	1	2	3	4	5
46	Comparto momentos agradables y cariñosos con mi hijo/a.	1	2	3	4	5
47	Cuando dos niños/as se están peleando, primero los/as castigo y después les pregunto por qué lo hicieron.	1	2	3	4	5
48	Motivo a mi hijo/a para que se exprese libremente, incluso cuando no esté de acuerdo conmigo.	1	2	3	4	5
49	Le ofrezco recompensas a mi hijo/a para que cumpla con lo que le pido.	1	2	3	4	5
50	Reto o critico a mi hijo/a cuando su comportamiento no cumple con lo que espero de él/ella.	1	2	3	4	5
51	Soy respetuoso/a con las opiniones de mi hijo/a motivándolo/a para que las exprese.	1	2	3	4	5
52	Establezco reglas estrictas para mi hijo/a.	1	2	3	4	5
53	Le explico a mi hijo/a cómo me siento cuando se porta bien o mal.	1	2	3	4	5
54	Amenazo a mi hijo/a con castigarlo/a sin justificación alguna.	1	2	3	4	5
55	Considero las preferencias de mi hijo cuando hacemos planes en familia.	1	2	3	4	5
56	Cuando mi hijo/a pregunta por qué tiene que conformarse con algo, le digo: "porque yo lo digo", o "porque soy tu padre/madre".	1	2	3	4	5
57	Me muestro inseguro/a sobre cómo resolver los problemas de mala conducta de mi hijo/a.	1	2	3	4	5
58	Le explico a mi hijo/a las consecuencias de su comportamiento.	1	2	3	4	5
59	Le exijo a mi hijo/a que haga determinadas cosas o actividades.	1	2	3	4	5
60	Conduzco la mala conducta de mi hijo/a hacia una actividad más adecuada.	1	2	3	4	5
61	Tironeo a mi hijo/a cuando desobedece.	1	2	3	4	5
62	Insisto en las razones o motivos de las reglas.	1	2	3	4	5

### X.5. Cuestionario de medida de estresores laborales "Job Content Questionnaire" (JCQ)

EDAD _____	USTED TRABAJA? Sí _____ NO _____
QUÉ TIPO DE CONTRATO TIENE?	NO TENGO _____ A PLAZO _____ BOLETA DE HONORARIOS _____ INDEFINIDO _____
CUÁNTAS HORAS SEMANALES TRABAJA? _____	

**Instrucciones:**

Por favor, lea cada frase del cuestionario y piense: *qué tan de acuerdo está usted con la frase, marque con una X su elección.*

<b>1: Totalmente en Desacuerdo</b>	<b>2: En Desacuerdo</b>	<b>3: De Acuerdo</b>	<b>4: Totalmente de Acuerdo</b>
------------------------------------	-------------------------	----------------------	---------------------------------

1-	En mi trabajo necesito estar aprendiendo cosas nuevas	1	2	3	4
2-	Mi trabajo implica muchas actividades repetitivas	1	2	3	4
3-	Para mi trabajo necesito ser creativo (a)	1	2	3	4
4-	En mi trabajo puedo tomar decisiones por mi mismo (a)	1	2	3	4
5-	Mi trabajo requiere de un alto nivel de habilidad	1	2	3	4
6-	Tengo mucha libertad para decidir cómo hacer mi trabajo	1	2	3	4
7-	Existe variedad en las actividades que realizo en mi trabajo	1	2	3	4
8-	Mis opiniones cuentan mucho en mi trabajo	1	2	3	4
9-	En mi trabajo tengo oportunidad de desarrollar mis propias habilidades	1	2	3	4
10-	Mi trabajo es aburrido	1	2	3	4
11-	Tengo que trabajar muy rápido	1	2	3	4
12-	Tengo que trabajar muy duro	1	2	3	4
13-	Se me pide que realice una cantidad excesiva de trabajo	1	2	3	4
14-	Tengo suficiente tiempo para terminar mi trabajo	1	2	3	4
15-	La seguridad en mi empleo es buena	1	2	3	4
16-	En mi trabajo tengo que responder a órdenes contradictorias	1	2	3	4
17-	Mi jefe se preocupa del bienestar del personal a su cargo	1	2	3	4
18-	Mi jefe presta atención a lo que yo digo	1	2	3	4
19-	Mi jefe ayuda a que el trabajo se realice	1	2	3	4
20-	Mi jefe es bueno para lograr que se trabaje en equipo	1	2	3	4
21-	Mis compañeros de trabajo son competentes para hacer su labor	1	2	3	4
22-	Mis compañeros de trabajo se interesan en mi a nivel personal	1	2	3	4
23-	Mis compañeros de trabajo son amigables	1	2	3	4
24-	Mis compañeros de trabajo ayudan a que el trabajo se realice	1	2	3	4

25-	¿Qué tan estables es su empleo?	Regular y estable	Temporal	Hay despidos frecuentes	Es temporal y hay muchos despidos frecuentes
-----	---------------------------------	-------------------	----------	-------------------------	--

26-	Durante el último año ¿con que frecuencia estuvo en una situación de que le despidieran?	No estuve en esa situación	Pocas veces	Algunas Veces	Frecuentemente
27-	Algunas veces la gente pierde su empleo a pesar de querer conservarlo. ¿Qué tan probable es que usted pierda su empleo?	Nada probable	Poco Probable	Algo probable	Muy Probable

**!!! Gracias por su participación !!!**

